

Contratodo
obstáculo

Contra todo obstáculo



VILMA ESPÍN GUILLOIS

 Casa Editorial Verde Olivo La Habana, 2016

Edición: *Olivia Diago Izquierdo*
Diseño de cubierta: *Liatmara Santiesteban García*
Diseño interior: *Idis Manals Casañas*
Realización: *Ariel Feitó Trujillo*
Realización y digitalización de mapas: *Amels Escalante Colás*
Corrección: *Catalina Díaz Martínez*
Fotos: *Archivo de la Casa Editorial Verde Olivo, Oficina del Historiador de las FAR y de Raúl Abreu*

© Vilma Espín Guillois, Asela de los Santos Tamayo
y Martha V. Álvarez Mola, 2016
© Sobre la presente edición:
Casa Editorial Verde Olivo, 2016
Primera edición: 2011

ISBN: 978-959-224-374-3 (segunda edición corregida)

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, en ningún soporte sin la autorización por escrito de la editorial.

Casa Editorial Verde Olivo
Avenida de Independencia y San Pedro
Apartado 6916. CP 10600
Plaza de la Revolución, La Habana
volivo@unicom.co.cu

*A los compañeros que integraron
la Comisión de Colaboración y Abastecimientos;
a la Oficina del Segundo Frente Oriental Frank País
que presidía el comandante Belarmino Castilla Mas;
a la Oficina de Asuntos Históricos
del Consejo de Estado;
a la Editorial Capitán San Luis;
a la Federación de Mujeres Cubanas.
Además, a la Oficina del Historiador de las FAR,
a la Dirección Nacional de la Asociación de Combatientes
de la Revolución Cubana, a la Casa Editorial Verde Olivo y a
todos los que apoyaron en la búsqueda
de nombres y apellidos de los compañeros que aparecen
de una forma u otra en la obra.*

Presentación

La presente obra, *Contra todo obstáculo*, cuenta la historia de un conjunto de acciones heroicas sobre los abastecimientos a los frentes guerrilleros, cuyos protagonistas fueron, por lo regular, desconocidos dada su labor callada, oculta y expuesta a grandes peligros. Desde una trinchera muy especial, estos compañeros y compañeras contribuyeron a garantizar el sostenimiento y la vitalidad de los campamentos del Ejército Rebelde.

El presente libro es el resultado de una investigación iniciada por la compañera Vilma Espín Guillois, con el propósito de obtener una base documental que le permitiera escribir sobre la historia de los abastecimientos a los frentes guerrilleros, tema que le correspondía en virtud del papel que desempeñó en esa misión durante la guerra de liberación, en el movimiento clandestino y, posteriormente, en el Segundo Frente Oriental Frank País.

Fruto del trabajo investigativo es el rico caudal de información testimonial, documental y gráfica que conformó un valioso archivo, el cual me entregó junto

con una primera versión a manera de guía o estructura de libro, a mediados de la década del noventa, a fin de que le presentara un proyecto que le posibilitara laborar en él.

Del trabajo conjunto, al que sumamos a la compañera Martha Verónica Álvarez Mola, surgió una primera y segunda versiones que conservamos con las modificaciones, correcciones, notas, observaciones, precisiones y reflexiones que ella plasmara con su letra menuda y elegante.

Ya en los primeros años del 2000, algunos inconvenientes impidieron avanzar en lo que sería el texto definitivo: primero, por la falta de tiempo de Vilma, empeñada siempre en múltiples actividades; luego, por problemas de salud que no le permitían continuar el trabajo.

Cuando faltó Vilma, siendo yo depositaria de los documentos, quedé comprometida a culminar lo que habíamos comenzado juntas. Entonces decidimos hacerla más presente en su obra; así añadimos aspectos de su ejecutoria, de su participación activa en las misiones de abastecimiento y de su valor personal que, en vida, por su ejemplar modestia, no hubiera incluido en el libro.

Durante el tiempo que dedicamos a la elaboración de estas páginas, tuve la vivencia del tremendo esfuerzo que hizo Vilma para culminar la obra; estuve trabajando con ella mientras le fue posible. Por ello el libro tiene su autoría, inspiración y permanente presencia.



ASELA DE LOS SANTOS TAMAYO

VILMA ESPÍN GUILLOIS

Santiago de Cuba (1930-2007)

Ingeniera Química Industrial. Doctora en Ciencias Naturales. Doctora Honoris Causa de la Universidad de Oriente

Muy joven, siendo aún estudiante universitaria, se vinculó con grupos de jóvenes revolucionarios, entre ellos Frank País García, quien la invitó a integrar el Movimiento 26 de Julio desde su fundación, en 1955.

Fue una de sus más cercanas colaboradoras y, además, coordinadora provincial del Movimiento 26 de Julio en Oriente.

En 1958 se integró al Ejército Rebelde en el Segundo Frente Oriental Frank País, donde realizó tareas de coordinación y control de los abastecimientos a ese frente, así como cumplió otras funciones.

Al triunfo de la Revolución, el pueblo la reconoció como una de las mujeres más destacadas de la lucha armada. En 1960, cuando se fundó la Federación de Mujeres Cubanas, por reclamo de las propias féminas de crear una organización única, dirigida por Vilma, Fidel le asignó esa responsabilidad.

La organización ha sido una de las grandes obras de la compañera Vilma, por su contribución esencial a la comprensión del papel imprescindible de las mujeres en la construcción de una nueva sociedad.

Fue iniciadora de instituciones para la atención a las edades prescolares, creó los círculos infantiles en todo el país y, posteriormente, el Instituto de la Infancia, entre otras misiones que cumpliera, asignadas por el Estado y el Partido.

Vilma fue merecedora de múltiples reconocimientos nacionales e internacionales, entre ellos el título honorífico de Heroína de la República de Cuba.

ASELA DE LOS SANTOS TAMAYO
Santiago de Cuba (1929-)
Doctora en Ciencias Pedagógicas

Combatiente de la lucha clandestina en la que cumplió disímiles misiones a las órdenes de Frank País y Vilma Espín. Posteriormente se incorporó al Segundo Frente Oriental Frank País, bajo la dirección del comandante Raúl Castro Ruz. Ocupó la responsabilidad de jefa del departamento de Educación del frente guerrillero en el que condujo la campaña educativa que abrió las puertas del conocimiento a las tropas del Ejército Rebelde y a la población civil de aquellos territorios.

Después del triunfo de la Revolución, desempeñó importantes cargos en la Federación de Mujeres Cubanas, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el Ministerio de Educación y en el Partido Comunista de Cuba.

Ostenta, entre otras condecoraciones, el título honorífico de Heroína del Trabajo de la República de Cuba.

MARTHA VERÓNICA ÁLVAREZ MOLA

Estados Unidos (1946-)
Máster en Historia. Investigadora
Profesora Auxiliar

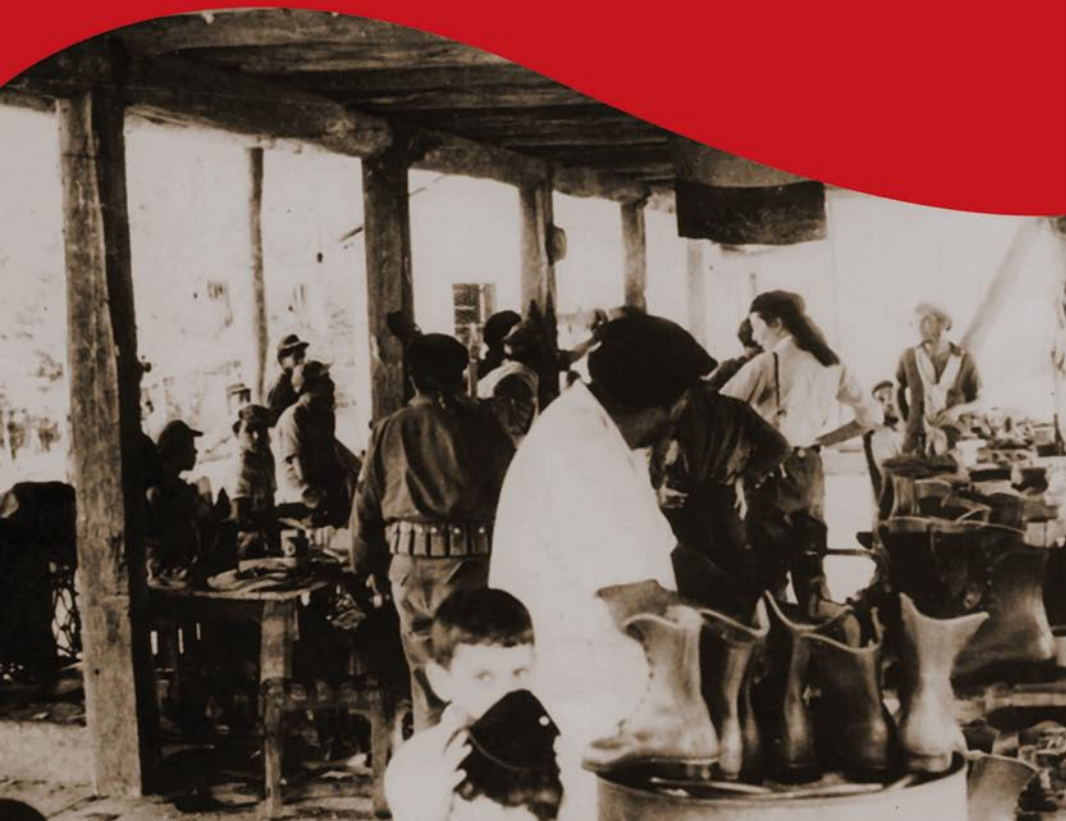
Ha realizado trabajos de investigación sobre la Revolución Cubana, en especial, el período comprendido entre 1952 y 1958.

Como autora y coautora, ha publicado varios libros sobre esta temática y ha obtenido premios y menciones en eventos científicos de la especialidad.

Es miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba.

Capítulo 1

Antecedentes del trabajo
clandestino en los suministros



Carlos Manuel de Céspedes ofreció, el 10 de octubre de 1868, tal ejemplo de dignidad a los cubanos que propició que muchos patriotas asumieran el reto histórico de iniciar la lucha contra una potencia colonial de poderosos recursos militares y económicos.

En aquellas circunstancias y sin ayuda de otras naciones, comenzaron un largo bregar por la soberanía de la patria, con la convicción de que las armas y los medios propios para la contienda había que arrebatárselos al enemigo en el campo de batalla.

Durante muchos años, los independentistas cubanos y su Ejército Libertador acumularon valiosas experiencias en la obtención de armas y vituallas en manos del adversario. Así, con exitosas acciones liberaron territorios donde la retaguardia mambisa logró un sostenido desarrollo y gracias al aporte de numerosos colaboradores funcionaron hospitales de campaña, armerías y otras instalaciones imprescindibles para continuar la guerra.

Luego del revés de la Guerra de los Diez Años, la clarinada de Baraguá y el breve intento de la Guerra Chiquita, comenzó a finales del siglo XIX un amplio proceso de preparación para el reinicio de la lucha armada contra España, esta vez, bajo la certera dirección de José Martí Pérez.

Como parte de su patriótica labor para aunar voluntades y constituir el partido que organizaría y desencadenaría la Guerra Necesaria, Martí empuñó toda su capacidad e inteligencia en la recaudación de fondos indispensables para la futura contienda.

Gracias al esfuerzo y aporte de numerosos patriotas, desde las filas del Partido Revolucionario Cubano fueron adquiridos armas y otros medios para recomenzar la lucha. A esos efectos, Martí se dio a la ingente tarea de preparar en secreto el Plan de la Fernandina, denominado así por el puerto de la Florida, del que debían partir las expediciones hacia las costas cubanas, en fecha previamente acordada con los independentistas de la Isla, para levantarse en armas.

Cuando aquel esfuerzo parecía que llegaba a fructificar, una indiscreción puso el proyecto en el conocimiento de las autoridades de Estados Unidos, quienes incautaron las embarcaciones y la preciada carga. No se demoraron en manifestar su decisión política de evitar que Cuba alcanzara la independencia.

Pero la revolución recomenzó prácticamente de la nada. El sagrado compromiso con el pueblo no fue quebrantado y, el 24 de febrero de 1895, los cubanos reiniciaron la lucha frente a una España dispuesta a utilizar todos los medios a su alcance para mantener sojuzgada a su última colonia de ultramar. En este empeño llegó a concentrar a más de trescientos mil hombres.

Llegado 1898, tras tres años de enfrentamiento armado, con altísimo costo en vidas y sacrificios, los cubanos tenían virtualmente ganada la guerra. España ya estaba exhausta, podría decirse que a punto de emplear hasta el "último hombre y la última peseta", en aquella contienda

que había desestabilizado la sociedad hispana. En estas circunstancias, Estados Unidos decidió extender su garra codiciosa sobre la Isla e intervenir en el conflicto.

Finalmente, el 10 de diciembre, con la ofensiva ausencia de los representantes del pueblo de Cuba, se firmó en París el tratado entre España y Estados Unidos que ponía fin a la guerra y frustraba la victoria de los cubanos, luego de años de lucha por su independencia.

Mediante pérfidos mecanismos, como la Enmienda Platt, Estados Unidos convirtió a la naciente república en una neocolonia suya, dependiente política y económicamente. Tal imposición significó truncar los ideales libertarios y de equidad social por los que habían entregado sus vidas miles de hijos de nuestra patria. Olvidados quedaban tantos esfuerzos y sacrificios.

Transcurrió medio siglo de confrontaciones políticas y sociales contra los males de aquella república: corrupción, gobiernos serviles y entreguistas, falta de libertades públicas, miseria, hambre y ausencia de justicia social, entre otros. A todo ello se opusieron las fuerzas más revolucionarias de la sociedad cubana, lideradas entonces por figuras de la talla de Julio Antonio Mella Mc Partland, Rubén Martínez Villena y Antonio Guiteras Holmes.

PREPARACIÓN DE LAS ACCIONES

DEL 26 DE JULIO

En la década del cincuenta, el país vivió una de las crisis sociales y políticas más grande de su historia, agravada por un nuevo ultraje: la instauración, el 10 de marzo de 1952, de una férrea dictadura militar encabezada por Fulgencio Batista Zaldívar, que representaba el ascenso al poder político de los sectores más reaccionarios de la sociedad cubana, aliados a los intereses de Estados Unidos.

Tras ese golpe de Estado, producido a unos ochenta días de la celebración de elecciones generales, se abrió

una etapa convulsa y definitiva de la historia de nuestro país. Como en 1868 y 1895, el pueblo tendría que tomar el camino de las armas y, como entonces, a fuerza de sacrificio, proveer a los combatientes de los medios imprescindibles para iniciar un nuevo enfrentamiento.

Los partidos tradicionales no pudieron organizar un movimiento de real oposición al régimen, a pesar de los cuantiosos recursos económicos e influencias políticas con que contaban. Las vacilaciones, incapacidad, desunión y la falta de prestigio de esas fuerzas y de sus líderes dejaron, prácticamente inerte, al pueblo frente a la asonada golpista.

Para la mayoría de los cubanos; el golpe de Estado fue una afrenta a la dignidad de la nación y aun, cuando no todos alcanzaban a ver en su total magnitud, las consecuencias de aquel hecho, levantó hondos sentimientos de rebeldía.

Vilma Espín —quien en la lucha insurreccional contra la tiranía desempeñó un papel de suma importancia—, en el siguiente testimonio reflejó fielmente cómo la mayoría de la población percibió ese momento sombrío del golpe militar y lo que representó para ella.

En cuanto al 10 de marzo, yo creo que puedo agradecerle a Batista que ese mismo día sí fue una cosa para mí explosiva. Sin tener mucha conciencia de qué cosa estaba pasando en el mundo, sí adquirí una decisión total de acabar con eso que estaba pasando. Me parecía hasta prácticamente una ofensa personal aquello de violar, incluso, hasta las vías legales de la democracia “representativa”, eso me pareció ya el colmo. Esa fue la gota que, colmando la copa, posiblemente me creó, ya de verdad, un espíritu de rebeldía [...]¹

¹ Vilma Espín: Entrevista para la revista *Santiago*, junio-septiembre 1975, en *La mujer en Cuba: Historia, discursos, entrevistas, documentos*, Editorial de la Mujer, La Habana, 1990, pp. 3-4.

Lo mejor de las nuevas generaciones de cubanos, ante aquella realidad, se dispuso a desempeñar el papel que le situaba ante sí la historia y surgió, de entre ellas, lo que se ha dado en llamar Generación del Centenario. Encabezada por el joven abogado Fidel Castro Ruz, salió al rescate de la honra de la patria, en el año del centenario del Apóstol. Aquel 26 de julio de 1953 devino Día de la Rebelión Nacional. La vanguardia revolucionaria reiniciaba la lucha por la independencia de Cuba.

La silenciosa y pujante organización fue estructurada en células clandestinas y sus integrantes comenzaron de inmediato a recibir una instrucción militar básica.

Sobre su formación, Fidel ha explicado:

[...] Había mucha gente organizándose en aquel período. El grupo nuestro yo creo que en aquella época reclutó más combatientes que todas las demás organizaciones. Además, era un grupo muy discreto; pero, además, no solo era discreto por la calidad de la gente sino por el método de organización que teníamos. Estábamos organizados en células. Nadie tenía contacto, unas células con otras. El grupo de dirección era de mucha confianza y seguíamos las reglas de la clandestinidad. Porque en aquella época había muchos elementos revolucionarios y hablaban y conversaban. Eran indiscretos. Casi todo lo que se hacía en aquella época contra Batista se sabía.²

Después de intentar infructuosamente la concertación con otras fuerzas, Fidel se percató de la necesidad de una acción armada independiente, inicio y detonante de una insurrección general que, unida a una huelga general revolucionaria, desembocara, en breve, en el colapso de la tiranía. La dirección del movimiento decidió que fuera en Santiago de Cuba y Bayamo.

² Fidel Castro: "La estrategia del Moncada", en revista *Cuba Internacional*, 1/78, p. III.

A finales de enero de 1953, a tenor con esta decisión, comenzó a constituir un grupo que se encargaría de la recaudación económica para el movimiento. La vía fundamental para adquirir los recursos fue a través de los propios miembros del movimiento y, en muy contados casos, de algunos colaboradores. Era imprescindible salvaguardar el secreto de la organización e impedir que personas no comprometidas directamente con los planes tuvieran información sobre ellos.

Una parte considerable de los recursos se emplearon en adquirir armas, parque y uniformes del ejército de Batista, dado que, según los planes concebidos, durante la acción, los combatientes revolucionarios vestirían igual que el enemigo, con el objetivo de confundirlo.

Se compraron unos cien uniformes. Los soldados solían vender una de las mudas que les entregaban anualmente, sobre todo a campesinos, quienes las utilizaban como ropa de trabajo. No obstante, fue necesario adquirir tela apropiada mediante algunos colaboradores de extrema confianza para confeccionar pantalones y camisas. Por diversas vías se completaron, en lo esencial, los restantes atributos del vestuario: gorras, insignias...

En la medida en que avanzaban los preparativos, los gastos incrementaban. También resultó decisivo conseguir, en las cercanías de Santiago, un lugar que sirviera como base de operaciones; para ello Abel Santamaría Cuadrado, segundo jefe de la acción, arrendó la granjita Siboney. Allí se realizaron trabajos de acondicionamiento y enmascaramiento para los hombres, vehículos y armas.

Hubo que destinar fondos para alquilar habitaciones en hoteles de Santiago de Cuba y Bayamo, donde se albergarían inicialmente algunos combatientes; para comprar los boletines de quienes se trasladarían en tren u ómnibus; arrendar autos y adquirir el combustible para los vehículos que partieran desde La Habana. A todo lo anterior, se agregaron gastos mínimos de alimentación

y eventualidades durante el trayecto o en los puntos de destino.

En el juicio por las acciones del 26 de julio de 1953 y, en respuesta a las calumnias del régimen, que aseguraba que los asaltantes contaban con abundantes recursos financieros, Fidel afirmó que aquella audaz y compleja empresa se había efectuado con menos de veinte mil pesos.³

A pesar de las innumerables dificultades y carencias, gracias a la entrega, sacrificio e inteligencia de los revolucionarios bajo la dirección de Fidel, fue posible realizar las patrióticas acciones de ese día, que si bien, desde el punto de vista militar, constituyó un revés, en el orden político fue una clarinada al combate contra la dictadura, una luz de esperanza que despertó en el pueblo la fe perdida por tantos engaños y falsas promesas de los politiqueros.

Ese 26 de julio, durante el ataque a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, y los días que le sucedieron fueron de consternación, indignación e impotencia para toda Cuba, especialmente para Santiago de Cuba y Bayamo. Demasiados crímenes y brutalidades fueron cometidos contra los revolucionarios. El pueblo hizo lo posible por proteger a los jóvenes combatientes perseguidos con saña.

La población sentía la necesidad de saber qué estaba pasando. Este testimonio de la compañera Vilma Espín resulta muy elocuente:

El pueblo [de Santiago] estaba enardecido, la gente en la calle no hablaba de otra cosa. El día 27 estábamos en la universidad, desesperados por saber algo y entonces dije: “Voy para allá a ver qué pasa”.

Asela de los Santos [...] decidió ir conmigo y también dos compañeras de Bayamo [...] Yo no tenía

³ Vea *La historia me absolverá*, edición anotada, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1993, p. 123.

pensado qué hacer, sabía que no lograríamos información, solo la rebeldía y la indignación nos movían.

Hasta ese momento solo conocíamos que se trataba de un grupo de gente joven que había ido a asaltar el Moncada y que muchos habían muerto asesinados. Entonces le dije al que estaba en la posta: "Oiga, vinimos a ver a los heridos". "¿Qué heridos?", preguntó él. "A los del combate", insistí yo. Y el guardia: "¿Cuáles?" Muy indignada le dije: "Pues a los héroes que han asesinado allí, a los que vinieron a salvar a [...]". Bueno, le solté una de esas frases y el hombre aquel se sorprendió tanto que se fue en busca de un oficial.⁴

Las innumerables experiencias de aquellos breves, pero intensos meses de trabajo organizativo y clandestino sirvieron para nutrir los planes futuros para la lucha armada contra la dictadura y estuvieron presentes, de una u otra forma, durante los preparativos de la expedición del *Granma*, cuya concepción táctica fue más amplia y en condiciones diferentes a las que inspiraron el proyecto del Moncada.

NUEVA ETAPA DE LUCHA

El 15 de mayo de 1955, como consecuencia de un fuerte movimiento popular a favor de la amnistía de los presos políticos y dado el interés del régimen *de facto* de brindar la imagen de un clima de distensión y respeto a los derechos ciudadanos, además de que Batista quería celebrar "elecciones" con el propósito de legalizar su régimen, Fidel Castro y el resto de los participantes encarcelados por las acciones del 26 de julio, fueron liberados.

⁴ Vilma Espín: Entrevista para la revista *Cuba Internacional*, diciembre 1988, en *La mujer en Cuba...* ya en p. 18, pp. 110-111.

Luego de veintidós meses en prisión, Fidel había reelaborado su concepción de lucha armada que, en este momento, no podía basarse —como en el Moncada— en una acción militar única que sirviera de motor pequeño para echar a andar el motor grande de la revolución.

Poco antes, al ser puestas en libertad Haydée Santamaría Cuadrado y Melba Hernández Rodríguez del Rey, también asaltantes del Moncada, Fidel les había encomendado la impresión y distribución de su alegato de autodefensa, pronunciado ante el tribunal que lo juzgó por las acciones del 26 de julio. Conocido como La historia me absolverá y considerado el primer programa de la revolución y el documento más relevante del siglo xx cubano, fue distribuido a todo lo largo del país por la determinación de un grupo de compañeros que, unidos a las heroínas del Moncada, decidieron hacer realidad las instrucciones de Fidel desde la prisión en Isla de Pinos.

En las reconstrucciones históricas de este hecho resalta la decisión de Gustavo Ameijeiras Delgado quien, ante la escasez de recursos para cumplir aquella trascendente misión, pidió que solo le entregaran \$ 5.00 para el combustible del vehículo en el que haría llegar a toda Cuba el mensaje revolucionario de Fidel.

Vilma Espín conoció en su natal Santiago de Cuba el contenido de aquel escrito y brindó sus impresiones al respecto:

Hay que destacar después del Moncada, lo importante que fue para nosotros el impacto tremendo que causó La historia me absolverá. Fue algo que nos dio la garantía de una cosa nueva. Recuerdo que estaba en el laboratorio cuando me dieron un ejemplar y lo leí ahí mismo, de un tirón. Estábamos todos fascinados, se hablaba un lenguaje nuevo en el que se clarificaba un programa alrededor del cual podíamos todos aglutinarnos para luchar, y era un programa avanzado

y atractivo para la juventud. Fidel aún estaba en Isla de Pinos, pero nos identificábamos completamente con él y con sus objetivos.⁵

Durante su breve permanencia en Cuba, antes de partir al exilio en México, Fidel desplegó una intensa labor encaminada hacia dos direcciones fundamentales: dar los pasos iniciales para la constitución del movimiento revolucionario y su dirección nacional y, además, desplegar una campaña política tendente a demostrar ante la opinión pública la imposibilidad de encontrar una salida a la crisis cubana, que no fuera por la vía de la lucha armada.

El 12 de junio de 1955 tuvo lugar en la casa ubicada en la calle Factoría No. 62 en La Habana, una trascendente reunión. Participaron, además de Fidel, Antonio López Fernández, Haydée Santamaría Cuadrado, Pedro Aguilera González, José Suárez Blanco, Pedro Miret Prieto y Melba Hernández, combatientes de las acciones del 26 de julio; y Faustino Pérez Hernández, Armando Hart Dávalos y Luis Bonito Milián, compañeros procedentes de otras fuerzas opositoras. Allí acordaron constituir, oficialmente, el Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) e integraron todos, su primera dirección nacional. También formó parte de ella Jesús Montané Oropeza, otro moncadista que no pudo asistir al encuentro.

En la reunión, Fidel explicó los planes futuros; asignó responsabilidades e indicó a los miembros de la dirección que permanecerían en Cuba sus misiones: seleccionar y enviar hombres y recursos económicos hacia el exilio, realizar propaganda, divulgar el programa contenido en La historia me absolverá, preparar la recepción del destacamento armado que desembarcaría en la provincia de Oriente y ejecutar acciones de apoyo en el momento en que se produjera el arribo de la expedición.

⁵ Vilma Espín: "Déborah", revista *Santiago*, junio-septiembre 1975, Instituto Cubano del Libro, La Habana, p. 66.

De nuevo se planteaba la tarea de obtener los recursos necesarios para la lucha armada. Por tal razón, la búsqueda de fondos fue, desde el principio, una labor de primer orden.

Fidel partió hacia tierra azteca el 7 de julio de 1955. Viajó con solo unos pocos dólares en el bolsillo, pero con el corazón lleno de esperanzas en que el pueblo proporcionaría los medios imprescindibles para recomenzar la contienda armada, en suelo cubano.

En aquellos momentos, solo había en México un pequeño grupo de revolucionarios, entre ellos Raúl Castro Ruz, quien había llegado días antes tras exiliarse en la sede diplomática de esa nación. Raúl había sido acusado, por el régimen, de colocar un explosivo en el cine Tosca en La Habana cuando, en realidad, se encontraba junto a su familia en la provincia de Oriente. Ante tal amenaza, Fidel le dio las instrucciones de partir.

Apenas sin medios para la subsistencia en México, los revolucionarios cubanos encontraron la mano generosa de María Antonia González Rodríguez, una cubana radicada en aquella ciudad quien, con su humano y desinteresado apoyo, contribuyó a sobrellevar las privaciones que entrañaba el patriótico empeño.

No obstante, recaudar fondos con urgencia fue imprescindible. Pronto llegaron los primeros hombres seleccionados por el movimiento para incorporarse a los preparativos de la expedición y ello implicó alquilar viviendas en el Distrito Federal, asumir su manutención —reducida a lo esencial—, cubrir los gastos que ocasionaron los entrenamientos, adquirir armamento, avituallamientos y un medio de transporte para trasladar a los combatientes hasta Cuba, entre otros aspectos.

Al convencimiento de la urgencia de recaudar recursos económicos, Fidel dedicó numerosos esfuerzos. Poco tiempo después de su llegada a México, el 8 de agosto, redactó el Manifiesto No. 1 del Movimiento 26 de Julio al pueblo de Cuba. En él expuso un certero análisis de

la realidad política cubana y de los principales objetivos del movimiento.

En el trascendental documento expresaba:

Los que dudan de la firmeza con que llevaremos adelante nuestra promesa, los que nos creen reducidos a la impotencia porque no tenemos fortuna privada que poner a disposición de nuestra causa, ni millones robados al pueblo, recuerden el 26 de julio; recuerden que un puñado de hombres con quienes no se contaba para nada, sin recursos económicos de ninguna clase, y sin armas apenas que su dignidad y sus ideales, enfrentándose a la segunda fortaleza militar de Cuba, hicieron ya una vez lo que otros con inmensos recursos no han hecho todavía; recuerden que hay un pueblo con la fe puesta en sus honrados defensores, dispuestos a reunir centavo a centavo los fondos necesarios, para que no vayan de nuevo desarmados los brazos que conquistarán la libertad [...] ⁶

De entre el epistolario de aquellos primeros meses en el exilio, sobresale la carta que Fidel envió a Carmen Castro Porta, integrante del Frente Cívico de Mujeres Martianas, en la que resumía los principales rasgos de su estrategia revolucionaria:

[...] insurrección armada, secundada por una huelga general revolucionaria y un sabotaje completo de todos los medios de comunicación del país en el momento de la acción. ⁷

Entre otros aspectos políticos, organizativos y militares, Fidel hacía hincapié en la necesidad de obtener

⁶ Fidel Castro: "Manifiesto No. 1 del Movimiento 26 de Julio al pueblo de Cuba", en *El renacer de la esperanza*, de Martha V. Álvarez y Sergio Ravelo, Editora Política, La Habana, 2006, p. 168.

⁷ Fidel Castro: "Carta a Carmen Castro", en *El renacer de la esperanza*, Ed. cit., p. 189.

recursos económicos y vías para hacer real tan nobles ideales. Entonces escribía:

Recaudación de fondos mediante contribución obligatoria de todos los militantes y el aporte voluntario de todos los que quieran ayudarnos para ser invertidos el 20 % en organización y propaganda y el 80 % en armas.⁸

Aun cuando el movimiento en la Isla ganaba en organización y, como parte de su misión, brindaba una atención priorizada a la ardua labor de recaudar fondos; en estos primeros momentos los escasos recursos económicos que se obtenían no resultaban suficientes para asegurar las complejas tareas de la organización en Cuba y México.

Por ello y por su importancia en el camino hacia la unidad, tuvo especial significado el recorrido que Fidel realizó en compañía de Juan Manuel Márquez Rodríguez, por Estados Unidos. Además de unificar las diversas corrientes de la emigración en este país, logró sentar sólidas bases para la recaudación de fondos con que sufragar los gastos del reinicio de la lucha armada.

El 18 de octubre de ese mismo año, Fidel partió hacia Texas. Desde allí comenzó un periplo por varias ciudades norteamericanas donde radicaban núcleos importantes de emigrados cubanos.

Según visitaba ciudades iban surgiendo iniciativas para recolectar fondos. Por ejemplo, en Nueva York se realizó una tirada de La historia me absolverá de cinco mil ejemplares, para ser vendidos a un dólar.

En una carta escrita en Cayo Hueso, Fidel expuso algunas ideas que muestran el sentido práctico y la flexibilidad con que concebía la actuación de los clubes revolucionarios del Movimiento 26 de Julio en el exilio.

⁸ *Ibidem*, p. 190.

En una de sus partes planteaba:

[...] Ustedes pueden hacer todas las sugerencias que estimen pertinentes al respecto. No hay que ceñirse necesariamente a normas rígidas sino a normas prácticas.⁹

Una vez concluido el fructífero recorrido y altamente estimulado por sus resultados, el líder cubano redactó, el 10 de diciembre, el Manifiesto No. 2 del Movimiento 26 de Julio al pueblo de Cuba. Entre otros aspectos, enfatizaba en la necesidad de incrementar los aportes económicos.

Y resaltaba:

Ya una vez fuimos al combate con los escasos recursos que pudimos obtener dando cada uno de nosotros lo poco que teníamos y solicitando en silencio la ayuda de unas cuantas personas generosas, y el resultado fue la derrota y los crímenes espantosos que siguieron [...] Hoy, después de que hemos tenido que pagar a tan alto precio de sacrificio y de vidas la consideración de nuestros compatriotas, haremos lo que no pudimos hacer entonces: acudir públicamente al pueblo para que nos ayude; preparar al país para la revolución en grande sin posibilidades de fracaso [...]¹⁰

A pesar de que el movimiento se hallaba en pleno proceso de organización en toda la Isla, antes de culminar ese año, Pedro Miret Prieto viajó a México con una primera recaudación de unos mil dólares.

Inició 1956 y a partir de la progresiva llegada de compañeros procedentes de Cuba, Centroamérica y Estados

⁹ Fidel Castro: "Carta del 3 de diciembre de 1955", en *El renacer de la esperanza*, Ed. cit., p. 36.

¹⁰ Fidel Castro: "Manifiesto No. 2 del Movimiento 26 de Julio al pueblo de Cuba", en *El renacer de la esperanza*, Ed. cit., p. 196.

Unidos, todos enviados por el movimiento, comenzaron los entrenamientos.

Con la ayuda de colaboradores mexicanos, fueron arrendadas modestas viviendas en el Distrito Federal; las denominaron casas campamento y se regían por el "Reglamento Interior de Conducta para cada casa de residencia". El documento, elaborado por el propio Fidel, contenía diversas regulaciones para la vida y preparación de los futuros expedicionarios.

En lo relativo a los gastos y aportes para la manutención de los revolucionarios, el reglamento reflejaba la austeridad y el sentido de compañerismo que reinaban entre los jóvenes comprometidos con aquel heroico empeño.

El movimiento sufraga con sus propios fondos todos los gastos concernientes a cada casa de residencia. Los compañeros que no reciban ningún tipo de ingreso tendrán sufragados todos los gastos de vivienda, manutención, ropa limpia, medicinas, sellos, papeles de escribir y de cualquier otra necesidad; además la cantidad de \$ 10.00, moneda mexicana, semanal para gastos personales. Sin embargo, para aliviar el gravamen que por este concepto pesa sobre la tesorería del movimiento, cada miembro debe tratar de obtener, siempre que sea posible, algún ingreso por vía de familiares o amigos personales y, a tal efecto, quien reciba en cualquier ocasión ingreso por cantidad inferior a \$ 20.00 dólares, debe entregar a la tesorería la mitad de la misma; si la cantidad recibida es mayor de \$ 20.00 dólares, debe entregar el 60 %. Quien disponga en esta forma de recursos sobrantes para gastos personales está en el deber de ser generoso con aquellos compañeros que por no disponer de entrada alguna, reciban de la tesorería la cantidad de \$ 10.00, mexicanos, para dichos gastos.¹¹

¹¹ "Reglamento Interior de Conducta...", en *El renacer de la esperanza*, Ed. cit., p. 211.

En el mes de febrero, llegó a México Faustino Pérez con unos ocho mil dólares recaudados en la Isla. No obstante, como los entrenamientos y otras tareas relacionadas con la adquisición de los medios imprescindibles para la expedición, requerían del incremento de recursos económicos, Fidel comisionó a Juan Manuel Márquez para que viajara a Estados Unidos con el objetivo de fortalecer la labor de los clubes revolucionarios mientras él recababa un esfuerzo mayor al movimiento en la Isla, con cuyos dirigentes mantenía una fluida y sistemática comunicación.

En junio de 1956, Vilma Espín, en viaje de regreso a Cuba después de haber culminado estudios en el Instituto Tecnológico de Massachusetts en Estados Unidos, hizo escala en México con el interés de entrevistarse con Fidel y ser portadora de sus orientaciones.

Sobre aquel trascendente encuentro, Vilma ha contado con detalles:

[...] Fidel necesitaba enviar muchísimas cartas y quería pedirle a Frank País García toda una serie de datos y mapas ya con vistas al desembarco, y me mandó a decir que sí, que fuera, pero me contestó cuando ya yo creía que no me iba a contestar, cuando estaba recogiendo las cosas para salir al otro día para acá. Entonces salí para Nueva York y me pasé cuatro días tratando de conseguir un pasaje para México, que era lo más difícil del mundo allí, porque había un turismo tremendo para México. Por fin, al cuarto día conseguí un avión que iba hasta Kansas y de ahí ir a México. Cuando llegué, me estaban esperando en el aeropuerto, Fidel, Raúl y tres o cuatro compañeros más. ¡Fue para mí un momento de tanta emoción! Estuve dos días y medio porque Fidel se iba para Costa Rica. Una noche, allí, Fidel me explicó largamente todo lo que necesitaba que yo trajera a Cuba. Después le pregunté cómo estaba Frank, y

recuerdo que me dijo: “Frank es como los personajes esos de las películas, que hacen millones de cosas y nunca les pasa nada. Tú vas a ver cómo está Santiago, te vas a encontrar sorpresas [...]”. Y eso que acababan de tener una campaña en la que habían llenado todo Santiago de Cuba del nombre 26 de Julio escrito en las paredes. Para eso usábamos unos lápices de carbón que eran una maravilla; mientras más cepillo les dabas, más se marcaban. Los hacían las compañeras derritiendo una fórmula con parafina, y claro nos encontramos todo Santiago de Cuba cubierto de aquello. Fidel habló mucho esa noche de la personalidad de Frank, lo que significaba, que estaba trabajando muy activamente, que era muy importante el trabajo de él.

Al llegar a Cuba, enseguida fuimos a Las Villas, porque teníamos muchas cartas para compañeros de allí. Cuando llegué a Las Villas, habían cogido al compañero a quien le llevaba las cartas; por poco me cogen, pero pude hacer contacto con otros y luego volver a La Habana. Me puse en contacto con Armando aquí, me acuerdo que también en un parque fuimos a ver a Montané y a Melba —yo traía unas cartas para ellos—, y así fuimos haciendo contactos hasta que salí para Santiago.

Ya en Santiago, me puse a las órdenes de Frank otra vez y comenzamos a trabajar rápido [...]¹²

Sin embargo, poco después de la salida de Vilma hacia Cuba, se produjo en Ciudad México un hecho que ha sido considerado como el momento más difícil del exilio: la detención de Fidel y un nutrido grupo de compañeros. Ello obligó a tomar urgentes medidas a fin de impedir que la totalidad de los revolucionarios cubanos

¹² Vilma Espín: “Déborah”, en *Santiago*, Ed. cit., pp. 68-69.

quedaran apresados. De inmediato fueron enviados hacia Veracruz, mientras las armas y otros medios que no habían sido detectados por las autoridades fueron trasladados hacia lugares más seguros.

Comenzó una batalla legal para lograr la excarcelación de los detenidos y para contrarrestar la campaña de calumnias desatada contra los revolucionarios y promovida, fundamentalmente, por la tiranía batistiana.

En aquellos días, firmado por Juan Manuel Márquez, Héctor Aldama Acosta y Raúl Castro, se publicó un documento en el que afirmaban:

Somos los abanderados del pueblo de Cuba, que luchamos contra los coyotes batistianos que corroen las entrañas de nuestra patria.

Somos cubanos limpios, que luchamos contra los delincuentes batistianos que saquean el tesoro de nuestra república infeliz.

Somos patriotas, que no hemos manchado nuestras manos, ni con el oro que denigra, ni con la sangre que infama.¹³

La lucha por lograr la excarcelación de los detenidos fructificó con la liberación de la mayoría de ellos, el 9 de julio, y con la de Fidel, el día 24 mediante la gestión personal del expresidente de México general Lázaro Cárdenas del Río, quien intercedió ante el presidente mexicano Adolfo Ruiz Cortines.

Poco después, el 8 de agosto de 1956, llegó a México Frank País. Fue su primer viaje a esa nación para reunirse con Fidel. Muy pronto los dos líderes revolucionarios establecieron una estrecha comunicación.

Ya en ese momento el joven santiaguero era una figura descollante entre los revolucionarios, especialmente en la provincia de Oriente, dado que contaba con una

¹³ Juan M. Márquez, Héctor Aldama y Raúl Castro: "Carta al H. Señor Presidente de la República y al Pueblo de México", en *El renacer de la esperanza*, Ed. cit., p. 80.

larga trayectoria de enfrentamiento al régimen de Batista desde el mismo día del golpe de Estado.

Antes de incorporarse al MR 26 de Julio, hecho que ocurrió en 1955, ya Frank lideraba un numeroso grupo de revolucionarios orientales cuyas concepciones de lucha compartían; algunos habían participado con él en las filas del frustrado Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) que encabezó el profesor Rafael García-Bárceñas.

Después creó la organización denominada Acción Revolucionaria Oriental (ARO) que, al extenderse a algunos municipios de Camagüey, tomó el nombre de Acción Nacional Revolucionaria (ARN), organización que puso a disposición de Fidel. Así engrosó las filas del Movimiento 26 de Julio, tras tomar este acuerdo con sus integrantes.

A partir de la reunión de Fidel y Frank en México, se produjo un incremento en las tareas que tenía que emprender el movimiento en la Isla, sobre todo, aquellas vinculadas a las acciones de apoyo al desembarco y a la recepción de la expedición. Esa era una de las principales misiones encomendadas.

El encuentro de ambos dejó en Fidel una impresión muy favorable del joven revolucionario y así lo expresó en carta a María Antonia Figueroa Araújo, financiera del Movimiento 26 de Julio en Oriente. Aprovechando esta misiva insistió en el empleo de los recursos económicos con vistas a las acciones de apoyo al desembarco. Sobre una y otra idea, escribió Fidel:

He podido comprobar todo cuanto me habías dicho sobre las magníficas cualidades de organizador, el valor y la capacidad de F. Nos hemos entendido muy bien. Su viaje resultó muy beneficioso. Aunque no pueda decir nada, él lleva noticias alentadoras.

[...]

Por exigirle el plan adoptado, hace falta disponer de los mayores fondos con el objeto de fortalecer materialmente la organización.¹⁴

A pesar de los ingentes esfuerzos en Cuba y de la emigración cubana en Estados Unidos, los ecos de la detención y la incertidumbre que se creó en el momento en que sucedieron los hechos, afectaron la labor de recaudación. Todo ocurrió cuando los fondos eran más necesarios.

En tales circunstancias, Carlos Maristany Sánchez, exiliado en México y figura importante del Partido Revolucionario Cubano (auténtico), vinculado al expresidente Carlos Prío Socarrás y conocedor de la situación que atravesaban los revolucionarios, decidió proponerle a Fidel que le solicitara al exmandatario un aporte económico con vistas a la preparación de la expedición.

El propio Fidel ha explicado que tuvo ante sí una difícil disyuntiva: aceptar ayuda proveniente de Prío, que podía provocar incomprendiones en el propio Movimiento 26 de Julio y en la opinión pública nacional o renunciar a este ofrecimiento, que significaba poner en peligro los planes de reiniciar la lucha armada en Cuba. Ante la certeza de qué era lo más conveniente a la patria, optó por asentir.

Acorde al testimonio que ofreciera Carlos Maristany, Juan Manuel Márquez se trasladó a Estados Unidos y sostuvo una entrevista con el derrocado presidente en la que, sin poner condiciones, aceptó entregar cincuenta mil dólares para coadyuvar a los planes del Movimiento 26 de Julio.

Fidel consideró oportuno entrevistarse con Prío y, al serle negada la visa por las autoridades norteamericanas, tuvo que atravesar la frontera entre México y Estados Unidos como un indocumentado más. La reunión

¹⁴ Fidel Castro: "Carta a María A. Figueroa", en *El renacer de la esperanza*, Ed. cit., p. 92.

tuvo lugar en Mac Allen, un poblado cercano a la demarcación de ambas naciones.

Mientras tanto, el nivel de desarrollo del Movimiento 26 de Julio en el país no era homogéneo. Algunas provincias habían logrado una organización más sólida y activa, sobre todo, habían preparado mejor a sus integrantes y contaban con una cantidad superior de armas para la lucha.

Esta situación era especialmente notable en Oriente y su capital Santiago de Cuba, gracias a la labor de dirección que ejercía Frank en el territorio, junto a otros valerosos compañeros, algunos de los cuales lo acompañaban desde los primeros enfrentamientos contra el régimen, como era el caso de Pepito Tey Saint-Blancard.

Sobre Frank, como dirigente revolucionario, Asela de los Santos ha expresado:

Yo afirmaré que su rasgo más característico fue la capacidad de poder dirigir con honestidad y pureza a lo más representativo de la juventud de aquella época. Su carácter recio, humano, su inteligencia y fervor revolucionario, le permitieron nuclear en torno suyo a lo más abnegado de los jóvenes orientales.¹⁵

Pero vale decir que Frank también contaba con un aguerrido grupo de compañeras en las que confió plenamente y les encomendó diversas y complejas misiones. Entre ellas se destacó su más cercana colaboradora: Vilma Espín.

En Santiago, las gestiones para adquirir armamento y parque para las acciones de apoyo al desembarco, fueron las más fructíferas del país; siempre obró el sentido práctico, la audacia y la acometividad del joven líder. Alguna cantidad de armas se adquirió en la base naval de Guantánamo.

¹⁵ Asela de los Santos: "La fuerza del ejemplo", en *Trazos para el perfil de un combatiente* de Caridad Miranda, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1983, p. 51.

Para hablar de este aspecto, Taras Domitro Terlebaucá ofreció el siguiente testimonio:

Sobre la adquisición de algunas armas, puedo decir que fueron empleados varios métodos. Algunos militares, hasta miembros del SIM, vendían armas; otras se consiguieron en la base yanqui, pues había marines que entregaban un arma por dos botellas de ron. Uno de los trabajos más “hermosos” de los compañeros de Guantánamo fue la adquisición de diez morteros, pero resultó que los americanos nos entregaban los morteros y no el parque. Estos pequeños alijos de armamentos se hacían con vista al levantamiento del 30 de noviembre. Recuerdo que hubo un cargamento valioso [...] algunos fusiles quedaron inservibles porque estaban escondidos bajo agua [...]¹⁶

Frank se ocupaba directamente del control de las finanzas, chequeaba los ingresos y gastos que, dada la envergadura de la misión, eran cuantiosos y debían ser sufragados de forma íntegra por el movimiento.

Igual que cuando el asalto al Moncada, hubo que conseguir uniformes. En esta oportunidad no se emplearían los del ejército enemigo sino el glorioso uniforme verde olivo. Implicaba adquirir la tela y confeccionarlos; en esa labor, participaron compañeras integrantes del movimiento y colaboradoras, como las hermanas Nayibe e Ibis Atala Medina, Zenaida Díaz Batista y Marta Cabrera Contreras, entre otras.

De muchos esfuerzos y no menos recursos fue la organización y abastecimiento de los llamados botiquines, en realidad, puestos de primeros auxilios. Para esta tarea, Frank designó a Vilma Espín quien, con Nilda Ferrer y otras compañeras como Asela de los Santos y Fe Carbo-nell, contactó y captó a los doctores Carlos Mirabal Behar,

¹⁶ Taras Domitro: “Testimonio”, en *30 de Noviembre* de Yolanda Portuondo López, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1986, p. 95.

Francisco Durand Castillo, Juan Martorell García, Quindio Armingnac Dupín, Alfonso Araújo Ruiz, así como a los hermanos López Pego, enfermeros, entre otros que se encargarían de atender a los heridos que se presentaran durante las acciones.

Con el fin de preparar a quienes brindarían los primeros auxilios se organizaron clases dirigidas por un personal calificado. Participaron, en calidad de alumnas, las hermanas Atala, Fe Carbonell, Arminda Castellanos de la O, Nilda Ferrer Erman, Tina Esteva Lora, Esther M. de la Torre Pérez, María Antonia Figueroa, Teresa y Violeta Valentino Izaguirre, Cira Ferrer Sastre, Gisela Rodríguez Ayala, Aurelia Medina Guevara y Asela de los Santos, entre muchas compañeras que brindaron su disposición.

Los botiquines se abastecieron con medicamentos y materiales de curaciones que se consiguieron a través de farmacéuticos, viajantes de medicina, médicos, enfermeros y trabajadores de hospitales.

Todos los botiquines —rememoraba Vilma— tenían su equipo para auxiliar a los heridos.

Heridos hubo pocos y los graves fueron llevados al hospital, como aquel muchacho al que le atravesaron un pulmón.¹⁷

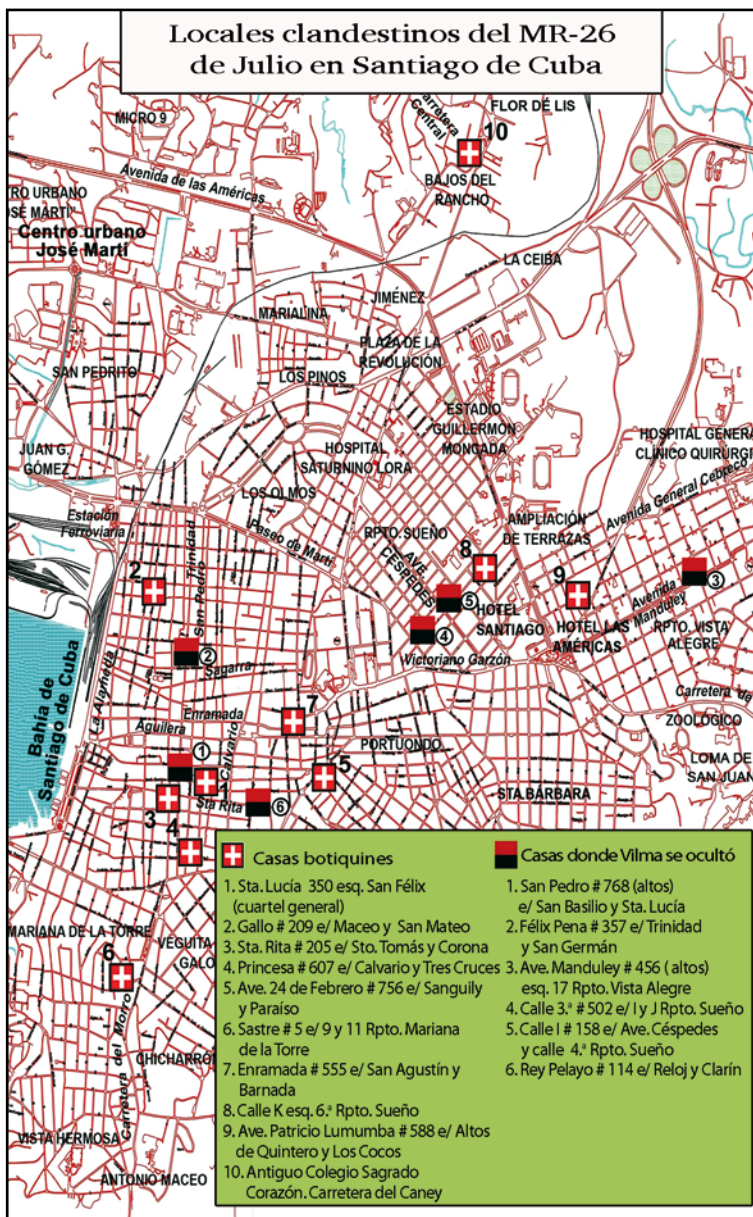
Junto con esta labor, se realizaron otras gestiones para asegurar el éxito de las acciones de apoyo al desembarco: búsqueda de casas para los botiquines, refugio para los combatientes, localización de planos de la ciudad...

Paralelamente, Frank realizaba un arduo trabajo de preparación política y militar a los combatientes que tomarían parte en aquel histórico hecho.

Persuadido de que el resto del país no alcanzaba los niveles de organización y aseguramiento que ya contaba Oriente, a mediados de septiembre de 1956, Frank envió una carta a Fidel. De inmediato recibió respuesta.

¹⁷ Vilma Espín: "Testimonio" en *30 de Noviembre*, Ed. cit., p. 108.

Locales clandestinos del MR-26 de Julio en Santiago de Cuba



De ese intercambio de correspondencia, surgió el segundo viaje de Frank País a Ciudad México en el que planteó la posibilidad de postergar la expedición hasta principios de 1957 para preparar mejor el plan de apoyo al desembarco, a escala nacional.

Para Fidel, los elementos de juicio y las reflexiones de Frank no eran nuevos, dado el conocimiento que tenía de la situación en Cuba, por lo que puso especial interés en explicarle las razones que lo obligaban a mantener la determinación de partir, ese mismo año, rumbo a la patria.

A la imposibilidad de quebrantar el compromiso con el pueblo, hecho el 30 de octubre de 1955, de recomenzar la lucha en 1956, bajo la consigna de que ese año serían libres o mártires, se sumaba el peligro y el riesgo que entrañaba encarar nuevas dificultades con las autoridades mexicanas o ser objeto de una delación que podía hacer fracasar todos los esfuerzos.

Fidel era del criterio de que el levantamiento en Santiago de Cuba debía producirse una vez que el movimiento clandestino tuviera la certeza de que se había producido el desembarco; pero Frank consideraba que sería más efectivo si ambos hechos sucedían simultáneamente para evitar la concentración de fuerzas enemigas en una sola dirección.

En la zona de la costa sur de Oriente escogida para el desembarco y en las estribaciones de la Sierra Maestra, miembros y colaboradores del Movimiento 26 de Julio asumieron la tarea de contactar con la destacada revolucionaria Celia Sánchez Manduley. Meses antes se habían dado los primeros pasos, cuando Níco López y Pedro Miret, antes de su partida hacia México, habían viajado a Oriente con ese propósito.

La región, a través de las numerosas bocas que se abren entre las montañas, tenía buenas condiciones para el arribo de embarcaciones de poco calado. Celia, junto a otros integrantes del movimiento, había organizado la vigilancia de los puestos del ejército que existían en el

territorio y contaba con informaciones diarias sobre el recorrido que efectuaba una fragata desde Santiago hasta Niquero.

Al mismo tiempo, había captado a varios colaboradores tanto en la zona prevista para el futuro desembarco, como para el internamiento de los expedicionarios en la Sierra Maestra. Estos compañeros estaban organizados en torno a tres figuras claves: los hermanos Crescencio y Ramón Pérez Montano y el joven Guillermo García Frías.

La casa de Mongo Pérez, en Purial de Vicana, había sido escogida como punto de tránsito del destacamento hacia el firme de la Maestra. Para el traslado, contarían con varios camiones obtenidos por el movimiento, con reserva de combustible, cuyos choferes desconocerían la misión específica hasta el último momento. La alimentación de los recién llegados correría a cargo de colaboradores del movimiento, ubicados en aquella región.

Celia, quien no había desperdiciado un instante en la labor que realizaba bajo la dirección de Frank y conocedora del interés de Fidel en recibir mapas y cartas náuticas de la región, se las ingenió para visitar un barco portugués surto en Niquero y apoderarse de estos documentos que fueron enviados a México.

Al retornar Frank de la nación azteca, agilizó la preparación del apoyo para la llegada de la expedición, tanto en lo concerniente a la zona de desembarco, como en las acciones de carácter militar a tenor de lo acordado con Fidel de que se produjera el levantamiento en Santiago de Cuba y otros puntos de la provincia de Oriente y que en el resto del país el movimiento actuara según las condiciones de cada territorio.

Ante la inminencia de la llegada de los expedicionarios, Frank recorrió el país para entrevistarse con los principales dirigentes nacionales y provinciales del Movimiento 26 de Julio, informarles de las decisiones adoptadas por Fidel y coordinar su ejecución.

Mientras, en la capital mexicana, sucedió un hecho alarmante cuando la policía allanó una casa en la que se encontraban Pedro Miret y Enio Leyva Infante, además de un importante cargamento de armas, municiones y otros medios para la expedición.

Ante la posibilidad de una traición, se tomaron medidas urgentes, entre ellas, el inicio del traslado de los medios militares fundamentales hacia otros lugares.

En el centro de entrenamiento de los futuros expedicionarios, situado en un sitio denominado Abasolo, en el estado de Tamaulipas, habían desaparecido tres personas. Una de ellas conocía la ubicación de diferentes casas campamento. En realidad el régimen había logrado captar a Rafael del Pino Siero, y este había vendido al enemigo valiosa información.

El traidor entregó aquellos datos a los que había tenido acceso sobre la ubicación de las casas y se reservó los más importantes, incluido el referido al yate *Granma*, hasta sentirse seguro de que el régimen de Fulgencio Batista le entregara la suma que había acordado por su felonía.

Fidel, percatado del grave peligro, ordenó que las primeras casas que se desocuparan fueran las que se tuviera certeza de que eran conocidas por los desertores y, en estas condiciones, indicó el traslado inmediato de hombres y medios hacia Tuxpan, lugar desde donde partiría la expedición. Esta operación se realizó con efectividad y total discreción.

La noche del 24 al 25 de noviembre de 1956, el yate *Granma*, en difíciles condiciones, se hizo a la mar. El día 27 llegarían a Cuba los telegramas que avisaban de la salida de la expedición; en Santiago de Cuba, Frank País ponía en marcha los planes del levantamiento. Con la certeza de que el yate arribaría el 30 de noviembre, según los cálculos de la travesía, y con el objetivo de distraer a las fuerzas del enemigo y facilitar el desembarco, decidió realizar el levantamiento aquel glorioso 30 de noviembre de 1956.

Con relación a la decisión de Frank de llevar a cabo el alzamiento, con los hombres del Movimiento 26 de Julio, Fidel ha explicado:

[...] Querían que la acción coincidiera con nuestro desembarco, calcularon los días y el 30 de noviembre lo asaltan. Pero resultó ser dos días antes del desembarco. Nos habíamos retrasado 48 horas por culpa del mar y el barco, entre otras causas, y ellos atacaron el 30, fecha supuesta, según los cálculos, en que llegaría el *Granma*. Yo no deseaba que las acciones fueran simultáneas, yo quería desembarcar primero.¹⁸

Tal fue el desconcierto de las atemorizadas fuerzas batistianas que, durante varias horas, la heroica ciudad de Santiago de Cuba estuvo prácticamente en manos de los revolucionarios dirigidos por Frank País. Él había situado su cuartel general en la casa ubicada en Santa Lucía y San Félix.

En las desiguales acciones cayeron Pepito Tey, Tony Alomá y Otto Parellada, todos vestidos con su uniforme verde olivo, el mismo que llevarían al siguiente día, los expedicionarios a bordo del *Granma*.

[...] El jefe de la Revolución —expresó Vilma en 1986— navegaba hacia las costas de Cuba y sus seguidores, encabezados por Frank País, pretendían desviar con sus acciones a las tropas enemigas que pudieran tratar de impedir el desembarco, el desembarco del *Granma*, que marcaría el nacimiento del Ejército Rebelde y el inicio de la gesta heroica que dio a nuestro pueblo este hermoso presente.

[...]

¹⁸ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, (tercera edición), Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, capítulo 3, p. 96.

Recuerdo vívidamente cada uno de los pensamientos que bullían en mi mente; la preocupación y ansiedad por Fidel y los compañeros que creíamos arribando a nuestras costas, el cuidado por cumplir eficientemente las misiones a mí encomendadas por Frank y, sobre todo, la intensa emoción que nos embargaba, genuina euforia motivada por saber que aquel día podíamos ofrendar la vida a la patria [...]¹⁹

En la costa, Celia había activado el operativo para la recepción de la expedición que logró llegar a tierra cubana, tras numerosos avatares, el 2 de diciembre de 1956 con sus ochenta y dos expedicionarios para hacer valer el sagrado compromiso de ser libres o mártires.

Ese día memorable nació el Ejército Rebelde. Para los revolucionarios cubanos que, a fuerza de sacrificio, habían logrado los recursos necesarios para hacer ese sueño realidad, se abría una nueva etapa.

ATENCIÓN AL NACIENTE EJÉRCITO REBELDE

Tres días después del desembarco se produjo el combate sorpresivo en Alegría de Pío, que trajo como consecuencia la dispersión de los expedicionarios.

Una feroz persecución se desató contra los combatientes que, en grupos o solos, trataron de eludir el cerco que les había tendido el ejército. Cuarenta y dos expedicionarios no lo lograron; veintiuno cayeron, casi todos asesinados, e igual cantidad fue capturada por el ejército.

Con inmediatez la tiranía dio a conocer el aniquilamiento del destacamento de expedicionarios y la muerte

¹⁹ Vilma Espín: "Discurso por el xxx aniversario del levantamiento del 30 de noviembre", en *La gesta revolucionaria: acciones y héroes. Vilma Espín Guillois: Discursos, entrevistas, documentos*, Editorial de la Mujer, La Habana, pp. 48-49.

de Fidel. Estas noticias ocasionaron incertidumbre; pero Frank País siempre albergó la certeza de que Fidel vivía.

[...] Frank —ha explicado Vilma— estaba incrédulo, convencido de que vivía, de que no le había ocurrido nada.

Yo tampoco admitía su muerte; pensaba igual que él que, en caso de haber caído, lo primero que hubieran hecho los agentes de la tiranía era mostrar su cadáver.

Manteníamos, pues, la certeza de que se trataba de una noticia falsa.²⁰

Celia Sánchez, en un testimonio que ofreció en 1986, expuso que, ante las noticias difundidas por el régimen, incluida la de que Fidel había muerto, se entregó a desmentir esas informaciones como primera tarea. Los compañeros no podían desanimarse y rápido les indicó a los comprometidos con el movimiento que vivían en zonas rurales, permanecer alertas y en espera de instrucciones.

En compañía de Eugenia Verdecia Moreno, Geña, Celia se dirigió a Santiago de Cuba para reunirse con Frank País, quien le orientó esperar y estar preparados para prestar la ayuda necesaria, una vez establecido el primer contacto con los expedicionarios, en especial, tener lista la coordinación para el traslado y los medios de transporte para hacerles llegar abastecimientos.

Mientras, los expedicionarios que habían logrado burlar el cerco y escapar de la muerte, aquellos que conservaban intacta la fe y certidumbre de que si lograban ganar la Sierra Maestra, la lucha continuaría, se disponían a cumplir la orden que les había impartido Fidel, cuando aún estaban a bordo del *Granma*: bajo cualquier circunstancia tratar de llegar a las montañas.

²⁰ Vilma Espín: "Testimonio", en *30 de noviembre*, Ed. cit., p. 82.

El 16 de diciembre, Fidel, Faustino Pérez y Universo Sánchez Álvarez —ayudados primero por una familia campesina que no tenía vínculos con el movimiento y después por compañeros comprometidos en la red de recepción organizada por Celia—, llegaron a la finca El Salvador, situada en el lugar conocido por Cinco Palmas, propiedad de Ramón Pérez Montano, Mongo, el contacto que Fidel debía buscar una vez en tierra cubana.

Dos días más tarde, el grupo que encabezaba Raúl Castro, compuesto por Ciro Redondo García, Efigenio Ameijeiras Delgado, René Rodríguez Cruz y Armando Rodríguez Moya, logró hacer contacto con Fidel. Este hecho marcó el resurgir de la guerrilla. Fue el encuentro de ocho hombres y siete fusiles, que hizo exclamar a Fidel la célebre frase de “¡Ahora sí ganamos la guerra!”

Ese día Raúl escribió en su diario:

Por fin, a la luz de la luna, aparecieron algunos campesinos y como a las 9 p.m. enfilamos precedidos por ellos cuatro. No caminamos mucho cuando se detuvo la vanguardia y emitió unos silbidos que contestaron a varios metros, llegamos y a la orilla de un cañaveral, nos esperaban tres comps.: Alex, Fausto y Universo [Fidel Castro, Faustino Pérez y Universo Sánchez]. Abrazos, interrogaciones y todas las cosas características de casos como estos. [A] Alex, le alegró mucho que tuviéramos las armas.²¹

Poco después se restableció el vínculo de Fidel y los expedicionarios reagrupados, con el movimiento clandestino. El anhelo de que el líder del 26 estuviera con vida se hizo realidad, cuando Mongo Pérez, cumpliendo instrucciones suyas, arribó a Manzanillo y le informó a Celia que Fidel había llegado a su finca.

²¹ Raúl Castro Ruz: Diario de campaña, Oficina de Asuntos Históricos, en lo adelante OAH del Consejo de Estado.

Monguito nos dijo —rememoraba Celia— en las condiciones en que estaban, que Fidel iba a esperar allí para reunir a los compañeros, saber también allí de todos ellos, recoger las armas, eso nos dio mucha vida aquí para seguir.²²

A Santiago de Cuba llegó Mongo Pérez acompañado de Rafael Sierra Frutos, en ese momento coordinador del movimiento en Manzanillo. Había ido a informarle a Frank País que en Cinco Palmas se encontraban Fidel y un grupo de expedicionarios y que solicitaba apoyo para continuar desarrollando los planes.

Es fácil imaginar lo que representó para los compañeros del movimiento en Manzanillo y Santiago, recibir esta noticia. Era la posibilidad real de reiniciar la lucha armada.

Alrededor del día 20 —recordaba Vilma— tuvimos por fin un contacto. Vino un campesino de la zona a avisarnos que Fidel estaba vivo, y esto confirmó nuestra seguridad, porque estábamos seguros de que todas aquellas bolas de que lo habían matado eran mentiras. Este campesino incluso planteó que pedían cosas y empezamos el trabajo de enviarles materiales [...]²³

Mongo Pérez y Rafael Sierra Frutos antes de regresar a Manzanillo, recibieron de manos de los compañeros de Santiago de Cuba un botiquín para que lo entregaran a Fidel.

Luego de que Mongo contactó con Celia en Manzanillo y Frank en Santiago de Cuba, comenzó la labor de abastecimiento del movimiento clandestino al Ejército Rebelde, solo integrado entonces por aquellos que, en

²² Celia Sánchez: "Testimonio", en *Cinco Palmas*, Boletín de la Oficina de Asuntos Históricos y de Publicaciones del Consejo de Estado, mayo, Año 1, No. 1, 1994, p. 56.

²³ Vilma Espín: "Déborah", en *Santiago*, Ed. cit., pp. 73-74.

Cinco Palmas y a pesar de las duras pruebas de esos aciagos días, mantenían enhiestas las banderas de combate.

Mongo regresó de su viaje el 22 de diciembre. Con la información del resultado de su visita, pudo hacerle entrega a Fidel de algunas medicinas, ropas, municiones y dinero.

Contactar con la naciente guerrilla significó, para el movimiento clandestino, el comienzo de una etapa superior de su lucha, en la que debió emplear valor e inteligencia. Fue un vínculo firme desde entonces hasta el final de la guerra, a pesar de los esfuerzos del ejército y los aparatos represivos del régimen por tratar de impedirlo.

El día 23, el movimiento de Manzanillo envió a Enrique Escalona Chávez, Rafael Sierra y Eugenia Verdecia, a entrevistarse con Fidel. Geña llevaba ocultos en su falda, unos nueve cartuchos de dinamita, tres fulminantes y unas trescientas balas. En el transcurso del encuentro se acordó enviar a las montañas de la Sierra Maestra a un pequeño grupo de combatientes; se trataba de otra modesta ayuda, pero muy valiosa para los guerrilleros.

Luego de este encuentro, Raúl Castro anotó en su Diario de campaña: "Estamos bien equipados para internarnos de lleno en la Sierra. Llevamos hasta para dos compañeros que recogeremos más adelante [...]".²⁴

Junto con los compañeros de Manzanillo, salió Faustino Pérez, expedicionario del *Granma*, que llevaba la misión, encomendada por Fidel, de reorganizar el movimiento en La Habana, hacer contacto con los responsables de este en todo el país y conseguir algún representante de la prensa dispuesto a realizar un reportaje y una entrevista en la Sierra Maestra.

El 25 de diciembre, el grupo de expedicionarios que se había reagrupado junto a Fidel ascendía a quince. Con

²⁴ Raúl Castro: Diario de campaña, OAH del Consejo de Estado.

ellos y un pequeño número de campesinos incorporados, Fidel partió a internarse en las montañas. Antes, dejó una carta dirigida a Ramón Pérez.

Al iniciarse de nuevo la marcha hacia la Sierra Maestra, donde seguiremos luchando hasta vencer o morir, queremos dejar constancia de nuestro reconocimiento al compañero Ramón Pérez Montano y a su familia, que nos ayudó a reagrupar el primer contingente de nuestro destacamento, lo abasteció durante ocho días y lo puso en contacto con el movimiento en el resto de la Isla [...] ²⁵

Cuatro días después de iniciada la caminata, Eugenia Verdecia y Enrique Escalona, emisarios del movimiento en Manzanillo, contactaron con la guerrilla para entregarle fulminantes, cartuchos de dinamita, mechas, peines para ametralladoras, granadas de manos y, además, varios libros.

Ese mismo día Raúl, refiriéndose a Geña, escribió en su diario: “Con heroínas anónimas como estas, que imitan en todo a las mambisas del pasado, no puede haber causa perdida”. ²⁶

Mientras la guerrilla se fue internando en la serranía, Faustino llegó, clandestinamente, a Santiago de Cuba. Era 24 de diciembre.

De ese momento, Vilma ha relatado:

[...] Entonces nos lo llevamos para una casa de mi familia que había en las afueras [...] Faustino se sorprendió, porque cada vez que pasábamos por la posta registraban a todo el mundo, le tocaban las piernas a Frank y no se daban cuenta de quién era. Frank subía a la máquina con nosotros, pasábamos por la posta, nos registraban

²⁵ Fidel Castro: “Carta a Ramón Pérez, 25 de diciembre 1956”, en *El renacer de la esperanza*, Ed. cit., p. 162.

²⁶ Raúl Castro: Diario de campaña, OAH del Consejo de Estado.

a todos, volvíamos a subir y [...] no se imaginaba que pudiéramos pasar así, tan frescamente.²⁷

El día 27, Frank y Faustino salieron de Santiago de Cuba en un rápido recorrido a fin de reorganizar las fuerzas del movimiento. Y el 5 de enero, el primero retornó a la provincia de Oriente. En Palma Soriano lo esperaban Vilma Espín y Asela de los Santos, en el mismo punto en que ambas lo habían dejado el día de su partida.

La tarea inmediata y prioritaria de Frank consistió en organizar el avituallamiento del destacamento guerrillero. Abastecerlo y fortalecer esta misión fue a partir de entonces una acción principal del movimiento clandestino.

Con el fin de hacer más fuerte el núcleo guerrillero, el 6 de enero, el movimiento de Manzanillo envió a nueve compañeros y el día 24, a un segundo grupo integrado por ocho hombres quienes, además, fueron portadores de algunas provisiones: latas de leche, dulces en conserva, uniformes, hamacas, capas de agua, botas, medicinas e instrumental médico.

La labor de Frank País en esa dirección fue sistemática e intensa, en su desempeño contó con el decidido concurso de valiosos luchadores clandestinos; una red eficiente de colaboradores y, muy especialmente, con Celia. A ella le encargó la misión de atender los pedidos de los combatientes y mantenerlo informado, así como tener listas las vías para hacerles llegar los abastecimientos, de todo tipo, de forma rápida y segura.

Ahora bien, el abastecimiento al Ejército Rebelde entró en una nueva fase a partir de la reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, celebrada en febrero de 1957, en la finca de Epifanio Díaz Gómez, situada en las estribaciones de la Sierra Maestra.

Fidel había decidido este importante encuentro conjuntamente con la entrevista de prensa que le había

²⁷ Vilma Espín: "Déborah", en *Santiago*, Ed. cit., p. 74.

indicado coordinar a Faustino. Ya en este momento estaba concertada por el movimiento clandestino. El periodista norteamericano Herbert Matthews fue el encargado de realizar el histórico reportaje con el jefe del Ejército Rebelde.

Frank País, Haydée Santamaría y Armando Hart Dávalos llegaron el día 15 a Manzanillo en un vehículo conducido por Vilma Espín. Poco después, Frank y Celia salieron rumbo a la finca e hicieron contacto con Fidel y el resto de los compañeros de la guerrilla.

Este encuentro fue alegre y emotivo. De la siguiente manera lo narró Raúl:

Después de los primeros cuentos de ambas partes, acordamos trasladarnos para el campamento cercano que tenían ellos por estar en mejor situación que este e inmediatamente recogimos y nos marchamos. Pasamos un día muy contentos, comiendo infinidad de golosinas que nos habían traído y, sobre todo, por tener entre nosotros, aunque sea por breve tiempo, a aquellos queridos compañeros que, con los demás que vendrían esa noche, constituyen en una gran parte la flor y nata del “26 de Julio”.²⁸

En las primeras horas de la tarde, Faustino llegó a Manzanillo acompañado del periodista Matthews y su esposa, entre otros visitantes.

Poco tiempo después, Armando Hart, Haydée Santamaría, Faustino y Vilma, quien no era aún miembro de la dirección nacional, pero había sido invitada por Frank considerando que era un eslabón importante de la lucha clandestina, partieron rumbo al lugar en el que se encontrarían con Fidel y los demás combatientes.

El primer encuentro con ellos fue tremendamente emocionante —recordaba Vilma—. Habíamos

²⁸ Raúl Castro: Diario de campaña, OAH del Consejo de Estado.

estado pensando dónde estaban, qué había pasado y ahora los íbamos a ver. Salimos de Manzanillo y al poco rato ya habíamos llegado. Era el atardecer, ya casi oscuro, levanto la vista y veo la silueta de un guardia con casco. Salté y me tiré detrás de un matojo, pero al momento vi que me había equivocado: era de los nuestros; era Guillermo García. Hacía como mes y medio que estaba en la Sierra y ya estaba bastante sombreado. A Fidel ya se le veía un poco la barba, y al Che también, pero Raúl solo tenía el pelo largo. Ya casi no tenían uniformes, habían sido duras las jornadas. Estaban todos ripiaditos, y eran muy pocos, unos veintitantos. ¡Qué alegría nos dio verlos allí animosos y curtidos por la dura vida de campaña! Fidel, como siempre, ya desde entonces, estaba lleno de optimismo y confianza en el porvenir, rebosante de energía y entusiasmo.²⁹

El 17 de febrero, en horas de la mañana, Matthews llegó al campamento rebelde y realizó la entrevista a Fidel Castro que, tanto dentro como fuera de la Isla, tuvo gran repercusión.

Pasado un tiempo de la partida del periodista estadounidense, comenzó la reunión de la dirección nacional. Fidel invitó a Vilma a incorporarse y prosiguió el fructífero intercambio, iniciado el día anterior, cuando Frank y Celia se encontraron con él.

Enviar al frente guerrillero un refuerzo de combatientes provenientes del movimiento clandestino y debidamente armados, fue un acuerdo importante de este contacto.

Por otra parte, como resultado del encuentro, Fidel redactó el primer manifiesto al pueblo de Cuba desde la Sierra Maestra. En él trazaba las principales directrices para la lucha.

²⁹ Vilma Espín: "Déborah", en *Santiago*, Ed. cit., p. 75.

El movimiento clandestino, además de las misiones que debía desarrollar en zonas urbanas y suburbanas, asumía plenamente el sostenimiento y abastecimiento del naciente Ejército Rebelde, lo que implicaba obtener mayor cantidad de recursos. En el punto 5 del manifiesto, Fidel indicaba: "Intensificación de la campaña económica para atender los gastos crecientes del movimiento".³⁰

Vilma hizo una copia manuscrita del documento y los compañeros del movimiento clandestino se retiraron a sus ciudades con el propósito de iniciar, rápido, el cumplimiento de los trascendentales acuerdos que se habían tomado en aquellos breves, intensos y fructíferos días de trabajo.

La reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio marcó un hito de suma trascendencia en el desarrollo de la lucha armada. En ella, el jefe de la Revolución, que no solo estaba vivo, repleto de optimismo y entusiasmo, sino además, había fogueado a los combatientes rebeldes en las primeras acciones de guerra, había trazado pautas para el futuro inmediato y coordinaba los esfuerzos del movimiento clandestino y el Ejército Rebelde.

A partir de este momento, la organización clandestina dirigida por Frank llevó a cabo un colosal empeño para asegurar el suministro al frente guerrillero, sin descuidar la misión de mantener un clima de insurgencia en los pueblos y ciudades.

Frank País le imprimió a la labor de abastecimiento, el rigor que le aplicaba a todas las tareas. Para él, aspectos esenciales en el desempeño de una labor con alta responsabilidad y riesgo eran: organización rigurosa, estricta disciplina y compartimentación cuidadosa.

En las jornadas que le siguieron contó siempre con la decidida participación de Vilma Espín. En ella delegó

³⁰ Fidel Castro: "Al pueblo de Cuba", Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

trabajos de gran envergadura por su valor, inteligencia y capacidad que no dejaba de demostrar al dirigir y cumplir cualquier tarea.

Desde los primeros momentos, cumpliendo órdenes de Frank, Vilma logró aunar en Santiago de Cuba a un grupo de combatientes y colaboradores, cuya misión era adquirir medios imprescindibles para la vida en campaña de los rebeldes, así como la recolección de armas y municiones.

En la compleja tarea de obtener suministros, durante todo el tiempo que duró la lucha armada contra la tiranía, la mujer ocupó un lugar muy destacado. Una verdadera red de compañeras participó de manera protagónica en la compra y trasiego de armas, botas, medias, mosquiteros, colchas, nailon, tela para la confección de uniformes, gorras, mochilas y hamacas, entre otros artículos, muchos de ellos confeccionados clandestinamente por las manos de costureras que también formaban parte de esta red.

Numerosas combatientes de esta lucha en la ciudad cumplían la misión de trasladar los avituallamientos hasta sitios que funcionaban como depósitos para después ser enviados a su destino final.

A tenor con lo indicado por Fidel en el manifiesto, Frank adoptó las medidas necesarias para la organización del denominado Movimiento de Resistencia Cívica (MRC) con el objetivo de encauzar hacia la lucha el apoyo de otros sectores de la población.

La resistencia cívica creció rápidamente y agrupó una amplia gama de personas que deseaban colaborar con los combatientes. Se trataba de elementos sanos que provenían de diversos segmentos de la clase media e, incluso, de la burguesía, profesionales y otros sectores, a quienes los unía el deseo de liberarse de la tiranía batistiana.

Dirigida por cuadros del movimiento, designados para esta responsabilidad, el Movimiento de Resistencia Cívica fue un efectivo instrumento de la lucha

revolucionaria que cumplió disímiles actividades: recaudación de fondos, recogida de medicinas, ropa y otros recursos, distribución de propaganda y difusión de consignas de resistencia que día a día demostraban, a la dictadura, el progresivo rechazo de más sectores del pueblo al régimen.

El incremento de las tareas de suministro, en general, trajo consigo la incorporación de muchísimos compañeros y compañeras, al punto de que, a veces, familias enteras participaban, y por simples que pudieran parecer, eran misiones cargadas de peligro.

Muchas personas comenzaron como colaboradores y finalizaron la lucha siendo destacadas combatientes del movimiento revolucionario. Esta labor de suministros fue un medio de movilización de la población en el enfrentamiento a la tiranía.

Electra Fernández López, a quien Vilma le asignó inicialmente una discreta colaboración, y luego desempeñó importantes misiones, ha expresado:

Mi vinculación, ya sistemática, al movimiento revolucionario comenzó cuando ingresé a la Universidad de Oriente, en 1954, y Vilma me abordó y me propuso como mi contribución, el aporte de un peso mensual. Posteriormente se fueron sumando otras tareas, entre ellas, las de abastecimientos junto a otras compañeras.

En mi criterio y también en mi recuerdo, Santiago de Cuba dio una respuesta inmediata y masiva; eso contribuyó a desarrollar en nosotros un sentido de pertenencia y de compromiso individual, que nos ganó a todos en el empeño de garantizar necesidades de cualquier tipo, ya fueran uniformes, armas, alimentos, utensilios [...]

La participación tan amplia y diversa nos llevó a un entusiasmo febril y a trabajar lo más posible. Cualquiera se sentía orgulloso y comprometido al ser convocado a la misión que fuera. ¡Cuánto

más difícil, más satisfacción sentíamos por el deber cumplido! y qué alegría saber que los combatientes contarían con lo que necesitaban y que lo enviaríamos a costa de cualquier sacrificio, sin temor a los riesgos que entrañan las misiones peligrosas.³¹

El acopio de avituallamiento requería de lugares seguros para su almacenamiento. Uno de los sitios usados fue la finca El Cañón, cuyo nombre original era San Isidro y pertenecía a Juan José Otero Enríquez quien, además de poner a disposición de la lucha su propiedad, cumplió personalmente valiosas misiones.

Estaba ubicada a solo unos trece kilómetros al noreste de la ciudad de Santiago de Cuba; era un pequeño predio con una extensión de poco más de seis caballerías. A propuesta de Luis Felipe Rosell Soler, Frank valoró desde fecha muy temprana, la conveniencia de emplear este lugar; entre otras ventajas, estaba en un desfiladero de difícil acceso, rodeado de alturas, que lo hacían un punto de máxima seguridad.

Inicialmente, Frank depositaba las vituallas en una excavación o cueva artificial que había ordenado construir en este lugar. Más tarde, con igual propósito se abrió otro depósito subterráneo de similares características, pero mayor que el anterior.

Se hizo una excavación a orillas del río, en mi finca —relató Juan José Otero— y se fundió una placa de concreto que tenía siete pies de alto, seis de ancho y doce de largo. Arriba de la placa se sembró un mayal. La puerta de la cueva daba al río y cuando íbamos a ella no dejábamos rastro, porque necesariamente teníamos que caminar por el cañón del río. Nadie pudo descubrirla

³¹ Electra Fernández: "Testimonio", en Archivo de Vilma Espín depositado en la Oficina del Historiador de las FAR.

nunca, a pesar de que el ejército llegó a tener noticias de la existencia de esa cueva por allí.³²

Fue en la finca El Cañón donde se guardaron las armas, mochilas y otros enseres que equiparían el refuerzo que envió Frank País a la Sierra Maestra, en cumplimiento del acuerdo con Fidel.

Vilma y Taras Domitro fueron los encargados por Frank de citar a muchos de los compañeros seleccionados para formar parte del refuerzo que se enviaría a las montañas.

Estos compañeros del primer grupo —explicaba Vilma en una entrevista— procedían de todos los lugares donde hubo acciones el día 30 de noviembre. Se buscaron combatientes de Ermita, Guantánamo, Santiago de Cuba, principalmente, también de Puerto Padre, Nicaro y Caimanera.

Precisamente ahí me di cuenta de cómo Frank hizo la selección de los compañeros que, a pesar de las grandes dificultades, pudieron realizar algunas acciones en apoyo al desembarco de los expedicionarios del *Granma*.

Frank se reunió con ellos, uno por uno, les dio responsabilidades, les explicó las características de lo que habíamos visto en la Sierra y lo que significaba este primer refuerzo.³³

Muy pronto el movimiento de Santiago comenzó a trasladar a los combatientes hacia Manzanillo. En esta misión, Vilma desempeñó un papel relevante.

El traslado de los hombres —rememoró Asela de los Santos— casi en su totalidad, lo realizó Vilma manejando desde Santiago a Manzanillo. Recuerdo que en una ocasión realizamos tres [2] viajes en un solo día, y uno de los casquitos que hacían

³² Juan José Otero: Revista *Verde Olivo*, La Habana, No. 23, 5-4-77, p. 13.

³³ Vilma Espín: *Ibidem*, p. 34.

posta ese día, en el punto de control militar de la carretera, al mirar a la serena y elegante mujer que iba al timón del auto, le dijo al otro. “No la registres, déjala pasar, esa es la rubia hija del ganadero”.³⁴

El traslado del armamento se hizo a bordo de un camión en el que viajaban Frank, Juan José Otero y Alonso Hidalgo, Barrios, Bebo; llevaban las armas ocultas bajo un cargamento de naranjas. Detrás, a poca distancia, los seguía un auto conducido por Vilma y Asela de acompañante; ellas eran las encargadas de avisar y tomar las medidas necesarias, en caso de alguna contingencia en el trayecto.

Celia Sánchez, que había sido responsabilizada con la recepción de los combatientes en Manzanillo y su ocultamiento hasta el momento de la partida, decidió organizar un campamento dentro de un marabuzal, en las cercanías de esa ciudad.

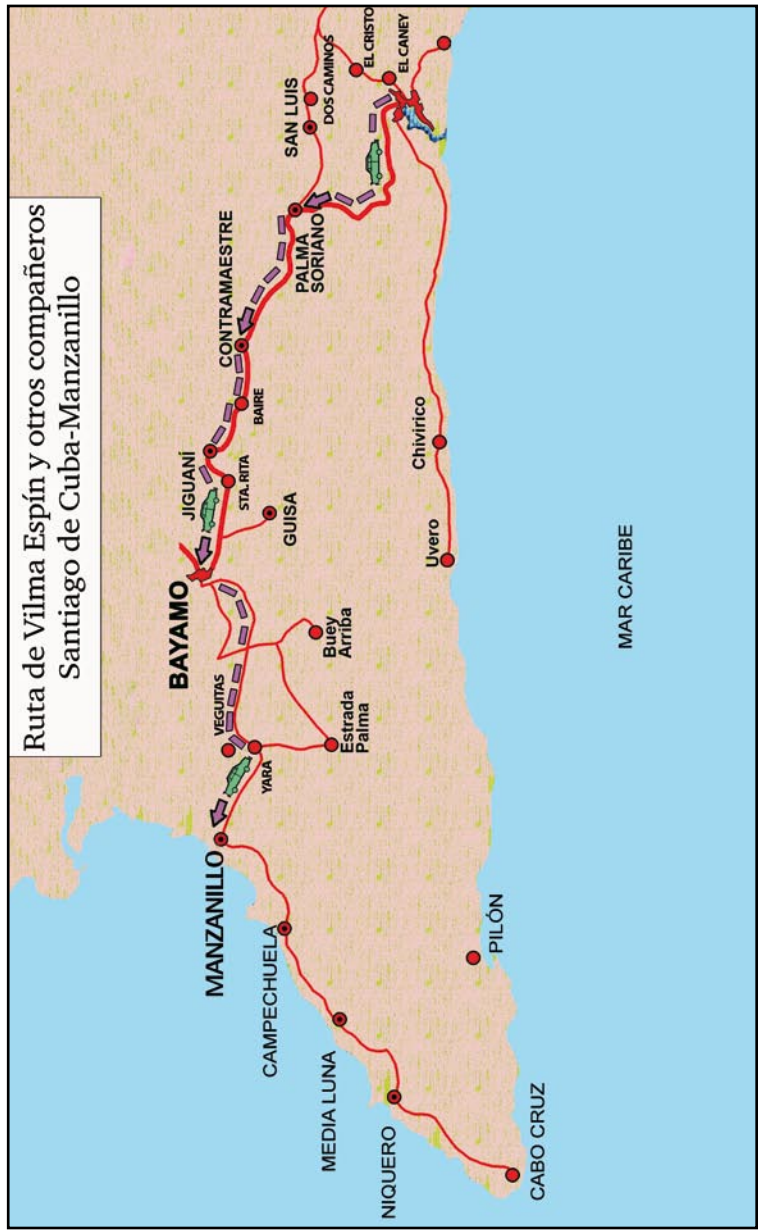
Un pequeño espacio del marabuzal fue convenientemente chapeado, pero sin tocar las copas y los lados, de modo tal que posibilitara el paso y la estancia de los hombres y, al mismo tiempo, conservara el aspecto exterior plagado de ramas espinosas. Era lógico que el enemigo no sospechara que ese inhóspito sitio diera refugio a un grupo de revolucionarios.

El cumplimiento de esta misión demostró el grado de organización del movimiento clandestino, toda vez que fue capaz de seleccionar, reunir y equipar con éxito, a los hombres que debía enviar al Primer Frente José Martí en pocas semanas. Intenso fue el bregar de los que, con enorme discreción, trabajaron en cada una de las tareas día y noche.

Casi al partir el refuerzo, Frank País fue detenido. Este duro golpe no impidió que la misión fuera cumplida y los combatientes llegaran a su destino.

³⁴ Asela de los Santos: Revista *Mujeres*, (edición especial) agosto de 2007, p. 78.

Ruta de Vilma Espín y otros compañeros
Santiago de Cuba-Manzanillo



[...] Al volver a Santiago —recordaba Vilma— nuestra tarea fue preparar y enviar refuerzos, con uniformes, mochilas, botas, de todo; ni comíamos. Estuvimos unos quince días en eso. A Frank lo detuvieron, uno de esos días que hacíamos un embarque.³⁵

El día 15 el refuerzo partió de Manzanillo y el 24 hizo contacto con Fidel. Luego de la incorporación de los compañeros, Raúl Castro anotó en su diario:

[...] nos pasamos la noche hablando, previa una reunión donde se discutieron los planes de la segunda campaña, posteriormente freímos algunos pedazos de carne salada de vaca y estuvimos hablando hasta el amanecer. Efectivamente, habían llegado como cincuenta y los compañeros de varios lugares de la provincia, uniéndose con el grupo del Che, todos nosotros que llevamos además algunos ingresos de la zona, hacíamos un número que fluctuaba en los 80 y los 90. ¡Ahora sí!³⁶

La llegada del refuerzo al frente guerrillero en la Sierra Maestra aumentó el potencial militar de la guerrilla que creció en número de hombres y armas en un momento decisivo.

Desde la detención de Frank País los primeros días de marzo hasta el mes de mayo, nada le impidió continuar orientando al movimiento clandestino en sus actividades fundamentales, entre las cuales ocupaba un lugar primordial el abastecimiento a la guerrilla.

Esta comunicación fue cursada desde la cárcel.

1. Creo necesario que se comuniquen conmigo, tratando de buscar a alguien no conocido.

³⁵ Vilma Espín: Entrevista para la revista *Cuba Internacional*, diciembre de 1988, en *La mujer en Cuba...* Ed. cit., p. 114.

³⁶ Raúl Castro: Diario de campaña, OAH del Consejo de Estado.

Ubicación del Marabuzal.
Ruta del primer refuerzo



2. Me interesa saber si ya la gente llegó adonde Alex y si el envío de aquel sábado se hizo.
3. Que Manolo [nombre de guerra de Carlos Iglesias Fonseca] haga una comunicación provincial y nacional a nombre mío, que lo nombro a él mi sustituto y en la que se informe que no ha cambiado en nada el movimiento por mi caída.
4. Pienso declararme culpable y aprovechar el momento para hacer un juicio sensacional.
5. Ruego que cualquier noticia, información, orden, etcétera, la hagan a través mío para evitar una serie de malentendidos que encontré aquí. Ya todos han aceptado que aquí y en Isla de Pinos se haga a través mío.
6. Recomiendo primero terminar los cuadros de sabotaje en la provincia, responsabilizando rápidamente a los jefes, sobre todo, en Contramaestre, Bayamo y Tunas, que tienen problemas.
7. Aconsejo enviar comunicaciones mensuales con tiempo y con los planes de sabotaje del movimiento por un mes. Ejemplo: Día 7: regar alcayatas. Día 10: darle gasolina a los puentes. Día 15: apagar las luces. Día 20: cortar las líneas telefónicas. Día 25: bombas. Día 30: sabotaje o atentados libres. Este plan cambia todos los meses, alterando las fechas y los trabajos.
8. Procurar situar el material de dinamita con tiempo y a todas las zonas, para que no tengan excusas.
9. Este plan debe ponerse en práctica de inmediato.
10. Se comunicará a todas las provincias la obligatoriedad en que están de hacerlo. Pueden apelar a que es una orden mía y que están en constante contacto conmigo.
11. A Manolo que vaya entrenando a un sustituto en todas las cosas y que se cuide mucho. Santiago debe ser el primero en cumplir el plan.

12. Creo que ya estarán a punto de lanzar los billetes del movimiento. Esto es urgente. Ya saben quién hace los dibujos. Manolo sabe quién hace las planchas y Fernando o el Reverendo saben quién los puede tirar en imprenta. Tiren por valor de \$ 100 000 en billetes de diferentes denominaciones [...]

13. Comuniquen nacionalmente que será obligatorio recaudar por medio de los billetes y que serán obligatorios los por cientos. Los responsables serán encargados de organizar provinciales [sic]. Consulta esto con Jacinto, que él sabe de esto.

14. Fíjense en las pocas cantidades fijadas a las otras provincias. Esto es para ver cómo reaccionan. Si lo hacen bien, se les puede enviar más.

15. Si Camagüey no consigue dinamita, se le puede enviar para su sabotaje.

16. Traten de enviar las respuestas no directamente a mí, ni a Léster (carta de Frank) Rodríguez Pérez, ni a Josué (carta de Frank) País García pues nos vigilan, sino a través de Cervera.

17. Les agradeceré se comuniquen conmigo en cuanto puedan.

18. Recuerdos a todos y Manolo que se cuide y Jacinto [nombre de guerra de Armando Hart Dávalos] también que no salga, que tengo informes de que lo buscan ya.

19. Avisen a Lara y ustedes sigan acumulando equipos, que los vamos a necesitar muy pronto. Sigán haciendo uniformes y vayan preparando alguna gente.

Salvador.³⁷

Esta carta muestra el orden y la disciplina del movimiento clandestino y la autoridad de Frank. Y en lo concerniente a la actividad de los suministros, recoge un

³⁷ Frank País: "Carta", en *Frank entre el sol y la montaña* de William Gálvez, Ediciones Unión, La Habana, 1991, pp. 461-462.

aspecto importante contenido en las instrucciones que daba para la impresión de lo que él llama en este documento billetes y luego fueron conocidos como bonos del 26 de Julio.

La venta y distribución de los bonos fue un medio muy efectivo de recaudación de dinero para la lucha y un factor movilizador de los combatientes clandestinos y de la población dispuesta a sostener económicamente las labores del movimiento. No pocos iniciaron sus vínculos con el 26 de Julio a través de la compra de bonos.

El día que Frank abandonó la cárcel de Boniato, en el mes de mayo, luego de que se dictara sentencia de absolución a su favor, lo esperaron a la salida de la prisión Asela de los Santos y el reverendo Agustín González Seisdedos. Por indicaciones de Vilma, lo acompañaron desde el recinto carcelario a una casa y otra, en la forma acordada, a fin de impedir que fuera apresado de nuevo y asesinado.

Tan pronto estuvo en libertad, Frank emprendió la nueva reorganización del movimiento con la finalidad de cumplir, en mejores condiciones, las importantes misiones que tenían por delante, especialmente, fortalecer el abastecimiento a la Sierra Maestra y abrir un segundo frente en la provincia de Oriente, idea que había sido aprobada por Fidel.

Con el objetivo de informar los cambios que había efectuado en la dirección envió a todo el país una comunicación. A los compañeros del exilio les remitió una misiva en la que, además, les daba instrucciones para el desempeño de su labor y establecía las misiones de prioridad.

Nosotros estamos ahora empeñados —escribía Frank— en una reorganización nacional [...] La dirección nacional se centralizó en Santiago y en dos personas. Léster y yo, con los demás cuadros anexos. Funcionan luego las direcciones

provinciales siguiendo planes trazados por la dirección nacional para todos los sectores siguiendo un calendario.

La recaudación, como se hacía antes, se ha suspendido, ahora el movimiento posee billetes de uno a \$ 50 y \$ 100 a colores, numerados, etc., por medio de los cuales se recauda. Son los billetes de la Revolución. Los hemos distribuido nacionalmente nada más, porque sé que en los EE. UU. hay bastantes líos ya para lanzar billetes allá y crear otro lío más.

También tenemos contacto con Alejandro [Fidel] le hemos remitido equipos, hombres y dinero a la medida de nuestras fuerzas. Ahora tienen ametralladoras de 30, de peine y de trípode Johnson, M1, Garands, etc., y bastante buena gente. Las ametralladoras de trípode las pasamos hace poco, (conseguidas de los auténticos) antes de que el ejército las cercara. Ahora en estos momentos tienen un doble cerco, pero como a 10 km a la redonda. El ejército lo localizó porque tuvo que acercarse demasiado para que le pudiéramos pasar las armas, uniformes y botas nuevas, etc. Pero el ejército sabe que está bien armado y no se ha atrevido a entrarle pero nos cerraron los caminos. El último aviso de él fue que sabía que lo estaban cercando pero que con el equipo y hombres que tenía y el terreno que pisaba, sabía que lo podía romper bastante fácil e internarse de nuevo en la Sierra firme.

En otra parte de esta misma carta, orientaba:

Yo pensaba que ustedes estaban preparando nuevas expediciones y pensaba disuadirlos de esa idea por no práctica, aquí estamos preparando nuevos frentes y lo que necesitamos son armas y parque y creo que la misión de ustedes es tratar de meterlas clandestinamente (los

hombres si quieren igual) y nosotros los situamos en el lugar necesario. Así es más fácil y práctico, no se pierden y las situamos donde más falta hacen y donde más daño producen. Armas y equipos, Pedro, eso es lo que nos hace falta.³⁸

De aquellos mismos días, es un documento ilustrativo del nivel de organización que Frank le imprimió a la misión de abastecer a la Sierra Maestra. En esta nueva comunicación puede constatarse el control y dominio que tenía en cuanto a lo que representaba, en términos económicos, el sostenimiento del frente guerrillero. Por otra parte refleja cómo lo dedicado a la manutención de los combatientes estaba reducido a lo mínimo y los mayores recursos se destinaban al equipamiento de los guerrilleros, en especial en armas y parque.

Tenemos un grupo en la Sierra Maestra —explicaba Frank— un grupo alzado, un grupo creciente que hay que suplir de armas, de municiones, de alimentos, de ropas, de medicinas, de equipos de todas clases. Para darles una idea aproximada de lo que esto cuesta hagamos unos cálculos ligeros.

Calculemos unos 200 hombres. Estos hombres consumen (fíjense bien) solamente 0.70 diarios de alimentos entre desayuno, almuerzo y comida.

[...] El gasto mínimo de ropa, botas (esto se gasta bastante y tiene que ser de la mejor calidad) uniformes y equipos en general es de \$ 7.00 mensuales por hombre, multiplicando por 200 son unos \$ 1 400.00 pesos mensuales lo que, unido a lo anterior, hacen unos 5 600.00 mensuales. Si a

³⁸ Frank País: "Carta a Pedro Miret del 23 de mayo de 1957", Archivo de Vilma Espín depositado en la Oficina del Historiador de las FAR. En lo adelante OH de las FAR.

todo esto unimos los gastos extras de compra en el clandestinaje, transporte, movilización y situación en el lugar definitivo, pago extra por la comida al campesino en la Sierra, pues el movimiento no se sostiene del abuso ni del dolor de los demás, tendríamos que, a pesar de toda la amplia cooperación de la ciudadanía, de sus contribuciones en víveres, equipos en el sostenimiento únicamente del grupo de la Sierra, los gastos serían bastante más de los 6 000.00 pesos mensuales. Esto sin contar naturalmente los gastos de compra de armas que son mucho mayores.

Más adelante enfatizaba:

¿Sobre quién debe recaer la responsabilidad del mantenimiento del Dr. Fidel Castro y todos nuestros bravos compañeros?

[...]

Es responsabilidad del movimiento en todas las provincias y aun en los clubes del 26 de Julio del extranjero preocuparse por crear los fondos necesarios para el mantenimiento de la Revolución. Y, si calculamos que no podemos quedarnos estáticos en un solo frente, sino que debemos crear otros, veremos cuán necesaria es la creación de un presupuesto, de una tesorería estabilizada que pueda hacerles frente a todos estos gastos.³⁹

Un importante envío de armas a la Sierra Maestra fue organizado por Frank en aquellos primeros meses, se trataba de un remanente del asalto al Palacio Presidencial, el 13 de marzo, por combatientes del Directorio Revolucionario que, luego del frustrado intento de ajusticiar al tirano, llegaron a manos del Movimiento 26 de

³⁹ Frank País: "Carta a los compañeros responsables del Movimiento 26 de Julio, del 17 de mayo de 1957", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Julio en la capital y, por la vías del movimiento clandestino, arribaron a Santiago de Cuba para ser enviadas al Primer Frente José Martí.

Después de recibir los pertrechos, se depositaron en la cueva de la finca de Juan José Otero; posteriormente, para camuflar el envío y trasladarlos hasta la Sierra Maestra, se envasaron en unos bidones que contenían grasa gruesa.

Gerardo Rivas González, quien participó directamente en esta operación, en una entrevista contó:

El total de armas no fue muy grande y los carros traían no más de cinco o seis armas en cada viaje. Venían colocadas en puertas juntas con el parque [...] en los panderos delanteros. El día de envasarlas, por la mañana, llegó el carro del jardín Los Ángeles con cuatro o cinco barriles de grasa gorda o marfak [...] El parque, tanto de ametralladora como de fusil, lo colocamos en un mismo barril; por cierto, era el que más pesaba.⁴⁰

Los bidones fueron depositados en la camioneta que conducía Luis Vivero Despaigne y su ayudante, quienes salieron con su preciada carga rumbo al puerto. Previamente se había acordado embarcar el armamento en una goleta, junto con un lote de tanques similares, destinados a una empresa maderera que radicaba en las montañas.

Al llegar al puerto —relató Vivero—, allí nos esperaba un compañero desconocido para nosotros, y nos entregó dos pistolas de parte de Josué País, porque éramos dos los que íbamos en la camioneta. Nos dijo que esas pistolas eran para, en caso de alguna emergencia, defender el armamento. Tan pronto llegamos, comenzó la descarga de los barriles. Yo sé que en esos momentos había allí muchos ojos mirándonos y hombres dispuestos

⁴⁰ Gerardo Rivas: "Entrevista", en revista *Verde Olivo*, La Habana, No. 23, 5-4-77, p. 15.

a todo. Yo no los veía, pero los sentía junto a nosotros. Eran unos cinco tanques y se descargaron en el muelle llamado del Carbón. Allí había situados ya unos treinta tanques más o menos iguales a los nuestros, pero se distinguían de los demás porque estaban más nuevos. Permanecimos hasta que los braceros del puerto, que no sabían, por cierto, qué cosa estaban cargando, los colocaron en su sitio y vimos partir el *Maribel*, que así se llamaba el barquito.

Cuando el barco salió mar afuera, nos fuimos a nuestro trabajo contentos de haber cumplido una misión más. El resto de la operación les tocaba a otros compañeros.⁴¹

El frente guerrillero recibió estas armas y las empleó en el combate de Uvero, el 28 de mayo de 1957, acción que, al decir del Che, marcó la mayoría de edad de la guerrilla.

No obstante los ingentes esfuerzos del movimiento clandestino, la escasez de armas fue un constante azote para el Ejército Rebelde que debió, en la mayoría de los casos, apoderarse de estas en el campo de combate.

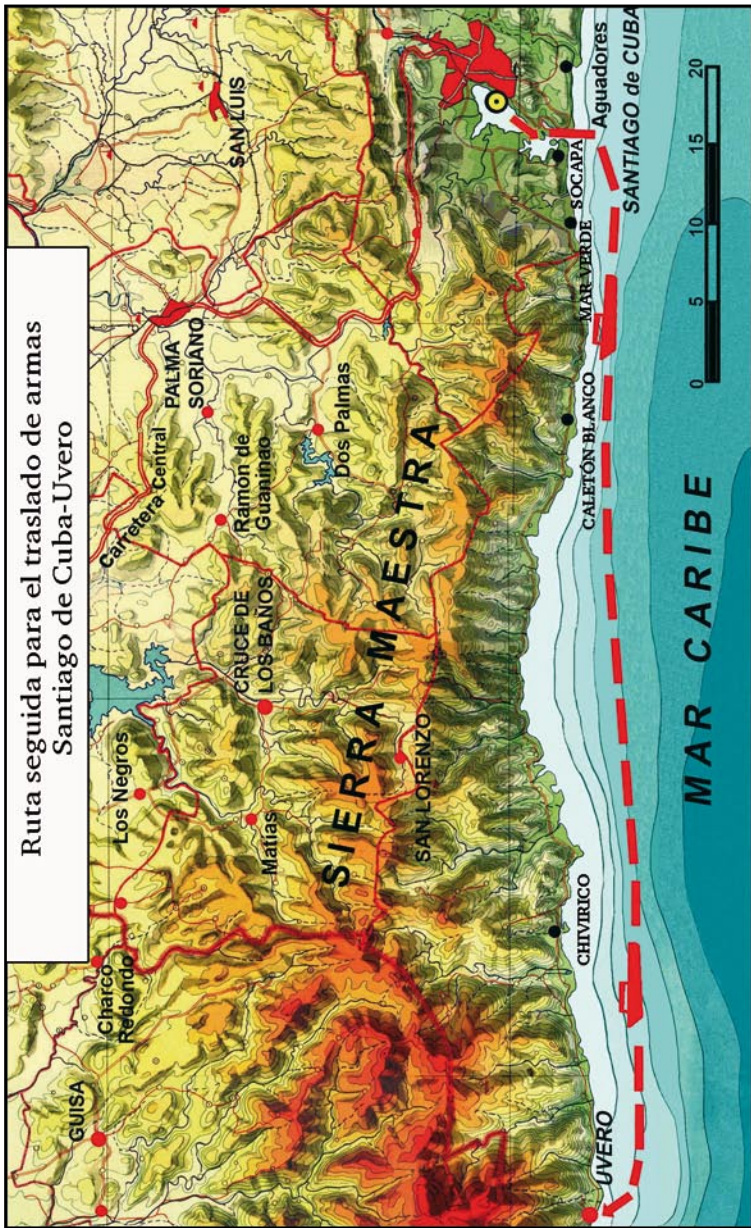
Consciente de esta situación, Frank urgía a los compañeros de la clandestinidad a incrementar la búsqueda de armas y pertrechos.

El 2 de junio hizo circular el siguiente mensaje:

A todo el movimiento:

Me dirijo a ustedes hoy para hacerles una súplica, casi podemos decir que desesperada: necesitamos armas y dinero urgentemente. La situación que confrontan nuestros compañeros en la Sierra es muy difícil.

⁴¹ Luis Vivero: "Entrevista", en revista *Verde Olivo*, La Habana, No. 23, 5-4-77, p. 18.



Hemos recibido una comunicación urgente pidiendo parque (principalmente de M-1, 30.06 y de Mosquetón mexicano) y armas largas [...] (Springfield, Winchester, Mosquetones, M-1 y cualquier tipo de ametralladora).⁴²

En el empeño de cubrir algunos renglones de vital importancia, Frank creó sus instalaciones para su producción.

Así puede constatarse, por ejemplo, en esta misiva que envió a Fidel en junio de 1957.

Ya Norma me informó sobre las cosas que ustedes necesitan. Ya tenemos aquí una fábrica de mochilas y uniformes que ahora está produciendo para el S.F.⁴³ pero que en cuanto termine, comenzará a producir para ustedes. Además mandé a pedir a las otras provincias dinero y equipos para ayudarlos en esto [...]⁴⁴

Frank decidió que Celia, quien era la responsable por la dirección nacional de los abastecimientos a la Sierra, delegara las demás actividades del movimiento que venía desarrollando con el propósito de que dedicara toda su inteligencia y dinamismo a la labor de los suministros.

En la carta del 27 de junio, impartía instrucciones en ese sentido. Al mismo tiempo, el documento revela algunos aspectos acerca de la forma en que tenía organizada esta labor en Santiago de Cuba.

[...] Creo que lo primero que debes hacer es ordenar el trabajo. Busca y nombra los encargados de sabotaje, propaganda, obreros y tesorero y dales toda la responsabilidad y el trabajo, que cuando

⁴² Frank País: "Carta a todo el movimiento, 2 de junio de 1957", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

⁴³ Se refiere al proyecto de crear un segundo frente de combate en zona del central Miranda, como se explica más adelante.

⁴⁴ Frank País: "Carta a Alejandro (Fidel Castro), 27 de junio de 1957", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

alguien quiera verte para esos asuntos, tú los mandes con ellos como responsables y tú solamente los ves a ellos y alguien súper necesario e importante. A nosotros y a Alex solamente nos interesa que tú te encargues de vía, suministro y comunicación con la Sierra. Es peligrosísimo mezclar estas funciones con las del mov., aquí nosotros tenemos un grupo de personas dedicadas a trabajar única y exclusivamente en estas cuestiones completamente separadas y aisladas del resto del mov. [...]»⁴⁵

Simultáneamente, Frank desplegaba una febril actividad con el objetivo de abrir un segundo frente en la zona oriental del país.

René Ramos Latour, Daniel, fue designado jefe de la columna que fundaría el nuevo frente guerrillero con Oscar Lucero Moya como segundo al mando. A pesar de todo el cuidado con que se preparó la apertura, el 30 de junio, fuerzas del ejército irrumpieron en la finca Cauchal, situada en zona cercana al central Miranda, donde se concentraban los combatientes. Así quedó frustrado este intento para el que se habían desplegado numerosos esfuerzos.

Frank —explicaba Vilma— estaba consciente de que el Ejército Rebelde era muy pequeño, si se tiene en cuenta que las fuerzas de la tiranía y su propaganda eran muy fuertes. Conviene recordar sus continuas patrañas de que estaban aniquilando al Ejército Rebelde, de que iban a enviar a otra tropa y que estaba cruzando la Sierra. Esta situación nos alarmaba, sentíamos temor por Fidel, ya que todavía el Ejército Rebelde no era fuerte, de ahí el interés de Frank en dividir la fuerza del enemigo creando otros frentes para evitar que

⁴⁵ Frank País: "Carta a Norma (Celia Sánchez), 27 de junio de 1957", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

este concentrara sus efectivos contra la Sierra Maestra. Ya en aquel momento se hablaba de la gran ofensiva del ejército de Batista, el que constantemente hacía alarde de esto. Frank previó crear este nuevo frente hacia la zona norte, donde existió el Segundo Frente después, pero este intento fracasó, cuando se produjo una delación, a causa de lo cual cogieron las armas que eran muy buenas [...] ⁴⁶

Al desastre del central Miranda, como lo calificara Frank País, se adicionó la muerte el 30 de junio de 1957, en Santiago de Cuba, de su hermano Josué, Floro Bistel Somodevilla y Salvador Pascual Salcedo. En una carta, luego de compartir con Fidel su pena por la dolorosa pérdida de su hermano más pequeño, Frank le informaba lo ocurrido con el segundo frente.

Del S.F. se salvaron 25 armas, las mejores, y un camión de comida, botas, uniformes y mochilas que no lograron ocupar; ayer vi a René y me explicó lo que había pasado, nos pusimos fatalísimos, a veces las cosas hechas a la ligera salen mejor que las planeadas hasta en el último detalle. Lo que el ejército busca es a René y a 20 compañeros más que habían salido del lugar de ocupación y marcharon a pie muchos kilómetros para salvar esas armas de que te hablo y fueron avistados por muchos guajiros (todos les brindaron ayuda) pero de alegría se pusieron a comentar y llegó a oídos del ejército, de grupos armados y los buscan [...] ⁴⁷

Julio de 1957 marcó un momento importante en el desarrollo de la lucha, tanto en la que se libraba en la

⁴⁶ Vilma Espín: revista *El Oficial*, Fuerzas Armadas Revolucionarias, La Habana, 1981, p. 8.

⁴⁷ Frank País: "Carta a Alejandro (Fidel), 5 de julio de 1957", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Sierra Maestra como la que se llevaba a cabo en pueblos y ciudades.

A mediados de ese mes, Fidel reestructura las fuerzas bajo su mando. Se trataba de la creación de una columna guerrillera, la No. 4, destinada a operar al este del Turquino. De esta manera, el Ejército Rebelde ampliaba sustancialmente su teatro de operaciones militares y obligaba al enemigo a desconcentrar sus fuerzas en más de una dirección. Ese mismo mes ambas columnas sostuvieron combates en sus respectivas zonas de operaciones.

Ahora el movimiento clandestino debía abastecer a dos columnas que accionaban en el Primer Frente: la No. 1 José Martí, al mando de Fidel, y la No. 4 dirigida por el Che. Para cumplir esta misión, el joven dirigente controlaba todo lo concerniente al abastecimiento del frente sin descuidar ningún detalle. Ilustrativo es el siguiente fragmento de una carta que le enviara a Fidel.

Me he cansado de pedirle a Norma forma de enviarte uniformes, mochilas y botas, etc. Pero me contesta vagamente que sí que mande todo lo que haya, pero es que no se puede hacer así. Tengo que tener la seguridad de que llegan, con el máximo de seguridad que se pueda. Para eso le he pedido que me diga qué cantidad puede pasar de cada viaje y cuán a menudo, sé que ustedes no deben tener uniformes nuevos y algunos que veo en fotos de los que hace Norma no me lucen muy buenos. Le mandaré un modelo para que los hagan iguales. Si tú me especificaras cantidad más o menos que necesitas y más o menos las tallas más necesarias pues te los mandaría. Asimismo, quiero que me especifiques el parque, todo lo que necesitas. Sé que no todos los fusiles son 30.06 y sin embargo nunca pides otro parque, sé de un fusil muy bueno calibre 270 que nada más fueron 200 balas, allá en el primer grupo y otro Winchester 250 que nada más tenía 100 balas y

los 44 y los 22, que pueden utilizarlos de práctica, los revólveres 38, 32 y 45 y las pistolas 32, 38 y 45 y las ametralladoras 45 que no deben tener mucho parque. Si tú me fijaras cantidad, yo te las iría enviando poco a poco junto con uniformes, comida, etc. Asimismo, si necesitas fundas para pistolas y de qué calibre, fundas para peines de ametralladoras de qué tipo y cuántos, fundas para peines de M-1 de qué tipo y cuántos. Las balas 30.06 y de M-1 están escasas, pero de todo eso sí te puedo conseguir, mándamelo a pedir. Dime el número de botas que más se necesitan y en qué cantidad, el Che nos mandó un pedido así y vía y enseguida se lo mandamos.⁴⁸

Ante las necesidades del frente, dado el crecimiento y desarrollo que iba alcanzando, Frank decidió que los gastos de la Sierra Maestra se sufragaran, totalmente, con los fondos de la dirección nacional y liberó a Manzanillo de esta responsabilidad.

Con este objetivo, el 25 de julio, le escribió instrucciones a Celia:

Normalmente a todos los municipios se les exige que entreguen a la dirección nacional el 50 % de las recaudaciones, pero comprenderás que, por razones obvias, no te lo puedo exigir a ti, haz lo que puedas. Yo le pedí a Alex un presupuesto aproximado de los gastos de la Sierra para que la dirección se haga cargo de ellos y desde este mes, nosotros mantendremos los gastos de la Sierra. Eso te quitará un peso de encima bastante grande.⁴⁹

Ese mismo mes, Frank decidió enviar a un delegado de la dirección nacional al extranjero, a fin de resolver

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ Frank País: "Carta a Celia del 25 de julio de 1957", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

divergencias que se habían creado entre los revolucionarios en el exilio, después de la salida de Fidel en el *Granma*, lo que, a no dudar, dañaban la unidad y, al mismo tiempo, entorpecían la labor de recaudación de fondos así como la adquisición de armas y otros avituallamientos.

El momento exigía poner orden y hacer del exilio una retaguardia efectiva, capaz de allegar los recursos de todo tipo, que requería el incremento de la lucha. Con esa misión había salido el compañero Léster Rodríguez, el 8 de julio de 1957.

Como es lógico suponer, en la medida en que el enfrentamiento a la tiranía aumentaba, la represión se tornaba intensa y, no por casualidad, el cerco que se tendía alrededor de Frank País se hacía, cada vez, más y más estrecho.

Hay tal cantidad de policías y soldados —escribió Frank— y Salas Cañizares está tan acobardado, que no cesa de hacer registros a diestra y siniestra: para las máquinas, los camiones, las camionetas, las guaguas, se meten en cualquier casa. Yo diría que está medio loco, pero en su locura me ha hecho brincar desde el domingo hasta hoy de 4 casas; hemos estado dichosísimos, pero no sé hasta cuándo me durará, ojalá que sea lo suficiente hasta algo que debo hacer.⁵⁰

El 20 de julio de 1957, le había dicho a Vilma que necesitaba tiempo para elaborar los materiales sobre la organización del movimiento en general y, en especial, de las diferentes fuerzas que lo integraban según sus características; trabajar en el sistema de grados militares y otras propuestas. Por tal razón, le indicó que asumiera, desde ese momento, la coordinación provincial del movimiento en Oriente, labor que él directamente ejercía.

⁵⁰ Frank País: "Carta a Aly (Celia Sánchez)", sin fecha, Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Diez días antes —rememoraba Vilma— Frank me planteó que me hiciera cargo de la coordinación de la provincia para poderse dedicar a toda la Acción Nacional y dedicar algún tiempo a escribir y estudiar. Posteriormente, solo tuve contacto con Frank por teléfono.

[...] Frank me llamó por teléfono unos dos días antes para que yo hiciera un contacto importante para una operación destinada a sacar un compañero para obtener armas en el extranjero. Luego, cuando yo lo llamé, ya no estaba en la casa, y él no me llamó, ni durante todo el día siguiente, cosa que me extrañó mucho, porque él llamaba tan pronto se mudaba de casa, para poder tener contacto con él. Ya el día 30 de julio, yo estaba escondida en una casa de Vista Alegre, cerca del zoológico. Como a las cuatro de la tarde me llamaron; me dijeron que había un revuelo por la zona donde vivía Pujols, pero yo no sabía que Frank estaba allí. Él me acababa de llamar dos veces, yo empecé enseguida a preguntarle por qué no me había llamado, y a informarle el resultado de las gestiones que él me había encargado, pero yo hablaba muy rápidamente. A lo mejor él me iba a decir algo y yo enseguida le hablé. Me dejó decirle todo, y colgó. Como a los diez minutos, él me llamó de nuevo, pero no puedo recordar lo que me dijo, creo que era sobre la misma misión que me había encargado. En ese momento ya iba a salir para irse y no me dijo nada tampoco de lo que estaba pasando.⁵¹

Todo sucedió el 30 de julio de 1957. Ese día el movimiento revolucionario recibió uno de los golpes más duros de todos los que sufrió a lo largo de la lucha, cuando en las calles de su natal Santiago de Cuba fue brutalmente asesinado Frank País García.

⁵¹ Vilma Espín: "Entrevista", en *La mujer en Cuba...*, Ed. cit., p. 30.

Con la serenidad y la firmeza de los que actúan por convicción, enfrentó la muerte y regó con su sangre generosa la tierra de la patria.

Junto a Frank cayó Raúl Pujols, valiente y abnegado revolucionario, cuya actitud de lealtad hacia su compañero de lucha, lo enaltece ante la historia.

Vilma envió a compañeras que no estaban quemadas, es decir, que no estaban identificadas como combatientes revolucionarias, para que fueran con Rosario García Calviño, madre de Frank, a exigir la entrega del cadáver de su hijo. La presión popular obligó a la tiranía a devolverlo. También decidió que se le hiciera una mascarilla para conservar la imagen de su rostro para la posteridad.

Fuimos entonces para el cementerio [...] el cementerio aquel era una cosa impresionante —relató Sonia Martínez Riera, testigo de aquel aciago momento [...]

[...] Luego adentro, en el suelo, así en una caja, estaba tirado Frank, destapada la caja y en una mesa allá, donde mismo hacen la autopsia, estaba Raúl Pujols Arencibia con el brazo ese que él tenía partido cuando él cayó, cuando lo mataron, que impresionaba mucho, y en plantilla de medias.

Entonces cerraron las puertas, levantaron a Frank así, de la caja, recuerdo que fue muy impresionante, porque su cara parecía que estaba como dormido, y entonces tenía un tiro, el tiro de gracia lo tenía detrás de la oreja ya a punto de reventar, pero nunca le hizo mella hacia su cara de desfigurarla, sino que talmente parecía que estaba dormido [...]

Entonces al levantarlo le quitaron la camisa y tenía pegado todo el pellejo, tenía una ráfaga de ametralladora así en la espalda a lo largo.

Fue muy impresionante y doloroso aquello. Yo nunca había estado así en ese lugar y me sentí muy nerviosa [...] La doctora casi no hablaba conmigo,

porque ella tenía pánico parece, pero no pánico de aquel lugar ni el dolor que sentíamos nosotras, sino que ella se vio presionada por el movimiento para hacer aquello, para hacer la mascarilla.

[...]

[...] recuerdo que en una palanganita, ella echó el agua o el yeso, no sé, y ahí le empezó a hacer la mascarilla. Ya una vez terminada, el mismo juez nos consiguió allí un cartucho de esos de tienda y ahí la metimos, ella me la entregó, viró la espalda y me miró y salimos.⁵²

El entierro de Frank fue una verdadera explosión de ira del pueblo santiaguero; en pleno se volcó a las calles para rendirle postrer tributo al joven de solo veintidós años que había escrito gloriosas páginas en la historia de los cubanos.

Una huelga espontánea, de patronos y trabajadores fundidos como uno, sacudió la provincia oriental y otras zonas del país, en protesta por aquel crimen horrendo. (Ver carta de Vilma a Léster Rodríguez. Anexo No. 6.)

Su asesinato afectó sensiblemente al movimiento clandestino. Pero ello no significó que la lucha se detuviera, aunque transcurrió un tiempo en que hubo que realizar reajustes necesarios.

En carta a Celia, Fidel expresó:

[...] ¡Qué bárbaros! Lo cazaron en la calle cobardemente, valiéndose de todas las ventajas que disfrutaban para perseguir a un luchador clandestino. ¡Qué monstruos! ¡No saben la inteligencia, el carácter, la integridad que han asesinado! No sospecha siquiera el pueblo de Cuba quién era Frank País, lo que había en él de grande y prometedor [...] ⁵³

⁵² Sonia Martínez Riera: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

⁵³ Fidel Castro: "Carta a Celia del 31 de julio de 1957", OAH del Consejo de Estado.

Ahora se imponía sustituir a Frank, un dirigente de personalidad y talla inigualable. El movimiento clandestino designó para jefe nacional de Acción a René Ramos Latour, Daniel.

Vilma, de quien nació la propuesta, rememoraba:

La muerte de Frank fue un momento muy duro para todos nosotros, porque sustituirlo era realmente imposible. En esta situación, propuse a la dirección nacional del movimiento que elevara una proposición a Fidel de que quedara como jefe de Acción el compañero Daniel, René Ramos Latour, dados sus estrechos vínculos con Frank en los últimos tiempos, que le permitió conocer toda una serie de contactos de Frank, que acababa de bajar de la Sierra hacía muy poco, conocía ya el Ejército Rebelde, había trabajado directamente bajo las órdenes de Fidel. Además, no estaba “quemado”, o sea, que no era conocido lo que le permitía moverse libremente.⁵⁴

El movimiento realizó ingentes esfuerzos para mantener los suministros en el nivel de eficiencia y organización que ya había alcanzado bajo la dirección de Frank País.

Vilma, en su condición de coordinadora del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Oriente, dio la orden a sus homólogos de las poblaciones más cercanas al frente, de establecer los contactos necesarios para garantizar la continuidad del apoyo material.

En la medida que en la Sierra se fueron creando talleres, panaderías, hospitales, etc., las necesidades se incrementaban sustancialmente. Cuando el Che estableció su comandancia en La Mesa y organizó una serie de actividades de logística requirió de una intensa labor de los compañeros del movimiento clandestino, para poder

⁵⁴ Vilma Espín: Revista *El Oficial*, Fuerzas Armadas Revolucionarias, La Habana, 1981, pp. 9-10.

garantizar los abastecimientos imprescindibles para el funcionamiento de estas dependencias.

Con el Che les habíamos dado orientación a los coordinadores de Palma, de Bayamo y todo eso para que mantuvieran un contacto directo para todo lo que fuera necesario de abastecimiento.⁵⁵

Las más diversas necesidades de los combatientes en la Sierra Maestra se solucionaron empleando todos los ardides imaginables para llegar a los guerrilleros. En cierta ocasión, los combatientes estuvieron muy necesitados de nailon y muchachas del movimiento, con ellos enredados en el cuerpo, debajo de sus vestidos, y en varios viajes en autos, los hicieron llegar a su destino.

Ligia Trujillo Aldama, al recordar el trabajo realizado en Santiago de Cuba en los llamados talleres de confección de uniformes para combatientes del Primer Frente, expresó:

Muy destacadas en la confección fueron la vieja Panchita, ya muy anciana en esa época, y Blanca Cerviño, que vive por la Carretera del Morro, ambas personas humildes que cosían noche y día dejando de hacer su labor de costurera remunerada y, además, arriesgándose a coser y almacenar aquellos uniformes hasta que pasáramos a recogerlos. También fue muy destacada la compañera Susana Pellicer.⁵⁶

Durante esta etapa, el movimiento clandestino enfrentó otra tarea que requirió gran atención: la creación de las milicias urbanas, cuya misión consistía en llevar a cabo las acciones armadas en los pueblos y ciudades.

En carta a Celia Sánchez, del 10 de agosto de 1957, René Ramos Latour le planteaba:

⁵⁵ Vilma Espín: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

⁵⁶ Ligia Trujillo: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Quiero que sepas que hemos seguido trabajando intensamente y esperamos que dentro de poco queden formadas las milicias en ciudades y pueblos, esta era una idea de Frank y me he propuesto llevarla a la práctica. De este modo tendremos debidamente preparados a nuestros hombres para llevar a cabo la batalla final y al mismo tiempo se entrenan para saber actuar en los primeros momentos, esos primeros momentos que precederán a la victoria donde debemos evitar la confusión y el desconcierto.

También deberán tener uniformes listos (sin perjuicio de los que necesitamos para la Sierra) para usarlos ese día en todas partes.⁵⁷

Organizar las milicias a lo largo del territorio nacional fue un empeño en el que hubo que emplear numerosos recursos y realizar ingentes esfuerzos del movimiento clandestino, más aún, cuando, al propio tiempo que se armaban y uniformaban las milicias, había que mantener un suministro estable a la guerrilla. El trabajo constituyó, sin duda, un gran reto.

En estas circunstancias, se trató de intensificar el trabajo en el exilio y materializar el envío de abastecimientos provenientes del exterior.

Se hicieron colectas entre la emigración para comprar armas y se pudo disponer de algunas cantidades de dinero para su adquisición; también se decidió, ante el imperativo de la situación, acudir a cubanos de sólida posición económica radicados en el extranjero, cuyas donaciones resultaron importantes. Una parte de los donantes consideraban esta contribución como una inversión para asegurar el futuro, si triunfaban los revolucionarios.

Cuando se contó con un número considerable de armas, se creó en Miami un taller donde se acondicionaban

⁵⁷ René Ramos Latour: "Carta a Celia del 10 de agosto de 1957", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

automóviles a fin de trasladar en ellos armamento y municiones hacia Cuba.

Se compró una cantidad sustancial de armas en Estados Unidos —explicó Léster Rodríguez— y se estableció un taller en Miami al frente del cual, mejor dicho, el único trabajador allí era Fernando Hernández, y Fernando Hernández preparaba los automóviles para rellenarlos de armas y parque y entonces teníamos todo un grupo de americanos que nosotros les pagábamos el viaje a Cuba, y el tiempo de estar. El tipo venía, le entregaba el carro a una persona aquí en La Habana del movimiento, y ese carro lo metíamos en un garaje; lo desmontaban, sacaban las armas y otra vez se devolvía el carro a este señor que, en el próximo ferry, volvía para Miami.⁵⁸

No siempre fluyeron así las acciones; en los años que duró la lucha, una parte importante del dinero utilizado en la compra de armas y en organizar su traslado a Cuba desde Estados Unidos, se perdió, pues tanto los intermediarios como los traficantes de armamento, en no pocas ocasiones, después de vender lotes de armas a los revolucionarios, avisaban a las autoridades norteamericanas y estas, siempre prestas a impedir que los pertrechos llegaran a manos de los combatientes en Cuba, confiscaban los envíos.

Y hacia fines de 1957, la situación en el exilio se complicó y el Movimiento 26 de Julio se vio en circunstancias difíciles, de las que solo pudo salir airoso, gracias a la firmeza y la valentía política de Fidel.

El 20 de noviembre, precisamente el día en que fuerzas de la Columna No. 1 alcanzaban tres importantes victorias en los combates de Mota, Gabiro y San Lorenzo, acciones que formaban parte de un plan

⁵⁸ Léster Rodríguez: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

elaborado por Fidel con el objetivo de obstaculizar la zafra azucarera y, al mismo tiempo, golpear al enemigo que operaba en esas regiones, llegó a sus manos el texto del llamado Pacto de Miami. Se trataba de un acuerdo suscrito por organizaciones y partidos de oposición y por el Movimiento 26 de Julio, a través de delegados en Estados Unidos que actuaron sin que Fidel Castro, máximo dirigente de esa organización, conociera del hecho.

El texto contentivo del pacto demoró unos veinte días en llegar al frente guerrillero y ya para entonces, había sido ampliamente divulgado en el extranjero.

Era una concertación de unidad para la lucha contra el régimen pero, como bien apuntó Fidel en la contundente respuesta que dio en un documento emitido en la Sierra Maestra, el 14 de diciembre de 1957, lo importante para la Revolución no era la unidad en sí, sino las bases de dicha unidad y las intenciones patrióticas que la animaran.

En aquel texto, emplazó a los que trataban de menospreciar la lucha en Cuba y señaló:

Nuestro destino está sellado y ninguna incertidumbre nos angustia: o morimos aquí hasta el último rebelde y perecerá en las ciudades toda una generación joven o triunfamos contra los más increíbles obstáculos.

[...]

La dirección de la lucha contra la tiranía está y seguirá estando en Cuba y en manos de los combatientes revolucionarios. Quienes quieran en el presente y en el futuro que se les considere jefes de la Revolución, deben estar en el país afrontando directamente las responsabilidades, riesgos y sacrificios [...]⁵⁹

⁵⁹ Fidel Castro: "Respuesta al Pacto de Miami", OAH del Consejo de Estado.

Y concluyó aquella histórica denuncia con la vibrante frase que resumía la determinación revolucionaria de quienes estaban dispuestos a morir sin claudicar.

[...] para caer con dignidad no hace falta compañía.⁶⁰

Como consecuencia de todo este proceso, en enero de 1958, fue enviado a Estados Unidos Alonso Hidalgo Barrios, Bebo; él sustituyó en sus funciones en el exilio a Léster Rodríguez.

Poco después de su llegada, Hidalgo recibió instrucciones precisas del movimiento, enviadas en una carta de Ramos Latour. En ella puntualizaba:

Yo personalmente, confío en que tú cumplas cabalmente esta importante función que el movimiento te ha asignado y que tendrás en cuenta la urgencia, la premura con que debemos actuar. Quiero que pongas en práctica el sistema de no acumular nada. Debes ir adquiriendo el equipo y enviándolo de inmediato por las vías a tu alcance. No hay palabras con qué calificar a los que retornaron meses y meses un material que los combatientes reclamaban desesperadamente. Cuando se me dijo que tenían ahí en existencia cuarenta mil tiros 30.06 que significaron en algunos momentos subsistencia del frente de la Sierra, no pude menos que indignarme. Por muchas vías pequeñas pudieron hacer llegar, si no todas, por lo menos muchos pequeños lotes de parque.⁶¹

El trabajo fundamental de Bebo Hidalgo se encaminó a obtener el máximo apoyo económico para adquirir la mayor cantidad de armas y equipos para enviarlos de inmediato a Cuba.

⁶⁰ Ídem.

⁶¹ René Ramos Latour: "Carta a Pablo (Alonso Hidalgo) 1.º de febrero de 1958", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

En una entrevista que se le hiciera en 1980, Bebo Hidalgo explicó:

Cogimos como centro de operaciones Miami, por ser el punto más cercano a Cuba y el que más facilidad nos daba por las comunicaciones.

Después de eso, pasamos a Nueva York [...] Nueva York políticamente arrojaba más posibilidades que Miami para lo que era recoger dinero, porque la colonia que había en Nueva York no respondía a una colonia política, era una emigración ya económica, que hacía mucho más tiempo que estaba asentada, que tenía mejores trabajos y era mucho más numerosa, a pesar de la gran cantidad de cubanos que había en Miami; pero era mucho más numerosa y mucho más fuerte económicamente que Miami.

Ya entonces en Nueva York quedó este grupo como un contacto directo ya mío y el movimiento. Regresamos a Miami, seguimos haciendo nuestro trabajo, empezamos a establecer más relaciones, llegaron compañeros de Chicago, establecimos contacto. En California había posibilidades de conseguir armas y se trajo un tráiler de armas que vino. Entonces se estableció ya una relación con California que periódicamente enviaba algunas armas.⁶²

Numerosas medidas de seguridad se debieron tomar cada vez que se efectuaba una operación de compra y trasiego de armas, tanto en el interior de Estados Unidos como en el traslado hacia Cuba. Había que evitar que cayeran en manos de las autoridades norteamericanas.

Los compañeros dedicados a esta labor no podían participar en las actividades políticas del movimiento

⁶² Alonso Hidalgo: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

en el exilio, de modo que ni siquiera podían asistir a los actos que se realizaban por la organización. Era la forma de evitar que fueran identificados por las autoridades norteamericanas o agentes batistianos.

Con los traficantes de armas hubo que emplear numerosos ardides para impedir que estafaran al movimiento. Por ejemplo, el importe de un cargamento solo se pagaba después de comprobar que el vehículo del movimiento que lo había recogido, no había sido circulado y que tanto los compañeros como las armas se encontraban en un lugar seguro. Por otra parte, acostumbraban hacerse transacciones que no sobrepasaran los diez mil dólares. Así se interesaban en realizar nuevas operaciones.

La compra de armas traía aparejado el problema del traslado; en el territorio norteamericano, el tránsito desde diferentes puntos hasta Miami se hacía por lo regular en tráileres, los cuales eran adaptados especialmente para este fin. Con vista a tratar de burlar cualquier inspección que se produjera en las carreteras, se acondicionaban con dobles paredes, en cuyo interior se colocaba el armamento y las municiones y, posteriormente, se cubrían con una masilla especial plástica para emparejar la superficie.

Otro aspecto importante fue el almacenamiento en Miami, hasta su traslado a Cuba. Se dispuso de los hogares de algunos miembros del movimiento, siempre con la precaución de distribuir las armas y el parque en varias casas, de modo que si se producía alguna denuncia, no se perdiera todo el arsenal. Uno de los lugares que sirvió de almacén fue la casa de María Antonia González, ya radicada en esa ciudad.

Por entonces hasta se empleó a un grupo de compañeras del movimiento clandestino, especialmente de Santiago de Cuba, para la transportación de armamento ligero. Estas combatientes trasladaban, ocultos en sus amplias sayas, cientos de tiros y siete u ocho pistolas cada una.

En el cumplimiento de estas misiones, bajo la dirección de Vilma, participaron jóvenes como Asela de los Santos; María y Ramona Ruiz Bravo; Marcia Céspedes Somoza; Gloria y Elsa Casañas; Lucía Parada Marañón; Nenita Cuza Téllez-Girón y compañeras ya de más edad como Gloria de los Ángeles Montes de Oca Santana, la tía Angelita; y Amalia Ros de Vinent, viuda de Vinent, todas unidas en la lucha por el ideal de hacer la patria libre.

La tía Angelita, valiosa combatiente clandestina, fue la precursora de esta forma de introducir armas en Cuba. Al hablar del tema, rememoró:

Al llegar allí vi unas pistolas muy lindas, nuevecitas. Entonces me entró como un desespero porque quería traerlas y no me las dejaban, decían que eso era peligroso, que estaban registrando, que esa era una responsabilidad que ellos iban a tener. Entonces yo insistí, insistí, insistí hasta que por fin me dieron una y seguí insistiendo hasta que me dieron tres, con doce peines y sus balas.

[...]

Me puse dos fajitas. Entonces me puse en la misma piel las pistolas [...] como es natural eso pesa mucho y tiene filos y eso me lastimaba mucho. Cuando ya tenía muchas horas, decía: “Bueno ya estoy preparada para la tortura”. La verdad que lo pensé [...]⁶³

Para continuar este trasiego, idearon hacer una especie de faldones que les permitiera cargar las armas y el parque. Los ataban al cuerpo y sobre ellos iban unas enaguas llamadas paraderas y más arriba la saya acampanada, rizada y muy ancha. De ninguna manera llamaban la atención, porque era la moda femenina.

⁶³ Gloria de los Ángeles Montes de Oca: “Entrevista”, Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

También la compañera Asela de los Santos ha rememorado aspectos relacionados con el trasiego de armas:

[...] Veníamos dos o tres, en una ocasión vinimos cuatro, que yo recuerde, y veníamos como si no nos conociéramos. En este caso yo me ocupaba, porque era la que radicaba allí, era la que tenía los recursos también para comprar las telas, mandar a hacer las sayuelas, que eran de doble forro.

Entonces envolvíamos las armas en algodón y teníamos el trabajo de envolver bala por bala también en algodón, para evitar que chocaran unas con otras.

Hacíamos esto y después que colocábamos las armas en el forro, porque eran unas faldas con doble tela, así que ellas quedaban metidas dentro de la entretela, teníamos el trabajo de coserlas alrededor basteándolas, dándoles la misma forma y dejándolas fijas en la falda, las armas; las balas no, la balas las íbamos colocando en forma de unas tiras largas que hacíamos, que eran también unas pequeñitas fundas ahí adentro y entonces las íbamos colocando ahí con algodón. Realmente yo te digo que era una obra maestra, aparte de todo lo demás, el trabajo que hacíamos.⁶⁴

A veces algún aduanero se interesó por las salidas de una u otra compañera como relató María Ruiz.

—Y ¿por qué viaja tanto a Miami?

—Me encanta comprar mis vestidos en Miami.⁶⁵

El aire frívolo que adoptó hizo que la respuesta resultara convincente, tal vez el funcionario tomó a la joven por una caprichosa y adinerada muchacha.

⁶⁴ Asela de los Santos: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

⁶⁵ "Exilio" (material inédito), Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Se calcula que un total de seiscientas o setecientas pistolas fue transportado a Cuba por esta vía y resulta significativo el hecho de que a pesar de los riesgos que entrañaba pasar con esa carga por los aeropuertos internacionales: de Miami, Varadero, La Habana y Camagüey, nunca fue apresada ninguna compañera. ¡Cuánto valor, serenidad y sacrificio personal!

Sí, pues además, debían soportar la pesada carga de las armas y el parque sobre su cuerpo.

En esta misma etapa se usaron otras vías para trasladar pertrechos hacia Cuba, sobre todo armas largas que, con frecuencia, se ocultaban dentro de cajas en las que se transportaba un papel de plomo especial destinado a la impresión de las etiquetas de una marca de cerveza. También se utilizaron los acumuladores grandes para embarcaciones. Luego de vaciarlos, en el lugar de las placas se colocaban las municiones y los fusiles.

Otros envíos corrieron peor suerte y fueron interceptados por las autoridades norteamericanas. No obstante, en esta etapa, Hidalgo logró que llegaran a Cuba cantidades de cierta importancia.

Ello dio lugar a que en una carta, con instrucciones, el comandante Daniel reconociera su eficiente y anónima labor.

[...] No te desesperes por venir. Siempre habrá tiempo de que dispires algunos tiritos. Por el momento eres el eje de nuestro triunfo.

Encontramos por fin a la persona que, sin afanes de gloria o encumbramiento personal, ha trabajado en forma real y verdadera por el triunfo de la Revolución. Tú no serás el líder de una expedición que arribe victoriosa a las costas de Cuba; pero tus esfuerzos van directos a las entrañas de la Revolución y serán reconocidos primero por nosotros, más tarde por todo el pueblo.⁶⁶

⁶⁶ René Ramos Latour: "Carta a Pablo (Bebo Hidalgo) del 18 de marzo de 1958", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Hacia fines de 1957 la lucha clandestina había alcanzado un auge notable, al tiempo que en aquellos doce meses, el Ejército Rebelde había desarrollado una exitosa campaña militar.

Ante esta situación, el Gobierno de Estados Unidos decidió presionar para que se produjera en Cuba una maniobra electoralista con el propósito de impedir un triunfo popular, fruto de la lucha armada que encabezaba Fidel.

El embajador norteamericano en la Isla, señor Earl T. Smith, refiriéndose a aquellos momentos escribió:

En diciembre de 1957 era cada vez más evidente que la única forma de salvar la situación era que con el tiempo Batista renunciara a la presidencia y nombrar un gobierno de unidad nacional, con una base amplia, sin Castro y sin los terroristas, pero con la inclusión de los mejores elementos de la oposición.⁶⁷

Pero en realidad, ya era tarde para estos manejos; la lucha revolucionaria marchaba a paso arrollador. Combatientes de la lucha clandestina y del Ejército Rebelde, con el apoyo decidido de la mayoría del pueblo, mantenían en alto las banderas y no existía fuerza alguna, por poderosa que fuera, capaz de impedir que los revolucionarios cubanos, no solo continuaran la lucha, sino que la intensificaran hasta alcanzar la victoria.

⁶⁷ Earl Smith: *The Fourth floor*, Random House, New York, 1962, p. 6.

Capítulo 2

Creación del Segundo Frente Oriental Frank País



El creciente desarrollo y consolidación del Ejército Rebelde durante el año 1957 permitió perfilar la estrategia que había concebido el Comandante en Jefe para la conducción de la guerra: la progresiva extensión de la lucha armada al resto del país, mediante el envío de columnas rebeldes y la apertura de nuevos frentes guerrilleros.

La primera experiencia había cobrado vida en julio de ese mismo año, con el surgimiento de la Columna No. 4. comandada por Ernesto Che Guevara, operaba exitosamente en la región este del pico Turquino.

Después del revés ante el intento de abrir un segundo frente en la zona del central Miranda, y tras el asesinato de Frank País, el 30 de julio de 1957, Fidel, en carta a Celia Sánchez le expresaba que, en aquellos momentos, lo más correcto era enviar todos los fusiles, las balas y los recursos a la Sierra Maestra hasta que se presentara la oportunidad de abrir otros frentes guerrilleros.

Como Fidel había previsto en su concepción estratégica de la guerra, los nuevos frentes que surgieron a partir de marzo de 1958 en diversos territorios del país, fueron creados por columnas rebeldes enviadas desde la Sierra Maestra.

En este sentido, Raúl ha enfatizado que el Comandante en Jefe estaba convencido de que el Primer Frente sería la fragua de los cuadros y combatientes que llevarían la guerra a otros territorios, multiplicarían el accionar del Ejército Rebelde y obligarían al enemigo a dividirse, para hacerlo más débil y vulnerable.

A finales de ese 1957, producto del exitoso balance de la contienda a favor de las armas rebeldes, Fidel consideró el momento preciso de comenzar la extensión de la guerra, primero en la propia provincia de Oriente; más adelante, hacia el centro y el occidente del país.

Cuando se encontraba la Columna No. 1 en El Balcón de La Habanita, una región situada entre Manzanillo y Pílon, el Comandante en Jefe explicó al capitán Raúl Castro estos planes, ocasión en que este manifestó su interés por asumir la jefatura de una de las nuevas columnas.

Años posteriores, el comandante Guevara, en su afamado trabajo "La guerra de guerrillas" sintetizó esta experiencia al expresar:

Cuando la guerrilla ha alcanzado un poderío respetable en armas y en número de combatientes, debe irse a la formación de nuevas columnas. Es un hecho parecido al de la colmena que, en determinado momento, suelta una nueva reina que se va a otra región con parte del enjambre. La colmena madre, con el jefe guerrillero más notable, quedará en lugares menos riesgosos, mientras las nuevas columnas perforarán otros territorios enemigos, siguiendo el ciclo ya descrito.¹

¹ Ernesto Che Guevara: "La guerra de guerrillas", en *Escritos y discursos*, tomo 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972, p. 44.

Luego de la importante victoria alcanzada en el segundo combate de Pino del Agua, el 16 de febrero de 1958, en el que se capturó un número considerable de armas y abundante parque, los combatientes rebeldes tenían la experiencia suficiente para asumir misiones más complejas. Fidel decidió enviar columnas rebeldes para abrir dos nuevos frentes en la provincia oriental, y un poco después, se sumaría la salida de un destacamento para operar en los llanos del Cauto.

El 23 de febrero le comunicó a Raúl Castro que había sido escogido para cumplir la misión de abrir el segundo frente guerrillero en Oriente. Esta designación constituyó un alto reconocimiento para quien, desde muy joven, venía dedicando su vida por entero a la causa de la revolución. Raúl, asaltante del Moncada, expedicionario del *Granma*, veterano capitán de más de doce meses de campaña en la Sierra Maestra, fue el designado para cumplir la trascendente misión.

Cuatro días más tarde, el Comandante en Jefe emitió la Orden Militar que establecía la creación oficial de la Columna No. 6, que Raúl denominó Frank País, en honor a quien, con toda justicia, se ha considerado el alma del movimiento clandestino.

A la Columna No. 6, Fidel le asignó la misión de operar en el territorio que se extendía desde el municipio de Mayarí hasta el de Baracoa y, en el mismo documento, Raúl Castro fue ascendido al grado de comandante.

La naciente columna quedó integrada por sesenta y siete combatientes —solo cincuenta y tres bien armados—, agrupados en una escuadra de la comandancia y cuatro pelotones: el de la vanguardia, bajo el mando de Félix Pena Díaz; el segundo dirigido por Reinerio Jiménez Lage; el tercero por Ciro Frías Cabrera y el de la retaguardia, capitaneado por Efigenio Ameijeiras Delgado, designado, además, segundo jefe de la columna. Durante el traslado hacia el territorio en que se establecería el nuevo frente de combate se incorporaron once compañeros a la columna.

El mismo día se formó, por orden de Fidel, la Columna No. 3 Santiago de Cuba, dirigida por Juan Almeida Bosque, moncadista, expedicionario del *Granma* y combatiente destacado en el primer año de la guerra. Almeida también fue ascendido a comandante; a él le asignó la misión de abrir el Tercer Frente, denominado Mario Muñoz, en el territorio este de la Sierra Maestra.

Una vez culminados los preparativos, las columnas No. 3 y No. 6 salieron el 1.º de marzo de Pata de la Mesa; allí fueron despedidas por el Comandante en Jefe. Seis días después se separaron en Puerto Arturo. Cada una partió a su destino.

La Columna No. 6 tenía la compleja misión de atravesar la provincia de sur a norte. Implicaba trasladarse por regiones llanas, pobladas y guarnecidas por numerosas fuerzas del enemigo.

El comandante Raúl Castro denominó operación Frank País al traslado de su columna hacia el nuevo territorio. La marcha comprendió tres etapas:

La primera, a pie, desde Pata de la Mesa hasta San Lorenzo, en la Sierra Maestra; la segunda, motorizada, incluyó el cruce de la Carretera Central y el llano hasta Jimbambay; y la tercera, nuevamente a pie, hasta Piloto del Medio, donde quedó oficialmente abierto el Segundo Frente Oriental Frank País, el 11 de marzo de 1958.

Sobre ese trayecto escribió Raúl:

El agotamiento era general y muchos pies ampollados, soportable fue esa inmensa jornada solo para los veteranos de las escabrosidades de la Sierra Maestra y por estos miembros de la Columna No. 6 Frank País que, cumpliendo la palabra empeñada conmigo antes de partir, de no transigir con el cansancio en los próximos diez días, mantuvieron en todo momento un comportamiento ejemplar.²

² Raúl Castro: "Informe al Comandante en Jefe, 20 de abril de 1958", Archivo OAH del Consejo de Estado.

Ruta de la columna y creación
del Segundo Frente Oriental Frank País



10 86420 5 10 15 20



Al llegar a la región, Raúl decidió efectuar un extenso recorrido de exploración durante el cual tomó las primeras medidas de organización para el naciente frente guerrillero.

El 12 de marzo, siguiendo las experiencias de la Sierra Maestra, creó en Majaguabo —que comprendía la región de Piloto Arriba, del Medio y Abajo— el primer Comité de Campesinos Revolucionarios.

Al mismo tiempo, envió emisarios para contactar con varios grupos de alzados que operaban en toda la zona. Una parte de ellos estaban autorizados a actuar por la dirección del movimiento clandestino y recibían de este apoyo material.

De esta manera estableció contacto con Raúl Menéndez Tomassevich, cuyo grupo bajo su mando había surgido en enero de 1958, en virtud de que la dirección del movimiento en Oriente había autorizado la creación de una pequeña tropa en las montañas de Alto Songo. En su organización habían participado René Ramos Latour y Belarmino Castilla Mas, y fue atendido, desde su establecimiento en aquella zona, por Antonio Enrique Lussón Battle. Este pequeño destacamento recibió armas, uniformes y otros avituallamientos procedentes de Santiago de Cuba.

Por otra parte, también en enero de 1958, Daniel había dado a Demetrio Montseny Villa, quien había sido jefe de Acción del movimiento en Guantánamo, la misión de preparar cierta cantidad de combatientes para realizar una acción en Nicaro y luego alzarse en la Sierra Cristal.

El movimiento de Santiago fue responsabilizado con los preparativos y aseguramiento de esa acción, aunque desde Cueto también enviaron medicinas y alimentos.

Sobre este hecho, Montseny Villa refiere:

Ya en diciembre se me plantea que debo ir a Nicaro y hacer una exploración y contactos allí con

vista a atacar. Se me dio la misión de organizar el ataque y tomar el puesto; por la información de que allí había varios Garands con parque suficiente [...]

[...]

Empecé a buscar compañeros, unos de Santiago de Cuba que estaban escondidos, que no podían salir, gentes que ya estaban quemadas [...] En Guantánamo conseguí un grupito de 6 o 7 compañeros.

[...]

Llegué a Cajimaya donde me pusieron en contacto con Melquiades González López y su hermano Pancho [Francisco]. Hicimos el campamento en una cueva. Pancho tenía una escopeta amarrada con alambres, y tenía 4 o 5 cartuchos y el hermano un rifle 22, con esos medios organizamos la entrada en Nicaro [...]³

Vilma, al referirse a estos dos grupos, ha planteado:

Se habían autorizado dos grupos: el de Villa, cerca de Guantánamo, y el de Tomassevich, en la zona del norte de Santiago de Cuba.⁴

Además operaban en territorio del frente, otros pequeños destacamentos como los de Antonio Lamorú Velázquez y Raúl Tamayo Díaz.

Paralelamente actuaba, desde diciembre de 1957, un grupo dirigido por Evans Rosales Bressler, integrado por combatientes de Sagua de Tánamo y cayo Mambí, que operaba en la zona de Magueyes, Cananova y Moa.

Con relación a este grupo, Vilma aclaraba:

Evans era una persona empeñada en hacer helicópteros [...] cuando estaba Frank vivo, él le plantea a Frank lo de irse a un lugar y una serie

³ Demetrio Montseny Villa: "Entrevista", Archivo de Vilma, OH de las FAR.

⁴ Vilma Espín: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

de cosas, pero alrededor de eso va subiendo un grupo de muchachos y se va creando un asentamiento rebelde que no tiene misiones y un poco Evans va creando ese grupo, pero sin una misión, sin un objetivo [...] ⁵

En la zona de Guantánamo, el movimiento también organizó grupos de alzados, mayoritariamente formados por compañeros muy perseguidos por sus actividades clandestinas.

Desde febrero de 1957 existía uno dirigido por Luis Herrera Tito, Wicho. La mayor cantidad de combatientes que lo integraban habían participado en las acciones del 30 de noviembre.

En enero de 1958, en el valle de Caujerí, se alzó José Durán Bravet, Zapata. Él se mantuvo operando con un grupo de revolucionarios, llegó a ser tan numeroso, que el movimiento de Guantánamo no podía sostenerlo. Entonces tomó la decisión de hacer una selección de combatientes y esos fueron los que permanecieron hasta la llegada de la Columna No. 6.

Apoyados por el movimiento actuaban, al norte, en Bayate y zonas aledañas a Montes de Rus, los grupos de Luis Felipe Aira Sánchez, con treinta y tres hombres, y de Filiberto Torres Acosta con veintitrés.

En San Antonio Redó, José Sandino Rodríguez, con algunos combatientes, operaba al este de ese pueblo. En tanto, en la zona de Baracoa se encontraba un grupo encabezado por Celso Sevilla Rodríguez; lo atendía Carlos Lahítte Lahera en representación de la dirección del movimiento en Guantánamo.

Además, en Guayabal de Yateras, entre fines de febrero y comienzos de marzo, se alzó un numeroso grupo de combatientes bajo el mando de Marcelino Escandón; era controlado por el movimiento en Guantánamo, a través de Rouro Rosell del Río.

⁵ Ídem.

Sobre esta etapa precedente a la constitución del Segundo Frente, Luis Lara Espinosa, Toto, quien fuera jefe de Acción en Guantánamo, ha explicado:

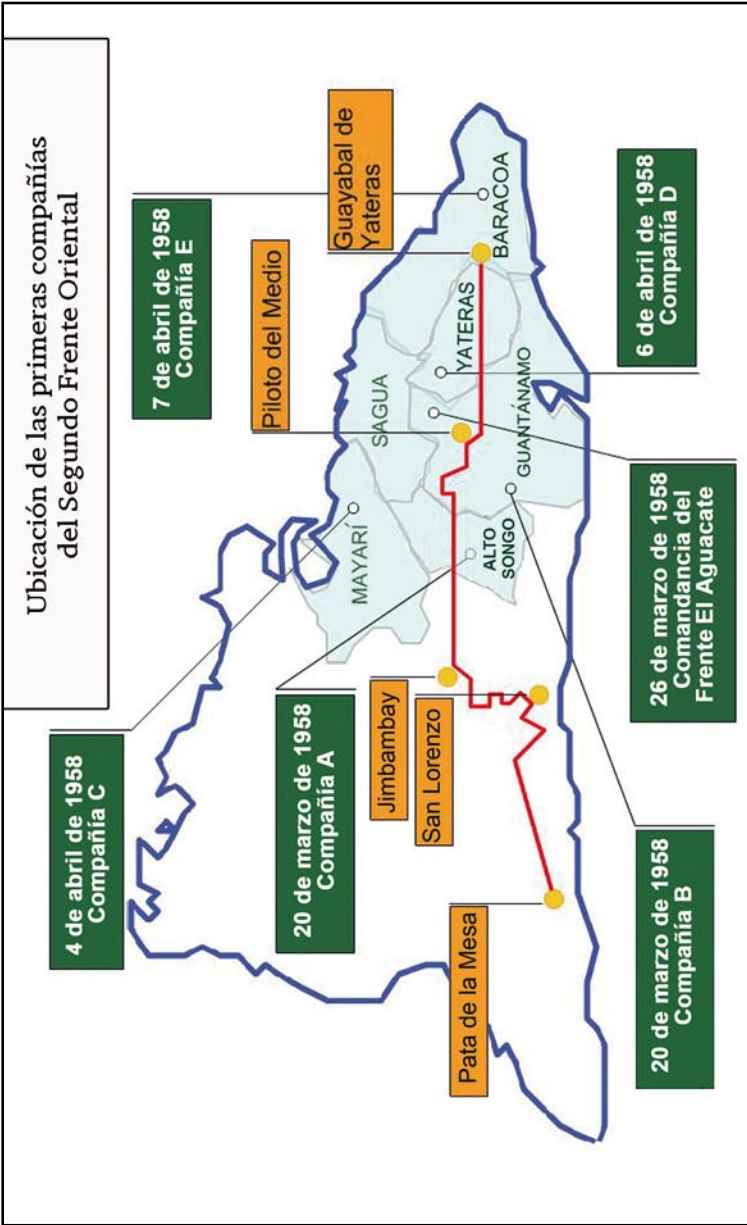
Ya a comienzos del año 1958, el desarrollo de la lucha en Guantánamo es más amplio y empiezan a producirse en los primeros meses una gran cantidad de alzamientos de grupos, la mayoría espontáneos, que el movimiento tuvo que ir controlando poco a poco [...] esto se produjo en una forma tan explosiva, que el movimiento no estaba preparado para asimilar el abastecimiento de este personal.⁶

La mayoría de estos destacamentos carecía de armamento de guerra y, fundamentalmente, estaba provista de escopetas, viejos fusiles y armas cortas con escaso parque. Los suministros, por lo general, eran enviados por el movimiento desde sus lugares de origen y se circunscribían a alimentos, medicamentos y ropas.

Durante esta primera etapa, de exploración, asentamiento y organización inicial, el comandante Raúl Castro decidió desconcentrar sus fuerzas. Eso le permitió abarcar un mayor territorio. Luego de depurar y eliminar de la región a malhechores que se hacían pasar por revolucionarios, fusionó los pelotones de la Columna No. 6 con los combatientes ya alzados en estos territorios. Así formó las compañías A, B, C, D y E.

Raúl necesitó, de inmediato, intercambios con la jefatura del movimiento clandestino, sobre todo, de la región de Guantánamo. Su objetivo era lograr vías de suministro estables. La columna permaneció tres días en la región de Bayate, en espera de la llegada de Luis Lara, enviado desde Guantánamo para este primer contacto con el jefe de la Columna No. 6.

⁶ Luis Lara: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.



La entrevista se realizó en Bombí, en la casa de la familia Regueiro y, además de Lara, estuvieron presentes Elia Frómata Guzmán y Daisy Rosell del Río, quienes lo acompañaron y trasportaban algunos suministros destinados al grupo de Demetrio Montseny.

En el camino hacia el encuentro con Raúl, Lara dejó a sus compañeras en un punto, mientras él continuó a pie.

Yo di una vuelta con Fonseca por donde estaban las postas [...] vi en el camino que venía un hombre con un gorro ruso y los muchachos a los lados nada más. Entonces cuando se fueron acercando vi que era Raúl con dos mujeres y resultó ser que eran las que venían conmigo que yo las había dejado atrás, y es que alguien las contactó y las llevó hasta donde estaba Raúl y llegaron primero que yo.⁷

Lara le explicó a Raúl la estructura del movimiento en la ciudad, la organización de las milicias y de los grupos alzados que atendían y abastecían desde Guantánamo y puso a disposición del nuevo frente el aparato del movimiento en la región.

Vilma había orientado —desde 1957 que el Che ubicó su zona de operaciones separada de la columna de Fidel— que el movimiento en las zonas aledañas debía asumir la tarea del suministro a los territorios de los frentes guerrilleros. Por tanto, abastecer a las fuerzas que operaban en la región de Guantánamo le correspondía a la dirección del movimiento de esa localidad, en coordinación con la jefatura de la columna. De este modo, desde los primeros momentos de su llegada, la Columna No. 6 recibió la valiosa y oportuna ayuda del movimiento clandestino, fundamentalmente de Guantánamo y Santiago de Cuba.

Sí, ya desde ese momento —precisó Vilma— empieza a establecerse la forma de abastecimiento

⁷ Ídem.

desde Santiago, incluso, Daniel va para ver las cosas que hacen falta, hace un plan dentro de la huelga.⁸

Otro tanto sucedió con las fuerzas rebeldes que se asentaron en el territorio del Tercer Frente Mario Muñoz que comandaba Juan Almeida.

En el mes de marzo, Vilma había organizado la labor del movimiento clandestino en función de comenzar la impostergable misión de abastecer a los tres frentes guerrilleros que existían en la provincia de Oriente.

[...] Yo veo la forma de abastecer no solo a Almeida —ha referido Vilma— sino por la vía de Almeida, a toda la zona de Fidel. Incluso yo le escribo, le digo: “Hemos encontrado una forma bastante segura”. Entonces utilizamos las goletas lecheras [pequeñas embarcaciones] que iban vacías por la mañana, las llenábamos de ropa, las llenábamos de botas, de todo, de abastecimientos y también de balas cuando podíamos conseguir balas. Y por esa vía pudimos mandar muchas cosas, faroles, gasolina, montones de cosas pudimos mandar por esa vía, sin que las descubrieran. Ese contacto me lo da Carlos Amat Forés.⁹

El envío de medios a territorio rebelde fue una tarea decisiva y sumamente riesgosa para los combatientes y colaboradores, quienes se vieron precisados a desarrollar su iniciativa y astucia a fin de burlar los registros y medidas de control del aparato represivo de la tiranía, la cual trataba de impedir a toda costa, que les llegara abastecimiento a los rebeldes.

En Santiago de Cuba, además del patrullaje permanente que se mantenía en las calles, habían situado puntos fijos con postas que, sistemáticamente, registraban los vehículos en las entradas y salidas de la ciudad. El

⁸ Vilma Espín: “Entrevista”, Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

⁹ Ídem.

punto principal se encontraba en loma de Quintero, en el entronque de la Carretera Central con la de Cuabitas, Boniato. También existían otros en las carreteras hacia El Caney y la de Siboney; —en el puente sobre el río San Juan—; y solían efectuar registros en otros lugares: en el camino del fuerte El Vizo y la vereda de Las Lajas, que salía de El Caney en dirección a la carretera de El Cristo.

Cuando no era posible eludir el tránsito por estos sitios, había que camuflar la carga y tomar medidas para despistar al enemigo pero, en general, los encargados de estas misiones, buscaban otros pasos menos peligrosos para salir de la ciudad, como era La Ceiba, por el norte, que conducía hacia Cuabitas, o el viejo camino real de El Caney, que pasaba por Ducuró.

Por el oeste estaba la salida por Marimón hacia el camino viejo de El Cobre y la carretera de la refinería que posibilitaba llegar al territorio del Tercer Frente.

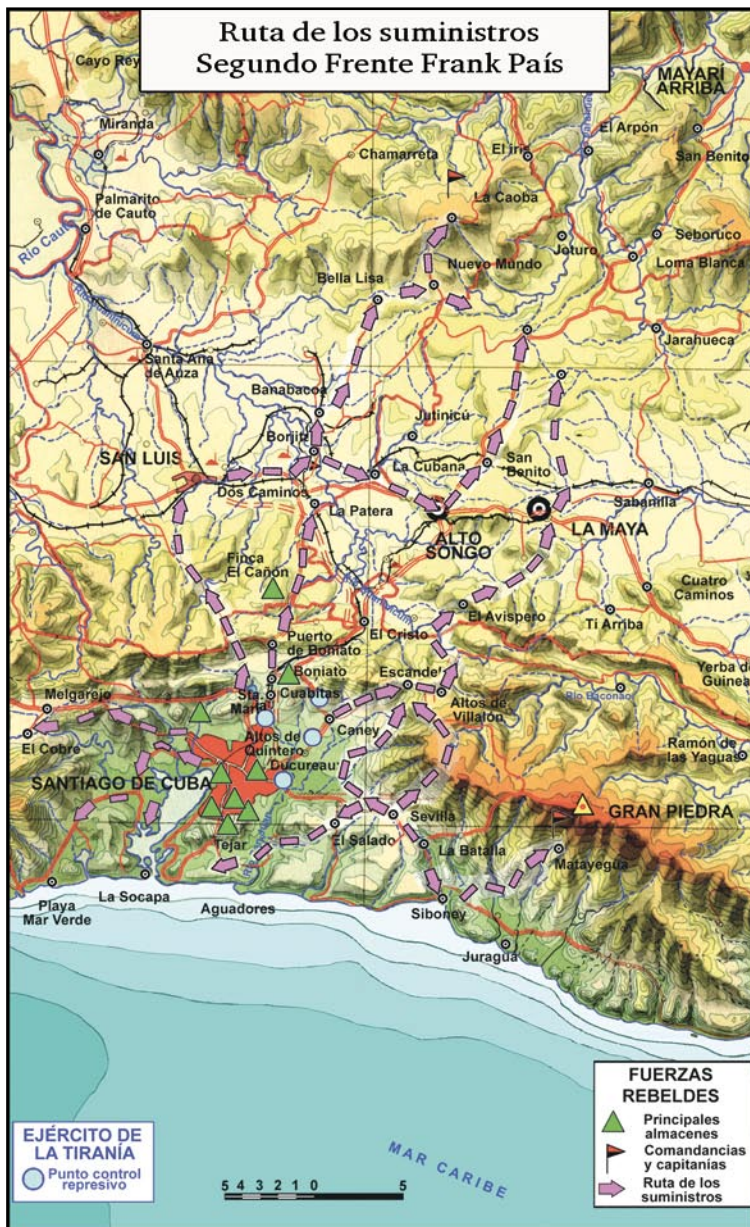
Las vías de suministros de Santiago de Cuba al Segundo Frente fueron varias y, como es de suponer, no todas se usaron al mismo tiempo. Las que más se utilizaron desde la apertura del frente fueron las que conducían por la carretera Cuabitas, Boniato, hacia Dos Caminos de San Luis, por el norte, y hacia El Cristo y Songo, por el este. De este último lugar o sus inmediaciones, se tomaba rumbo norte a fin de salir a La Prueba y, de ahí, a La Caoba, ya en territorio libre.

La ruta usual para llegar a La Caoba era por Dos Caminos de San Luis, se continuaba por guardarrayas o caminos rústicos que atravesaban cañaverales o fincas hasta este punto del territorio rebelde. También se utilizaba el camino que pasaba por el central Borgita. Precisamente por La Caoba entraba al Segundo Frente el grueso de los suministros que provenían de Santiago de Cuba.

Luis Calvo Enríquez, fundador de la labor de abastecimiento al Segundo Frente, fue quien inició la vía de Dos Caminos de San Luis hacia La Caoba.

Él conocía bien toda la zona porque había sido chofer de ómnibus y lechero entre Santiago de Cuba y San

Ruta de los suministros Segundo Frente Frank País



Luis, durante casi veinte años; tenía muchas amistades y muy buenas relaciones con la población campesina. De ellas recibió apoyo e información de nuevos caminos que resultaron útiles y seguros para mantener las líneas de abastecimiento.

Este en su yipi Willy, junto a su hijo Luis Calvo Montes de Oca, Wicho, realizó incontables viajes para llevar abastecimientos y compañeros del movimiento clandestino a reuniones y entrevistas con el mando del frente guerrillero. A veces viajaba solo, pero generalmente, lo hacía con compañeras seleccionadas para la tarea.

Emilio Calvo Enríquez, tío de Wicho, sobre este andar por los montes recordaba:

[...] Subíamos al puerto de Boniato, cogíamos la carretera de San Luis hasta Dos Caminos y entrábamos por el terraplén o camino real del central Borgita. Cruzábamos el río Guaninicún y antes de llegar al pueblecito de La Abundancia, doblábamos a la derecha y prácticamente ya estábamos en territorio libre. Por ahí seguíamos hacia La Caoba donde estaba la capitanía de Tomassevich.¹⁰

Gerardo Rivas González, en relación con las vías de abastecimiento al Segundo Frente, señaló:

[...] Luis Calvo fue quien me enseñó todas las rutas. Me llevaba con él para enseñarme los caminos y toda una serie de trucos para pasar los registros. El viejo Calvo era el que más viajes daba al Segundo Frente. Salía casi a diario, todo lo que se diga de él es poco en cuanto a su actividad de abastecimiento al Segundo Frente. Fue de los más destacados [...]

Los suministros para el Segundo Frente se hacían directamente desde Santiago; se utilizaban distintas vías, por ejemplo, la que usaba yo,

¹⁰ Emilio Calvo: "Entrevista", Archivo de Vilma, OH de las FAR.

generalmente, era entrando por Dos Caminos de San Luis. Allí llegaba a un servicentro donde estaba un compañero al que le decíamos que íbamos a abastecernos de gasolina y le preguntábamos en qué condiciones se encontraba la vía aquella. Si nos decía que estaba bien, seguíamos hacia delante hasta llegar a la finca de Montes de Oca, allí nos cambiábamos de ropa y continuábamos hasta La Caoba, capitanía de Tomassevich [...] A veces teníamos que llevar la mercancía hasta la Intendencia donde estaba Senén Casas Regueiro y comíamos y dormíamos allí. Otras veces llegábamos y partíamos enseguida de regreso.

[...]

Mi misión fundamental en Santiago era reunir todas las mercancías que hicieran falta, acopiarlas, llevarlas a algún almacén y tenerlas controladas. Pero claro, a veces yo salía, tenía una camioneta de mi propiedad y la utilizaba constantemente.

[...]

Unas veces viajaba solo y otras iban compañeras como Asela de los Santos, Ligia Trujillo, Gladis, María y Clara Fuentes Fuentes, entre otras. Además de la de San Luis, usaba también la vía de Songo hasta La Prueba, para llegar a La Caoba y realizaba también viajes a Guantánamo.¹¹

Eduardo Mesa¹² fue uno de los compañeros que realizó muchos viajes al Segundo Frente. Él era dueño de una tintorería en Santiago y tenía un Pontiac color vino del año 1952. Con el pretexto de repartir ropa a sus clientes viajaba al territorio rebelde.

Generalmente iba en su auto hasta el central Borgita. De allí se trasladaba en un yipi alquilado; y por caminos que partían del central, llegaba hasta La Caoba. Muchas

¹¹ Gerardo Rivas: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

¹² Padre del combatiente Eduardo Mesa Llul caído en combate, junto a Raúl Perojo, en el Segundo Frente Oriental Frank País.

veces fue hasta la zona donde radicaba la Comandancia Central. Utilizó mucho la conocida vía de Dos Caminos de San Luis y del central Borgita. Para salir de Santiago de Cuba tomaba la carretera, cortaba por el camino de La Ceiba y salía a la carretera de Cuabitas. Así burlaba las postas de Quintero y seguía por la carretera de El Cristo o de San Luis. En estos viajes, con mucha frecuencia, lo acompañaba su esposa Clarita Yull González.

El combatiente clandestino Antonio Parada, en su condición de minero, solía enmascarar esta actividad. Cuando se trasladaba hacia el territorio del Segundo Frente llevaba muestras de mineral en el vehículo.

En su testimonio, recuerda:

[...] Santiago estaba bloqueado, yo tenía que salir por la carretera de Cuabitas para desechar el registro de Quintero. Al llegar un poquito más delante de la universidad, había un caminito muy malo que, cuando llovía, tenía que ponerle cadenas al yipi. Por ese trillo de unos 300 metros, salía a la Carretera Central y continuaba hasta Chalón. Cruzaba por los potreros de una finca hasta tomar el camino del Zaimo, que salía al paradero de Boniato. De ahí subía por el puerto Las Enramadas hasta salir a la finca de Juan José Otero, en lo adelante ya no tenía problemas.

[...] Otra vía fue el camino de La Ceiba, salía hasta El Caney y, de ahí, a la vereda de Las Lajas, donde ya estaban los rebeldes. Esta ruta la utilicé varias veces porque tenía que ir todas las semanas y en ocasiones, hasta dos veces [...]

[...] Luego, cuando ya por esa parte no podía salir, cogía la carretera de Siboney, salía a Sevilla. Ahí nosotros habíamos hecho un camino con un tractor para salir al Escandel por la falda de una loma, a veces tenía que utilizar el winche que le había adaptado al yipi para poder pasar por algunas lomas más difíciles [...]

[...] Después la cosa se puso más brava y el ejército se posesionó en el puente de San Juan, en la carretera hacia Siboney. Ya por ahí no se podía pasar. Entonces salía por el camino de Aguadores, cerca del aeropuerto hasta El Salado, por ahí cruzaba la carretera de Siboney y continuaba por la vereda de Canasí para salir al Escandel y a Matayegua [...] De esta forma pude llevar muchos abastecimientos, documentos y mensajes.¹³

En la ciudad de Guantánamo, también se destacaron numerosos compañeros y compañeras en el trabajo de enlace: mensajeros, choferes...

Desde la apertura de este frente, la ruta más empleada por el movimiento de Guantánamo fue la carretera de Soledad a Jobito, de ahí a Sempré-Carrera Larga-Cupeyal-El Guasil-La Escondida-La Juba y Paso de la Viuda hasta llegar a El Aguacate. En este trayecto había que atravesar caminos agrestes, terraplenes, atajos y, en ocasiones, cañaverales y fincas.

Renato Toll, al recordar sus vivencias en esta actividad de Guantánamo al frente, ha relatado:

[...] Compramos máquinas de escribir, artículos de ferretería, tuberías de agua galvanizada de diferentes diámetros que servían para hacer nipples de distintos calibres, aluminio y varillas de soldar. Ovidio Domínguez [...] con su valiosa ayuda trasladábamos las mercancías por el ferrocarril, usando la chispa de los teléfonos; esta tenía potencia y se le enganchaban trailers para llevar al personal y materiales de trabajo.

Lo difícil era sacarlos de la ciudad, pues todas las bocacalles importantes tenían guarniciones [postas] del ejército con sacos de arena y ametralladoras trípodas calibre 30. Es decir, en las

¹³ Antonio Parada: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

entradas y salidas de la ciudad, el ejército tenía apostaderos con sus comunicaciones, había que salir por los lugares extraños y sacar las cosas, poco a poco, e ir las situando fuera de la ciudad en el reparto San Juan donde radicaban las instalaciones de los ferrocarriles.

También efectuábamos compras, las pagábamos, me daban mi remisión y se iba llevando al central Esperanza donde existía la ruina de un trapiche de la época de la colonia que se llamaba Santa Rosa; el basculador estaba cubierto de yerba, en aquel hueco guardábamos las mercancías, la tapábamos con nailon e íbamos almacenando. Ahí nos metíamos por los potreros hasta llegar a la falda de la loma, luego cogíamos para la zona de Yateras, entrando por un camino que había por Casimba, y seguíamos hasta Bayate. A través del ferrocarril se enviaban mercancías. Se destinaban a nombre de Santiago González y Antonio Aira Sánchez y se iban dejando en Carrera Larga, Sempré y otros lugares cercanos al frente.

Utilizábamos varias vías: alto del Mango, alto de San Fernando, alto de La Victoria, Los Torderos, La Quimbuelera y continuaba hasta llegar al lugar de destino que podían ser Bayate, Limonar en Monte Rus, Calabazas, Naranja Agrío u otros puntos.¹⁴

Las hermanas González Rodiles-Planas aglutinaron a un grupo de destacados compañeros y compañeras para las labores de suministro al Segundo Frente. Contaron con una red de casas, farmacias y tiendas que les servían como lugares de almacenamiento y donde realizaban las compras.

Sobre una de las misiones, Antonia González Rodiles-Planas, Ñiquita, recordaba:

¹⁴ Renato Toll: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

[...] Cumpliendo lo indicado por el comandante Raúl, llevamos un cargamento de 1 200.00 pesos en medicinas para la zona de Filipinas, de la clínica Colonia Española de Guantánamo, gestión hecha por la Dra. Silvia Prevall Planas. Esta clínica se encontraba en las afueras de Guantánamo. De acuerdo al recorrido que había que hacer se utilizó un coche, con el fin de no hacer ningún tipo de ruido porque teníamos que pasar un poco cerca del cuartelito de la guardia, ubicado en la granja de pollos a la salida de la carretera de Guantánamo a Caimanera. El dueño del coche era conocido por Perico, en la travesía de noche se cayó del caballo por desnivel del terreno y produjo tremendo ruido, eso motivó un tiroteo de armas de diferentes calibres, les apagamos las luces a los faroles del coche, hasta que pudimos continuar el recorrido hasta la casa de los Gómez, el punto de almacén que teníamos para esa zona.¹⁵

También Magaly Vaillant Callol hizo su relato:

[...] Acopiábamos las cosas de Guantánamo, en Santa María, en la casa de Esther, con las Rodiles íbamos en un yipi que lo manejaba un compañero llamado Cuchito; con Margot Hernández Montes de Oca, montábamos la chispita, llegábamos a la zona rebelde y cogíamos los caballos.¹⁶

Poco a poco, otros municipios aledaños se fueron incorporando a esta labor.

[...] nosotros hacemos esto con todos los municipios aledaños —explicó Vilma— todos los que hacían frontera con lo que es el Segundo Frente, entonces ya Guantánamo tiene la orientación, le

¹⁵ Antonia González: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

¹⁶ Magaly Vaillant: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

planteamos que crearan un grupo de suministro. En Baracoa orientamos, a Sagua, a Mayarí, Nicaro, Moa, vamos orientando a toda la gente que queda en los pueblos cercanos [...]

Ahora, muchos de ellos, qué hacían, que tan pronto sabían que estaba por ahí el Ejército Rebelde, iban a pedirnos orientación. Entonces nosotros le decíamos: “Hagan contacto, pregunten qué es lo que más falta hace, cómo van a establecerse y establezcan un grupo de suministro”.

Entonces se van creando los grupos de suministros en la medida en que ellos se van situando en esta zona. Y ya en la cosa del suministro reciben, directamente, las orientaciones de Raúl de cómo y por dónde lo van a llevar, así como qué tipo de abastecimiento.¹⁷

Es fácil comprender la importancia que tuvo para el naciente frente guerrillero el apoyo que recibió del movimiento clandestino, sobre todo, en aquellos momentos iniciales.

SOBRE LA HUELGA DEL 9 DE ABRIL DE 1958

El 22 de marzo de 1958, Raúl conoció el manifiesto del 12 de marzo, firmado en la Sierra Maestra por el Comandante en Jefe Fidel Castro y el compañero Faustino Pérez, a través del cual, el movimiento revolucionario convocaba a la huelga general.

El intento del Movimiento 26 de Julio, de paralizar al país el 9 de abril, marcó un jalón importante en la historia de la lucha por el derrocamiento de la dictadura.

La concepción de utilizar la huelga general como factor clave para la derrota del régimen batistiano estaba presente, como bien ha señalado el Comandante en Jefe, en la estrategia trazada desde los inicios del

¹⁷ Vilma Espín: “Entrevista”, Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

enfrentamiento armado a la tiranía a través del asalto a los cuarteles Moncada, de Santiago de Cuba y Carlos M. de Céspedes, de Bayamo.

Al emprender los preparativos para el reinicio de la lucha, en las ideas estratégicas concebidas para esta nueva etapa, Fidel retomó la concepción de la huelga general, como aspecto de capital importancia en la etapa final de la lucha.

Vale reiterar que en carta enviada desde México a Carmen Castro, con fecha 17 de septiembre de 1955, Fidel expresó:

En dos renglones se sintetiza nuestra concepción sobre la única forma posible e incontrarrestable de derrocar la dictadura.

Insurrección armada, secundada por una huelga general revolucionaria y un sabotaje completo de todos los medios de comunicación del país en el momento de la acción.¹⁸

En el primer manifiesto al pueblo, emitido desde la Sierra Maestra, de fecha 18 de febrero de 1957, nuevamente planteó la huelga general revolucionaria como punto culminante de la lucha y, entre las consignas que lanzaba al país, destacaba en el sexto punto: “La Huelga General Revolucionaria como punto culminante y final de la lucha”.¹⁹

En consonancia con las ideas estratégicas de Fidel, poco después de la reunión de la dirección nacional en febrero de 1957, Frank País dedicó ingentes esfuerzos a la labor de organizar y agrupar a los obreros en torno al Movimiento 26 de Julio, a los que les correspondía desempeñar un papel protagónico en el momento en que se decidiera desencadenar la huelga general.

¹⁸ Fidel Castro: “Carta a Carmen Castro”, en *El renacer de la esperanza*, Ed. cit., p. 189.

¹⁹ Fidel Castro: “Manifiesto al pueblo de Cuba”, en *Fidel: De Cinco Palmas a Santiago*, de Eugenio Suárez y Acela A. Caner, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2006, p. 45.

Así se puede constatar en esta carta que Frank enviara a Fidel, en 1957.

Siempre se ha hablado de huelga general pero con los aprestos guerreros se descuidaba una y otra vez este aspecto o se trabajaba en él sin fe y de una forma inefectiva. Era necesario inyectar este sector, darle el impulso que necesitaba, y se comenzó por Oriente.

Ahora la situación ha cambiado, se ha visto que la huelga general es posible, que es necesaria, que es tan importante trabajar en esto como en acción y se ha hecho.²⁰

A principios de 1958, la dirección del movimiento clandestino consideró que existían las condiciones necesarias para convocar a la huelga general revolucionaria.

En 1994, al referirse al tema de la huelga, el Comandante en Jefe explicaba:

La huelga de abril fue también un intento de derrocar al régimen con la huelga general. Sobre esto habría que hablar un poco de temas delicados, porque entre nosotros había distintas concepciones, en nuestro propio movimiento había gente que nos veía como un elemento de agitación en las montañas que serviría o para una explosión social, una huelga general en un momento determinado, que liquidara el régimen o, incluso, quienes pensaban que serviría para crear una situación tal que se produjera un golpe de Estado. Nosotros teníamos una concepción que no era esa, desde el Moncada.²¹

²⁰ Frank País: "Carta a Fidel Castro del 7 de julio de 1957", OAH del Consejo de Estado.

²¹ Fidel Castro: "Encuentro con fundadores y trabajadores de *Radio Rebelde*", periódico *Granma*, 1.º de marzo de 1994, p. 3.

Precisamente Faustino Pérez, uno de los principales dirigentes de la lucha clandestina, en una carta del 3 de octubre de 1958, después de meses en la Sierra Maestra, con la honestidad que lo caracterizaba, confirmó el criterio expuesto por el Comandante en Jefe, en el sentido de que algunos compañeros, en un momento dado, consideraron que la lucha en las montañas tenía un carácter más simbólico que determinante en el derrocamiento de la dictadura.

En verdad —escribió Faustino—, jamás creí en la posibilidad de lo que he visto, y ese es uno de nuestros principales errores de apreciación al considerar a la Sierra como un gran foco de rebeldía con extraordinaria importancia simbólica, pero sin calcular sus posibilidades militares. Aún recuerdo que le dije a Fidel, cuando vine con Matthews, que lo importante era que ellos no pudieran ser destruidos, que se metieran en el fondo de una cueva, pues bastaba que se supiera que él permanecía para nosotros poder hacer el resto en el llano. Hoy me alegro de que no me hiciera caso.²²

La totalidad de los dirigentes de la lucha revolucionaria del Movimiento 26 de Julio sí estaba convencida de que la huelga general era un factor decisivo para producir el colapso del régimen. La diferencia de criterios fundamentalmente radicó en el momento y las circunstancias en que debía ser convocada.

Aun sin desestimar de manera absoluta el papel del Ejército Rebelde, se fue fortaleciendo el razonamiento de que el golpe fundamental para derrocar a la tiranía se daría en los pueblos y ciudades con la huelga general, apoyada por la acción de las milicias. Esta certeza fue ganando espacio entre algunos de los principales

²² Faustino Pérez: "Carta a Armando Hart del 3 de octubre de 1958", Archivo OAH del Consejo de Estado.

dirigentes del movimiento clandestino, sobre todo, a partir de la muerte de Frank País.

En el transcurso de los meses, especialmente entre finales de 1957 y principios de 1958, la convicción de que había condiciones para desencadenar la huelga general se fue haciendo cada vez más fuerte.

Esta percepción tuvo fundamento en el hecho de que, en ese período, la lucha clandestina había tenido un auge notable, lo que contribuyó decisivamente a reafirmar la tesis, no solo de que en este escenario se daría la batalla decisiva contra la tiranía sino, además, de que había llegado el momento preciso.

Al comenzar a prevalecer ese criterio, aun cuando nunca se abandonó el abastecimiento a los frentes guerrilleros, se dio el caso de que parte importante de los suministros bélicos que llegaron a Cuba, procedentes del exilio, se mantuvo en manos del movimiento clandestino con el objetivo de armar fuertemente a las milicias.

La documentación de la época refleja que, incluso, en ocasiones, ni siquiera el armamento que entraba al país llegaba a la provincia de Oriente, a partir del criterio de que la batalla fundamental se iba a dar en el escenario urbano, en especial, en La Habana, donde la tiranía concentraba sus órganos de poder.

A través de una carta, René Ramos Latour trató esta situación con los compañeros del movimiento en la capital.

Pero quizás mucho más grave que eso —escribió Daniel— sea el hecho de que se envíe una máquina a La Habana para recoger urgentemente un parque (15 000 tiros) que había llegado desde el extranjero, en vista de haber recibido varios comunicados del Che solicitando “desesperadamente” parque 30.06, pues se estaba combatiendo intensamente en su zona, sosteniendo combates hasta de 12 horas; se haga incluso una llamada telefónica (realizada por mí) para que se actuara sin

demora; y que de todo esto, se obtenga solamente el envío de 400 tiros, (anteriormente habían remitido 1 760) que, unidos a estos, suma 2 160, de un total de 15 000 que se nos dijo que habían llegado y que yo así mismo se lo hice saber a Alejandro [...]”²³

En marzo de 1958, en El Naranjo se celebró en la Sierra Maestra, territorio del Primer Frente José Martí, una importante reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio con el fin de analizar la situación del país y adoptar lineamientos y acuerdos para la acción futura.

Vilma, al recordar las condiciones que imperaban en el momento en que se realizó este encuentro, ha explicado:

Había preocupación por la posibilidad de otra huelga espontánea que alcanzara las características de huelga general sin participación organizada del movimiento.

También al referirse al desarrollo de la reunión, recordaba:

Al preguntarme Fidel qué pienso sobre los planteamientos de los compañeros, le respondo que no sé si en otras provincias existe el alto grado de indignación de la población oriental, hastiada de la constante represión, los asesinatos, y por esto pienso que se sumaría a una huelga al llamado del movimiento, pero que no sé cómo se comportaría en las otras provincias.²⁴

Como resultado de aquel intercambio entre los principales dirigentes del Movimiento 26 de Julio, se acordó

²³ René Ramos Latour: “Carta a Alberto (Agustín Navarrete) del 16 de diciembre de 1957”, OAH del Consejo de Estado.

²⁴ Vilma Espín: “Testimonio escrito”, Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

convocar y realizar, en breve, la huelga general revolucionaria.

René Ramos Latour, unos días después, en carta a Bebo Hidalgo, le expresó:

La reunión fue en extremo provechosa, creo que se logró una integración absoluta entre la Sierra y el llano y conseguimos, al fin, llevar a la mente de aquellos que han permanecido en las lomas por más de un año, la realidad que se vive aquí abajo, la organización existente, los trabajos que se desarrollan cada vez con más intensidad, la importancia de la lucha en el llano, la necesidad de armar y fortalecer las milicias, se logró en fin que Alex cambiara de criterio.²⁵

Pero en realidad no se trataba de que Fidel hubiera modificado su criterio, lo cierto es que el jefe del Ejército Rebelde y líder del Movimiento 26 de Julio, tuvo siempre, profundamente arraigada, la convicción de que la vía fundamental para derrotar la dictadura era lograr el creciente fortalecimiento del Ejército Rebelde y, como consecuencia de ello, la extensión de la lucha armada hacia otros territorios del país, lo que permitiría alcanzar la progresiva incorporación del pueblo al enfrentamiento armado y, como culminación de todo este proceso, la huelga general.

No obstante, en virtud de la argumentación de los dirigentes de la organización clandestina, la certeza de estos de que existían las condiciones para efectuar el paro nacional y, además, la preocupación de ellos de que, con la indignación y afán de lucha, podía producirse un levantamiento huelguístico fuera del control del movimiento, factible de ser capitalizado por elementos arribistas, el Comandante en Jefe aceptó y se tomó el acuerdo de llamar a la huelga.

²⁵ René Ramos Latour: "Carta a Pablo (Alonso Hidalgo)", Archivo OAH del Consejo de Estado.

Para convocarla se elaboró el documento conocido históricamente como Manifiesto de los veintiún puntos, con fecha 12 de marzo de 1958, firmado por Fidel y Faustino Pérez, que circuló clandestinamente en el país.

En él se expresaba:

Reunidos en el campamento de la Columna No. 1, Comandancia General de las fuerzas rebeldes, la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, acordó por unanimidad lo siguiente:

1ro. Considerar que por el resquebrajamiento visible de la dictadura, la maduración de la conciencia nacional, y la participación beligerante de todos los sectores sociales, políticos, culturales y religiosos del país, la lucha contra Batista ha entrado en su fase final.

2do. Que la estrategia del golpe decisivo se basa en la Huelga General Revolucionaria secundada por la acción armada.

3ro. Que la acción revolucionaria debe irse intensificando progresivamente, a partir de este instante hasta desembocar en la huelga que será ordenada en el momento culminante.

4to. La ciudadanía debe estar alerta y prevenida contra cualquier orden falsa. Los contactos y las comunicaciones deben por tanto precisarse y asegurarse.

5to. La huelga general y la lucha armada proseguirán resueltamente si una Junta Militar intentase apoderarse del gobierno. En este punto la posición del Movimiento 26 de Julio es irreductible.

6to. Ratificar el señalamiento del Dr. Manuel Urrutia Lleó para presidir el gobierno provisional, invitándolo a que seleccione libremente y en el plazo más breve posible su equipo de colaboradores y determinen las medidas de gobierno a poner en práctica al derrumbamiento de la tiranía, de acuerdo con el programa mínimo contenido en el manifiesto de

la Sierra Maestra y en la Carta a la Junta de Liberación.

7mo. La organización y dirección de la huelga en el sector obrero estará a cargo del Frente Obrero Nacional que, a su vez, asumirá la representación del proletariado ante el Gobierno Provisional Revolucionario.

8vo. La organización y dirección de la huelga en los sectores profesionales, comerciales e industriales estará a cargo del Movimiento de Resistencia Cívica.

9no. La organización y dirección de la huelga estudiantil estará a cargo del Frente Estudiantil Nacional.

10mo. La acción armada estará a cargo de las fuerzas rebeldes, las milicias del Movimiento 26 de Julio y de todas las organizaciones revolucionarias que secunden el movimiento.

11vo. Los órganos clandestinos *Revolución, Vanguardia Obrera, Sierra Maestra, El Cubano Libre y Resistencia* orientarán e informarán al pueblo y los mismos deberán ser recibidos por los canales del movimiento clandestino, a fin de evitar ediciones apócrifas.

12vo. Exhortar a la clase periodística, a los locutores, a los obreros de artes gráficas y a todas las empresas de prensa, radio y televisión a que se organicen rápidamente, para que respondiendo virilmente a la nueva censura que colma ya la copa de todas las arbitrariedades, sean como en Venezuela, los abanderados del pueblo en el combate final por la liberación.

13vo. Exhortar a los estudiantes de todo el país a mantener, ahora con más decisión que nunca, la huelga indefinida ya iniciada, a fin de que la valerosa juventud estudiantil que tan heroicamente ha luchado por la libertad, sea la vanguardia de la Huelga General Revolucionaria. Ningún

estudiante debe volver a clase hasta que caiga la dictadura.

14vo. A partir del 1 de abril, por razones de orden militar, queda prohibido el tránsito por carretera o ferrocarril en todo el territorio de la provincia de Oriente, se podrá disparar sin previo aviso sobre cualquier vehículo que transite por dichas vías de día o de noche.

15vo. A partir del 1 de abril quedan prohibidos los pagos de impuestos de cualquier índole al Estado, en provincias y los municipios y en todo el territorio nacional, serán declarados nulos, todos los pagos que a partir de esa fecha sean saldados al fisco de la dictadura y deberán ser abonados de nuevo al Gobierno Provisional, aparte de que el no cumplimiento de esta medida será considerado como un acto antipatriótico y contrarrevolucionario.

16vo. Será considerado acto de traición a la Patria la permanencia en cualquier cargo de confianza del Poder Ejecutivo así como en la presidencia de los consejos de dirección de los organismos paraestatales, a partir del 5 de abril.

17vo. Dado el estado de guerra existente entre el pueblo de Cuba y la tiranía de Batista, todo oficial, clase o alistado del ejército, la marina o la policía, que a partir del 5 de abril continúe prestando servicios contra el pueblo oprimido, perderá su derecho a continuar sirviendo en las fuerzas armadas. Ningún pretexto es válido para esgrimir las armas contra el pueblo en circunstancias como las actuales. Todo aforado está en el deber de abandonar la fuerza, rebelarse o pasarse a las fuerzas revolucionarias. Serán recibidos en nuestras filas todos los que lleguen con su arma, respetados en sus derechos y promovidos al grado inmediato superior, quedando exentos de la obligación de combatir contra sus antiguos compañeros.

18vo. El Movimiento 26 de Julio rechazará solo la colaboración de militares que sean responsables directos de actos inhumanos o de robo. El haber combatido contra nosotros no invalida a ningún militar para servir a la Patria en esta hora decisiva.

19vo. Habiéndose publicado que serán alistados 7 000 hombres más al ejército para combatir la revolución, el Movimiento 26 de Julio declara que todo ciudadano que a partir de la fecha de este documento se enrole en las fuerzas armadas será sometido a Consejo de Guerra y juzgado como criminal.

20no. Se declara igualmente que a partir del 5 de abril todo funcionario judicial, magistrados y fiscales que deseen conservar el derecho a permanecer en sus cargos, deben renunciar al ejercicio de sus funciones, por cuanto la absoluta falta de garantía y la ausencia de respeto a las normas legales convierten al Poder Judicial en un organismo inoperante.

21no. Comunicar al país que las fuerzas rebeldes de la Columna 6 al mando del comandante Raúl Castro Ruz, partiendo de la Sierra Maestra, han invadido el norte de la provincia de Oriente, que fuerzas rebeldes de la Columna 3 al mando del comandante Juan Almeida han invadido al este de dicha provincia, que patrullas rebeldes se están moviendo en todas direcciones a lo largo y ancho de la provincia y que la acción de patrullas armadas se intensificará en todo el territorio nacional.

Conclusiones: A partir de este instante el país debe considerarse en guerra total contra la tiranía. Las armas que tienen el ejército, la marina y la policía pertenecen al pueblo. Nadie tiene derecho a usarlas contra el pueblo, y quien lo haga no deberá esperar la menor consideración. Al objeto de dar tiempo a la divulgación de este docu-

mento, se esperará hasta el 5 de abril para iniciar la campaña de exterminio contra todo el que sirva con las armas a la tiranía. A partir de esa fecha la guerra será implacable contra los militares para recuperar esas armas que son de la nación y no del dictador. El pueblo se verá en la necesidad de aniquilarlos donde quiera que se encuentren. La nación entera está dispuesta a ser libre o perecer.

FIDEL CASTRO

Comandante Jefe de las fuerzas rebeldes

FAUSTINO PÉREZ

Delegado de la dirección nacional²⁶

En la entrevista de Ignacio Ramonet al Comandante en Jefe, recogida en la obra *Cien horas con Fidel*, el jefe de la Revolución abordó el tema de la huelga de abril, sobre él expresó:

Ese 9 de abril de 1958 se produce la huelga general y fracasa. Nosotros no éramos en ese momento partidarios de la huelga. La dirección del Movimiento 26 de Julio nos critica. Incluso dice que no estamos conscientes del grado de madurez que ya tiene el proceso revolucionario. Sin embargo, yo suscribí la convocatoria a la huelga por la seguridad que nos transmitieron los compañeros de la dirección del Movimiento. Y la apoyamos concretamente, con la realización de fuertes acciones militares en nuestro territorio contra las fuerzas enemigas.²⁷

Raúl, al conocer el contenido del documento emitido en la Sierra Maestra y en cumplimiento de las directrices

²⁶ Manifiesto de los veintinueve puntos, 12 de marzo de 1958, Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

²⁷ Ignacio Ramonet: *Cien horas con Fidel*, (tercera edición), Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, p. 222-223.

que en él se trazaban, decidió coordinar con los compañeros de Guantánamo un plan de acción militar denominado, operación Omega.

El 27 de marzo, fuerzas de la Columna No. 6 Frank País partieron en dirección a los lugares que debían ocupar para las acciones previstas y el 30, el jefe nacional de Acción, René Ramos Latour, logró hacer contacto con Raúl en Guayabal de Yateras.

Daniel, venía a informarle la decisión que se había tomado de posponer unos días la fecha del inicio del paro nacional, además le comunicó que, como parte de los preparativos de la huelga, llegaría un avión con armas y municiones provenientes de Costa Rica que debía aterrizar el 31 de marzo, en el aeropuerto de Moa.

Ambos acordaron que la llegada de la nave debía ser postergada hasta el 3 de abril, a fin de crear las condiciones necesarias para su arribo. El día 7, luego de varios días de espera, el mando del Segundo Frente recibió la noticia de que el aparato había aterrizado con su valiosa carga, en la Sierra Maestra. De este modo, en el Segundo Frente se dio por concluida aquella operación que habían denominado La Niña.

Como consecuencia de los preparativos para la huelga, los últimos días de marzo y los primeros de abril fueron muy intensos para el movimiento revolucionario.

El 1.º de abril, Vilma, en una carta dirigida a Celia Sánchez, le refería:

Querida Aly:

Ayer oí la lectura del Manifiesto a los Trabajadores que recibí ayer mismo por la tarde y que ya están copiando para reproducirlo hoy.

No sé si la trasmisión fue oída por mucha gente, pero ojalá lo haya sido pues esas cosas emocionan y alientan mucho al pueblo, aunque te diré que, más dispuesto y disciplinado, no puede estarlo, me siento realmente orgullosa de mi pueblo.

Los obreros de transporte de carretera se escondieron desde antes de ayer como habíamos previsto, los de ferrocarril aquí y en Camagüey también. Algunos ingenios (América y Tánamo) también así como Moa, en que la administración despachó a todo el mundo. No se alarmen por esto, puesto que la situación está controlada con todo y eso. Ahora que hay un trabajo espantoso tuve que quedarme sola, mientras Daniel estaba con Raúl y Zoilo [nombre de guerra de Marcelo Fernández Font] se iba a reunir con Ariel [nombre de guerra de Faustino Pérez] y estos días han sido terribles, apenas he tenido tiempo de comer y dormir, además, me han medio chivateado la casa que tenía que me resultaba magnífica y ahora ando del timbo al tambo, teniendo reuniones en diferentes casas y durmiendo donde me coge la noche. Ya anoche llegó Daniel, y podré ocuparme a plenitud de lo mío, que he tenido que abandonar, un poco, nada menos que en estos momentos.

He establecido un medio de comunicación con Almeida para estos días sin tránsito por las carreteras, así que creo que no perderemos el contacto con él en ningún momento.

[...] Bueno, espero que todos estén bien, no dejen que Fidel se arriesgue en ningún momento, sería absurdo en esta recta final. Recuerdos a todos, reciban un gran abrazo de

Déborah²⁸

A las once de la mañana del miércoles 9 de abril, a través de radioemisoras nacionales, tomadas por combatientes clandestinos, se difundió el llamado del movimiento a la huelga general.

²⁸ Vilma Espín: "Carta a Aly (Celia Sánchez)", Archivo OAH del Consejo de Estado.

Cientos de luchadores de la clandestinidad, con valor y patriotismo, se lanzaron a las calles en el intento de hacer triunfar el paro y, demostraron con su arrojo y entrega, la decisión revolucionaria de enfrentar a las fuerzas de la tiranía desde posiciones de franca inferioridad.

Otro tanto ocurrió con el apoyo armado del Ejército Rebelde. Todos los frentes desarrollaron acciones, aun cuando, en el caso del Segundo y el Tercero, las condiciones no eran las mejores dado que se encontraban en pleno proceso de asentamiento y organización.

En el Segundo Frente se realizaron los ataques a los cuarteles de Jamaica, el 12 de abril; Caimanera, el día 13 y Soledad, el 14. Raúl, al referirse a aquellas acciones, ha expresado:

Estábamos conscientes de la situación precaria, en cuanto a las municiones, que se nos iba a presentar si la huelga no triunfaba plenamente. De todo el plan militar, solo se logró un éxito rotundo en el ataque a Caimanera, donde fue tomado el puesto de la marina, y el del ejército, y se le rechazó con muchas bajas el refuerzo que enviaron desde la guarnición de Guantánamo. Se ocuparon algunas armas buenas y se recuperaron las municiones que allí se emplearon. En los demás lugares se combatió duro, pero la dispersión de fuerzas nuestras no nos permitió asegurar el triunfo completo en todos los lugares al mismo tiempo. De todo esto estábamos conscientes y si, militarmente la operación no constituyó un éxito total, desde el punto de vista del apoyo a la huelga, que era el objetivo fundamental en esos momentos, fue un éxito completo, puesto que Guantánamo y sus alrededores fue la ciudad que más tiempo mantuvo la huelga general, que ya había sido aplastada en el resto del país.²⁹

²⁹ Raúl Castro: Informe al Comandante en Jefe, 20 de abril de 1958, Archivo OAH del Consejo de Estado.

Pero como bien ha señalado Vilma, para las fuerzas de la tiranía este intento de desencadenar la huelga general no fue una sorpresa.

La huelga de abril fue muy fuerte en Oriente, fueron muchas las acciones nuestras para apoyarla, bajaron tropas de las montañas, los grupos de acción se situaron a lo largo de las carreteras de todas las ciudades y se mantuvo en realidad una alarma muy tensa. En Oriente, pues, se cumplió todo esto. Pero las fuerzas represivas también tenían la experiencia de los días posteriores a la muerte de Frank, y no les sorprendió la huelga. Estaban preparados para una cosa de este tipo y en La Habana, por ejemplo, mataron a muchos compañeros desde el principio; la represión fue enorme, tanta, que la huelga fue más bien parcial fuera de Oriente [...]³⁰

A pesar del derroche de heroísmo de los combatientes revolucionarios en todo el país, la tiranía logró aplastar el intento, ahogarlo en sangre y controlar la situación.

En Oriente se había alcanzado una incorporación más amplia del pueblo, sin embargo, al frustrarse la huelga en las restantes provincias, se hizo evidente que tratar de mantenerla solo allí era, además de una irresponsabilidad, prácticamente un suicidio.

A través de las informaciones que recibió del compañero Marcelo Fernández, Zoilo, Vilma conoció que la huelga había fracasado en el resto del país, y ya con las fuerzas represivas en las calles, varios combatientes clandestinos caídos —previa consulta con Zoilo y con el asentimiento del comité de huelga en Oriente—, Vilma decidió ordenar la vuelta al trabajo, en la provincia oriental, y esperar nuevas orientaciones.

En esta carta a René Ramos, quien se encontraba en las proximidades de la Gran Piedra junto a los compañeros

³⁰ Vilma Espín: “Déborah”, en *Santiago*, Ed. cit., p. 92.

con los que había atacado el cuartel de Boniato, Vilma le explicó, con detalles, las circunstancias en que había tomado esa decisión.

Querido Daniel:

Hoy, por fin, pude hacer contacto telefónico con La Habana, fue terrible que Joaquín no llegara a tiempo, pues estuvimos incomunicados y sin saber qué pasaba allá con lo que había gran desasosiego en la población. Sin embargo el pueblo de Santiago se portó admirablemente y hoy después de que hablé con Zoilo y me explicó que allá la cosa había terminado, viendo que era inútil seguir sacrificando a la gente de aquí, di la orden de reintegrarse al trabajo manteniéndose alerta por si se presentaba algún cambio, ya que habían comenzado a sustituir a los empleados [...]

Me fui a la reunión con el comité a las 5 pm. Hemos estado hablando del estado real del pueblo. Esta mañana ya le habíamos dado la orden de volver al trabajo esperando órdenes. Ayer la situación fue terrible, perdimos a 9 muchachos.

Mi opinión actualmente es que podemos hacer volver a la huelga, hoy mismo o el lunes si queremos, eso es lo que hemos estado contemplando.

[...] El pueblo, según mi opinión, está dispuesto a recomenzar la huelga en cualquier momento aquí. Claro que esta huelga se lanzaría para apoyar la entrada de nuestras tropas, pero sin huelga en La Habana y, según Zoilo, ni esperanzas de ella por ahora, sería inútil que ocurriera solo en Santiago.

[...] Zoilo me informó que Pinar del Río y Matanzas habían fracasado también. En La Habana murieron muchos muchachos [...]³¹

³¹ Vilma Espín: "Carta a Daniel (René Ramos)", Archivo OAH del Consejo de Estado.

El 9 de abril de 1958, la revolución sufrió uno de sus más duros y dolorosos reveses. Diferentes factores determinaron que el objetivo de paralizar el país y desarrollar un fuerte movimiento en las ciudades, no fuera alcanzado.

Según la opinión del compañero Faustino Pérez, entre los principales se pueden mencionar los errores de apreciación que condujeron a subestimar a las fuerzas del enemigo y sobrevalorar las propias; virtual ausencia de armas para realizar acciones de las milicias; resultados parciales de los sabotajes a los servicios públicos; falta de coordinación efectiva con otras fuerzas revolucionarias y un método inadecuado para convocar la huelga, ya que la fecha acordada se mantuvo en secreto y para desencadenarla se lanzó un llamamiento por varias emisoras a una hora en que solo algunas amas de casa oían radio.

Por otra parte, los propios cuadros del movimiento, que atendían sectores obreros, profesionales, estudiantiles y hasta de Acción y el pueblo, en general, se fueron enterando por distintas vías e irregularmente del llamamiento, cuya procedencia no estaban seguros.

Todo lo anterior, sumado a lo que el Che consideró un factor fundamental —que la situación no había madurado lo suficiente y el trabajo previo no resultó una preparación conveniente para un hecho de tamaño envergadura—, determinaron el fracaso de tan heroico intento. Los errores de concepción y de organización de la huelga motivaron que esta, desde el inicio, no tuviera ninguna posibilidad de éxito.

Controlado el brote insurreccional huelguístico, el lógico sentimiento popular de frustración que acompañó al fracaso de la acción en la que se habían cifrado tan altas esperanzas, hizo creer a la tiranía que el movimiento revolucionario no podría sobrevivir, que sus días estaban contados.

En aquellos difíciles instantes, Fidel consideró imprescindible hacer llegar a los combatientes de las

montañas y del movimiento clandestino, así como al pueblo en general, un mensaje de aliento. En la segunda decena de abril, por primera vez, desde la emisora *Radio Rebelde* hizo una histórica alocución. Fragmentos de ella aparecen a continuación:

Pero el pueblo de Cuba sabe que la lucha se está librando victoriosamente; el pueblo de Cuba sabe que a lo largo de diecisiete meses, desde nuestro desembarco con un puñado de hombres que supieron afrontar la derrota inicial sin cejar en el patriótico empeño, la Revolución ha ido creciendo incesantemente; sabe que lo que era chispa hace apenas un año es hoy llamada invencible [...] pero sobre todo sabe el pueblo de Cuba que la voluntad y el tesón con que iniciamos esta lucha se mantiene inquebrantable, sabe que somos un ejército surgido de la nada, que la adversidad no nos desalienta, que después de cada revés la Revolución ha resurgido con más fuerza; sabe que la destrucción del destacamento expedicionario del *Granma* no fue el fin de la lucha sino el principio; sabe que la huelga espontánea que siguió al asesinato de nuestro compañero Frank País no venció a la tiranía pero señaló el camino de la huelga organizada; que sobre el montón de cadáveres con que la dictadura ahoga en sangre la nueva huelga no se puede mantener en el poder ningún gobierno, porque los centenares de jóvenes y obreros asesinados en estos días y la represión sin precedentes desatada contra el pueblo, no debilita la Revolución, sino que la hace más fuerte, más necesaria, más invencible; que la sangre derramada hace más grande el valor y la indignación que cada compañero caído en las calles de las ciudades y en los campos de batalla despierta en sus hermanos de ideal un deseo irresistible de dar también la vida, despierta en los

indolentes el deseo de combatir, despierta en los tibios el sentimiento de la patria que se desangra por su dignidad, despierta en todos los pueblos de América la simpatía y la adhesión.³²

Días después de la alocución del Comandante en Jefe, Raúl, en carta a Efigenio Ameijeiras, escribía:

Este es el momento de desarrollar las ilusiones que traíamos *in menti* cuando salimos de la Sierra; casi tenemos ocupada una quinta parte de la provincia y nuestra responsabilidad es muy grande, la caída de Batista fracasada la huelga, no será tan fácil como parecía ser en días pasados y por tanto, sobre el aparato bélico de nuestro movimiento recaerá el mayor peso de la lucha.³³

Tal como previó Fidel, el enemigo consideró que era la ocasión ideal para lanzar una nueva y más poderosa ofensiva contra el Ejército Rebelde, para ello puso en práctica un plan elaborado desde finales de febrero de 1958, llamado por los mandos militares del régimen Plan FF (Fase Final o Fin de Fidel), cuyos objetivos eran la captura o muerte del Comandante en Jefe y la destrucción de las fuerzas rebeldes, en especial, las que actuaban en el territorio de la Sierra Maestra.

En tanto el enemigo ponía en marcha los preparativos de su plan concebido con todo cuidado y asesorado por la misión militar norteamericana, Fidel también se preparaba.

El 25 de abril, en carta a Bebo Hidalgo, le explicaba:

En este instante la dictadura se prepara para concentrar sobre nosotros todos sus recursos con el aliento que le ha permitido ganar el fracaso de la

³² En 7RR, segunda edición ampliada, de Ricardo Martínez Vítores, Editora Política, La Habana, 2008, pp. 352-353.

³³ Raúl Castro: "Carta a Efigenio Ameijeiras", Archivo OAH del Consejo de Estado.

huelga y nosotros, con el aliento que a algunos hombres nos da la adversidad, nos disponemos a resistirla y rechazarla. Los compañeros de la dirección comparten el criterio de que hay que fortalecer el movimiento en el aspecto militar y concentrar en él, por el momento, la mayor atención.

En otra parte de esta misiva, daba nuevas indicaciones relacionadas con el trabajo en el exilio:

La cuestión del abastecimiento se dividirá en dos aparatos: el que tú has organizado y el que estamos organizando nosotros. El tuyo continuará abasteciendo las milicias y el nuestro, las tropas que están en campaña. Y aunque ambos deban ser autónomos, es necesario que se ayuden en todo lo posible. Lo que tú hayas adquirido para nosotros, ponlo a disposición de Ricardo Loríe que hemos designado delegado nuestro. Y si puedes disponer de algunos recursos económicos para el viaje que harán los pilotos para buscar a Yeyé, y de paso traer algunas armas que necesitamos urgentemente, te ruego lo facilites. Al pedirte esto lo hago basado en las circunstancias de que estamos esperando en las próximas semanas una poderosa ofensiva de la dictadura [...]³⁴

Como parte de los preparativos para enfrentar la ofensiva de verano del ejército de la tiranía, Fidel tomó medidas que acondicionaran el terreno: cavar trincheras en los caminos y accesos principales por donde pudiera irrumpir el enemigo, además de construir refugios para protegerse de los efectos de los bombardeos y ametrallamientos, al tiempo que indicó la construcción de una red de comunicaciones a través de teléfonos de magnetófono y cables traídos del llano que se extendería, desde

³⁴ Fidel Castro: "Carta a Alonso Hidalgo", Archivo OAH del Consejo de Estado.

la Comandancia General por todo el firme de la Sierra Maestra hasta sus principales accesos.

Por otra parte, hizo llegar instrucciones al comandante Raúl Castro para que organizara el rechazo de las fuerzas de la dictadura en el territorio del Segundo Frente Oriental.

Con el propósito de lograr una reagrupación de fuerzas en la zona del Primer Frente José Martí, donde el enemigo daría el golpe principal, envió disposiciones a los comandantes Juan Almeida, que se hallaba en la zona del Tercer Frente y, posteriormente, a Camilo Cienfuegos que se encontraba operando en los territorios de la llanura del Cauto para que regresaran a la Sierra Maestra.

Después de recibir las instrucciones del Comandante en Jefe, Raúl se dispuso a acelerar los planes de preparación del frente para resistir la embestida del enemigo.

El 17 de abril, en carta a Vilma Espín, le refería:

Recibí tu carta del 13; contesto ahora con rapidez debido a la cantidad de trabajo que se acumula y ahora más con la nueva reorganización de este frente. Pensamos prepararnos para una guerra más larga de la que creíamos, con una buena fábrica de M-26 y bombas, armería, depósitos, etc., etc.³⁵

En esos momentos las necesidades del frente eran diversas. Había que prepararse para la campaña militar que se avecinaba, continuar las labores de organización y garantizar los abastecimientos a los órganos que ya se habían creado. Para entonces se contaba con armería, fábricas de explosivos y talabartería, entre otras instalaciones y se había formado el Cuerpo de Auditores y el de Sanidad, además de la Fuerza Aérea Rebelde.

³⁵ Raúl Castro: "Carta a Vilma Espín", Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

Por aquellos días, Raúl le indicó a Vilma:

Acuérdate que tienes que socorrer al pobre Tomassevich por cuenta de ustedes. Él me manda algo de lo que consigue, sobre todo dinamita para nuestra fábrica. Nos hace falta dos o tres abogados para que se ocupen de las auditorías de las compañías. Con posterioridad te enviaré copia de la estructuración de todos los cuerpos que, para el mejor funcionamiento de nuestra columna hemos creado. Te daría cualquier cosa por un poquito de parque 30.06, no podrás calcular el favor que harás a la Revolución.³⁶

Esther María de la Torre Pérez quien, por órdenes de Vilma, cumplió desde Santiago de Cuba varias misiones de suministros al Segundo Frente guerrillero, rememoró estos pasajes:

Entre los viajes que efectué hacia el Segundo Frente a llevar armas y compañeros, se encuentra el realizado el 25 de abril de 1958.

Íbamos la compañera Ibia Rodríguez Lambert y yo, como chofer, llevábamos cananas, cintos, mochilas y algunas armas que recogimos en casa de las compañeras Graciela y Mirta Aguiar Cardoso. [...]

Estas cosas las llevábamos en forma de almohada, situada en la parte trasera del yipi y a los lados. Se le sentaban otras compañeras arriba para disimular.

Una vez tuvimos que ir tres veces allá y al regreso, ya era un poquito tarde. La Guardia Rural nos paró y nos preguntó que de dónde nosotras veníamos tan tarde —éramos mujeres todas—, y allí nosotras con una serenidad espantosa le dijimos que un familiar nos había invitado a comernos

³⁶ Raúl Castro: "Carta a Vilma Espín", Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

un macho asado allá y que por eso en espera del lechón nos había cogido la noche.

Después de pasar, nos reímos mucho, porque en todo el día solamente habíamos tomado un vaso de leche en casa de la Tía María, esposa del compañero Tío Céspedes. En todo el día no habíamos comido nada. Y así, con una satisfacción extraordinaria le dijimos a ellos que veníamos de comernos un lechón asado. Que lo que nosotros realmente habíamos hecho nos parecía que valía mucho más que veinte lechones asados.³⁷

A finales del mes de abril, Vilma se trasladó al Segundo Frente con el propósito de entrevistarse con Raúl, antes de ella subir a la Sierra Maestra para asistir a la reunión de la dirección nacional que había convocado Fidel en el alto de Mompié.

En esta visita, entre los importantes asuntos que trató con el jefe del Segundo Frente, Vilma le informó que la Columna No. 9 José Tey, que operaba al mando de Belarmino Castilla, Aníbal, en las proximidades de Santiago de Cuba, se encontraba en marcha rumbo al Segundo Frente para incorporarse a este, por órdenes de Fidel. La columna se había formado a raíz de la huelga y estuvo integrada, fundamentalmente, por milicianos de la ciudad que el 9 de abril habían atacado el cuartel de Boniato. También le entregó a Raúl la cantidad de mil pesos para coadyuvar a sufragar gastos del frente guerrillero.

En esta ocasión, Raúl envió alguna documentación al Comandante en Jefe por intermedio de Vilma.

Una carta de Raúl con fecha 28 de abril de 1958, llevaba información para el Comandante en Jefe.

Querido Alejandro:

Ayer tuve la sorpresa de recibir la visita de Déborah, y tal parece que la traje con el pensamiento,

³⁷ Esther M. de la Torre: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

pues estaba planeando enviar un hombre al extranjero para estudiar qué posibilidades existían para introducir la ayuda externa, en la misma forma que esperábamos a principios de mes y que no llegó.

Déborah, después de haberse enterado por mi informe de nuestras magníficas posibilidades por esta zona y después de conocer tus intenciones por medio de Carín [Haydée Santamaría] y que eran parecidas a las mías, tuvo la acertada idea de venirme a ver antes de subir a esa; además para llevarte una exposición más completa de nuestra situación real, informándome además del movimiento que hacia esta, realiza en estos momentos el compañero Aníbal con el destacamento de milicianos santiagueros que, con Daniel se levantaron en los días de la huelga al norte de dicha ciudad para incorporarse a nuestra columna y subordinarse a nuestras órdenes, operación que será en estos momentos un apoyo de incalculable valor. Me entregó mil pesos, aunque nos abastecemos de Guantánamo.

En otro párrafo, le explicaba:

Aproveché la oportunidad para discutir con Déborah el asunto de la huelga y, sobre todo, el siempre latente problema entre la dirección nacional y la Sierra Maestra. Empezamos por hacernos una autocrítica sincera, a fondo y a plenitud, con tono de altura y en franca camaradería. Expusimos los más crudos criterios, además de las cosas y motivos que los argumentaban, aceptando ella, igual que yo, cuando creíamos justos y verdaderos, los errores cometidos. Sinceramente tengo la opinión que la falta de sinceridad, tal vez el exceso de diplomacia por el temor a agravar más las cosas en momento que se consideraron no adecuado —error en el que incurrí yo en este

caso—, fueron creando un manto cada vez más espeso en el espinoso problema, que solo serviría como atenuante perjudicial a un problema que solo puede y debe arreglarse sentándose todo el mundo frente a frente y sin prejuicios de ninguna clase, ni temor a herir susceptibilidades, exponer crudamente lo que piense cada cual uno del otro. Y será ahí donde empezarán a aclararse muchas cosas mal informadas, llegadas por vías de rumores que, debido a la animadversión existente entre ambas partes, recibían calurosa acogida en un lado u otro. También saldrán a relucir las confesiones sinceras de errores cometidos y también errores que tal vez no se quieran aceptar por “equis” motivos; ya en esos casos, igual que donde llegara a comprobarse a plenitud la existencia de mala fe con fines determinados, creo que el bisturí sería la mejor solución. Se impone una nueva estructuración de nuestra dirección nacional, después de un análisis a fondo de la realidad, basado en los errores cometidos; ya el último, fue el fracaso de una huelga que quisieron decretar con hora y día fijos, y lo peor de todo fue que la quisieron subordinar a las acciones aisladas, dándose el caso de que, en muchos sectores, los obreros ignoraron que se había ordenado la huelga, pues se quiso hacer en secreto para sorprender al ejército [...]

Sobre la situación militar y las perspectivas de ofensiva del enemigo por el territorio del Segundo Frente, le informó:

En el orden bélico no habíamos realizado ninguna acción, entre otras cosas porque estamos escasos de parque, y en estos casos, aunque aun la mejor manera de defenderse es tomando la ofensiva, lo que hicimos, a la par que organizábamos e industrializábamos este campamento, era

organizar y preparar su defensa, con una línea al norte de Guantánamo ocupándoles más de once puntos estratégicos, hasta empatar con el municipio de Yateras, con Fajardo y por el de Songo, con Tomassevich.

Más adelante refería:

Si la ofensiva es solo por territorio de Songo, aunque me hablan de cifras superiores a 500, nos será más fácil la resistencia, aunque no podremos movilizar las tropas de la línea defensiva al norte de Guantánamo, por la proximidad a esta. De todas maneras, esta saldrá a las 4 a.m. con Déborah, y cuando llegue a tus manos estará en su pleno apogeo la ofensiva que se nos viene encima y que nosotros tendremos el deber de detener con lo que se tenga a mano, serenamente esperaremos los resultados finales, que se comunicarán en la primera oportunidad.³⁸

La situación militar era tensa y Raúl buscaba todas las vías posibles para abastecerse, sobre todo, de material bélico, por eso preparaba condiciones para hacerlo también directamente desde el exterior.

En tanto en la Sierra Maestra tuvo lugar, el 3 de mayo de 1958, un hecho de trascendental importancia: la reunión de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, conocida históricamente como la reunión de Mompié.

A este trascendente encuentro asistieron, además del Comandante en Jefe, René Ramos Latour,³⁹ Faustino Pérez, Celia Sánchez, Haydée Santamaría, Vilma Espín,

³⁸ Raúl Castro: "Carta a Alejandro (Fidel Castro)", Archivo OAH del Consejo de Estado.

³⁹ Después del fracaso de la huelga del 9 de abril y realizada el 3 de mayo la reunión de Mompié, Ramos Latour se incorporó de nuevo a la Sierra e integró la Columna No. 1 del Primer Frente. Alcanzó el grado de comandante. Murió en el combate de El Jobal, el 30 de julio de 1958.

David Salvador Manso, Marcelo Fernández, Luis Buch Rodríguez, Enzo Infante Uribaz y Antonio Torres Che-debeaut. El comandante Ernesto Guevara fue invitado a participar.

No por casualidad el Che en sus escritos sobre la historia de la lucha insurreccional, tituló el trabajo dedicado a este hecho “Una reunión decisiva”, y fue porque los principales dirigentes del Movimiento 26 de Julio, encabezados por Fidel, realizaron en esta reunión un análisis profundo de las causas que habían conducido al fracaso de la huelga de abril.

En su relato, el Che enfatizó:

[...] En esa reunión se tomaron decisiones en las que primó la autoridad moral de Fidel, su indiscutible prestigio y el convencimiento de la mayoría de los revolucionarios allí presente de los errores de apreciación cometidos [...] ⁴⁰

Luego de abordar este medular problema, se examinaron otros asuntos. Marcelo Fernández hizo un informe relacionado con la organización del movimiento clandestino y se acordó que se encargara, a su regreso a la ciudad, de elaborar un documento en el que se plasmaran los acuerdos de la reunión y se diera a conocer a las células del movimiento.

Con fecha 9 de mayo de 1958, firmado por Zoilo, el documento titulado “Circular de Organización” daba informaciones a los miembros del movimiento en todas las provincias. Relacionado con la huelga, expresaba:

Ha sido un rudo golpe para el movimiento revolucionario el revés sufrido en el movimiento huelguístico iniciado el día 9 de abril. El manifiesto de los 21 puntos, del 12 de marzo, había concentrado la opinión pública, nacional e internacional, sobre la huelga general que se

⁴⁰ Ernesto Che Guevara: “Una reunión decisiva”, en *Escritos y discursos*, Ed. cit., La Habana, 1972, p. 249.

avecinaba y su fracaso ha mellado indudablemente nuestro prestigio y simpatías. Las causas de dicho revés, las apuntamos en la circular anterior, criterio compartido por los compañeros en la reunión de la dirección: falta de organización de nuestros cuadros, forma sorpresiva en que se convocó a la huelga, escasez de material bélico imprescindible, mentalidad errónea de conceder un papel pasivo a los obreros en la huelga y dificultad en las comunicaciones.

Para nosotros ha sido una lección costosa, pero altamente provechosa, la abortada huelga. Como verdaderos revolucionarios nos hemos sometido a un proceso de autocrítica y ello nos fortifica en los lineamientos doctrinales y en la labor organizativa.⁴¹

En la reunión, también se examinó la información que ofrecieron los compañeros del movimiento clandestino acerca de la organización de la Resistencia Cívica, sus métodos de trabajo, sus componentes y las posibilidades de ampliación y fortalecimiento. Por su parte, Luis Buch rindió informe sobre el comité del exilio y una serie de problemas que existían en la organización revolucionaria en el exterior.

La reunión comenzó el día 3 y se prolongó hasta la madrugada siguiente. Fue tensa y difícil pero prevaleció siempre, el espíritu revolucionario y el patriotismo.

Vilma ha recordado que la exposición de Fidel se centró, por un lado, en las tareas inmediatas y, por otro, en ofrecer la visión que tenía sobre la situación de ese momento y la del futuro de la lucha; que lo hizo con firmeza política y ofreció las explicaciones necesarias a fin de dejar bien definidos, los objetivos revolucionarios que se debían lograr con premura, así como la estrategia que se seguiría.

⁴¹ Circular de Organización, 9 de mayo de 1958, Archivo OAH del Consejo de Estado.

El acuerdo más importante tomado en Mompié fue nombrar a Fidel Castro Comandante en Jefe de todas las fuerzas, incluidas las milicias urbanas, supeditadas hasta ese momento al jefe de Acción del movimiento clandestino.

En el documento del 9 de mayo, sobre este aspecto, se informó:

Dirección de las actividades bélicas

Hasta el presente, el 26 de Julio ha estado peleando, con las armas en la mano, en dos tipos de frente: las ciudades donde han actuado las milicias, y los campos y montes donde han actuado las fuerzas rebeldes.

En lo adelante, la dirección bélica de ambas fuerzas quedará unificada bajo el mando de un "Estado Mayor del Ejército Revolucionario" que tendrá como Comandante en Jefe a Fidel Castro y radicará en la Sierra Maestra.

El Estado Mayor trazará los planes de acción a desarrollar en los campos y las ciudades, realizando así un trabajo más homogéneo y eficaz. Para dirigir específicamente la acción de milicias, el Estado Mayor delegará en un comandante del Ejército Revolucionario que ostentará el cargo de delegado nacional de Acción y que radicará en La Habana.⁴²

Se tomaron otros acuerdos encaminados a reorganizar el Movimiento 26 de Julio, tales como constituir un ejecutivo de cinco miembros, encabezado por Fidel, que radicaría en la Sierra Maestra.

Bajo el rubro: Nueva estructuración del cuadro direccional, en el documento antes citado, se explicaba:

Hace tiempo se han venido confrontando dificultades en la labor direccional, debido a que mientras la dirección nacional ha tenido su sede en

⁴² Ídem.

Santiago de Cuba, varios miembros de la misma y en especial nuestro líder Fidel Castro, se han mantenido combatiendo en la Sierra Maestra. La comunicación ha estado demorada en muchas ocasiones y ello ha motivado la falta de un intercambio constante de opiniones y planes.

En la actualidad, las condiciones de accesibilidad de la Sierra han mejorado en extremo, a la vez que el dominio sobre el territorio se ha ido ampliando y es cada día mayor.

Por todo ello, se ha decidido que, en lo adelante, la sede del ejecutivo de la dirección nacional esté en la Comandancia de la Columna No. 1 en la Sierra Maestra. Para mantener la comunicación con las provincias, se constituye una delegación de la dirección nacional en Santiago de Cuba, permaneciendo las direcciones provinciales y municipales como hasta ahora.

El Ejecutivo de la D.N., con sede en la Sierra Maestra, lo integrarán:

Fidel Castro

Ariel (Faustino Pérez)

Daniel (René Ramos Latour)

Mario (David Salvador)

Castell (Carlos Franqui Mesa)

La Delegación de la D.N., con sede en Santiago de Cuba, la integrarán:

Delegado nacional de Coordinación –Zoilo (Marcelo Fernández)

Delegado nacional de Acción –comandante Ochoa (Delio Gómez Ochoa)

Delegado nacional de Finanzas –Martín (Manuel Suzarte Paz)

Delegado nacional de Obrero –Ángel (Antonio Torres)

Delegado nacional de Propaganda –Fernando (Arnold Rodríguez Camps)

Además, el secretario general nacional del MRC [Movimiento de Resistencia Cívica] estará en estrecho contacto con la delegación y, en especial, con el delegado nacional de Coordinación.

Las direcciones provinciales y municipales quedarán integradas como hasta el presente: 1 coordinador, 1 responsable de Acción, 1 responsable de Finanzas, 1 responsable Obrero, 1 responsable de Propaganda. Además el secretario general provincial o municipal del MRC, estará en estrecho contacto con las direcciones y, en especial, con los coordinadores.

El compañero Bruno [nombre de guerra de Enzo Infante] que venía desempeñando la responsabilidad nacional de Propaganda, ha sido designado nuevo coordinador provincial de La Habana. Y el compañero Fernando, que venía desempeñando la responsabilidad provincial de Propaganda de La Habana, ha sido designado nuevo responsable nacional de la sección.⁴³

Bajo el título de Perspectivas inmediatas, el movimiento clandestino debía brindarle la primera prioridad a la labor de los abastecimientos a los frentes.

Habiendo logrado aplastar el movimiento de huelga —se señala en el texto citado— el régimen se encamina a tratar de hacer lo mismo con las fuerzas rebeldes. En estos momentos miles de soldados se concentran en Manzanillo, Bayamo, Santiago de Cuba, Guantánamo y otros lugares, con vistas a desatar una ofensiva de gran escala. Pero nuestras fuerzas están alertas y preparadas. Rechazar esta ofensiva es de vital importancia para el movimiento revolucionario, y todos debemos realizar el mayor esfuerzo para hacer llegar armas, equipos, medicinas y ropas

⁴³ Ídem.

a los combatientes. Los equipos bélicos que tengamos en provincias y no sean imprescindibles hay que hacerlos llegar a los frentes de combate, por los canales de la organización. Las gestiones que puedan realizarse con factores ajenos al movimiento que ofrezcan armas y equipos deben hacerse de inmediato, tratando de obtenerlos. Las medicinas y ropas (botas, uniformes, nailon, frazadas) que puedan lograrse deben remitirse, por los canales de la organización a los coordinadores de Oriente y Camagüey que tienen vías para hacerlas llegar a su destino. La consigna es: ¡Todos a rechazar la ofensiva militar de la tiranía!⁴⁴

En la reunión de altos de Mompié también se decidió que Haydée Santamaría partiera al extranjero como representante del movimiento para hacerse cargo del trabajo en el exilio.

Sobre la decisión tomada aquel día, Haydée en un testimonio que ofreció, una vez triunfada la Revolución, explicó:

Después del fracaso de la huelga de abril, fue ya la gran reunión con la gente de la Sierra (el Che, los compañeros y nosotros). Entonces, Fidel me lo plantea. Nunca pensé que esto iba a ocurrir. Siempre tuve temor de salir de Cuba. Tanto que no quise ir a México. Sentía siempre una gran necesidad de estar aquí en mi patria, en cualquier circunstancia que fuera. Y Fidel sabía eso. En esa fecha a Fidel se le hizo difícil hablarme, tan difícil que yo acepté fácilmente. En realidad, a ningún otro le hubiera aceptado eso. Me dijo que me iba a pedir algo muy difícil, que me escogía a mí porque yo sí conocía las condiciones de ellos en la Sierra, que me debía ir. Le dije: "Bueno Fidel, si no queda otro remedio...". Dice: "Bueno,

⁴⁴ Ídem.

yo quisiera que tú lo hicieras, tengo confianza en ti, quisiera que tú lo hicieras”.

Fui hacia Miami. Lo único que le pedí fue que me dejara escoger mis propias vías para llegar, y que no se preocupara, que no me iban a agarrar. No quería meterme en una embajada, ni salir como asilada. Me daba la impresión de que eso iba a hacerme más difícil volver en un momento dado [...] Salí por Camagüey, bajé a Santiago, hablé con Daniel —que ya estaba al frente de Acción— y viajé con Marcia, la esposa de Léster Rodríguez, una muchacha muy jovencita pero de un dominio tremendo, con la cual había hecho dos o tres misiones [...] ⁴⁵

El revés del 9 de abril de 1958, a pesar de lo doloroso que resultó para todo el movimiento revolucionario, dejó un saldo positivo. El prestigio y la autoridad del máximo líder del Movimiento 26 de Julio se consolidaron aún más y quedaron totalmente superadas las diferencias que hasta entonces existían. En lo adelante, se avanzó por caminos más sólidos hacia la victoria.

De aquellos días, Vilma Espín conservaba un vívido recuerdo:

Durante toda la reunión de dos días, llovió torrencialmente. El humo de tabacos y cigarros me irritaba los ojos, me ahogaba, pero no quería salir ni un segundo a respirar, no quería perder una palabra de Fidel.

Al final había escampado y, al salir, el Che sentado con Níco Torres, le hablaba en forma cariñosa y, convincente, sobre algunos de los puntos tratados.

Atardecía, me senté bajo un árbol a mirar el pedazo de mar que se divisaba en la lejanía,

⁴⁵ Haydée Santamaría: en *Santiago*, Ed. cit., p. 44.

mientras meditaba henchida de emoción y tranquilidad.

Debía partir, ya era la hora, me levanté del suelo y vino a mi mente con fuerza el momento similar en que partíamos de la Sierra y, en medio del cruce de un río, Frank se volvió y me dijo: “¡A nosotros nos toca sacrificarnos!”

Todo combatiente clandestino anidaba el anhelo de algún día combatir frente a frente al enemigo, de que le tocara la Sierra; ¡cuánto más en Frank, cuya concepción mambisa siempre fue el alzamiento en la montaña! Pero bien consciente estaba él de la misión que le correspondía, de su responsabilidad fundamental que con Fidel definiera.

El verde claro de la yerba, lavada por la lluvia, se hacía traslúcido con los rayos del sol poniente que la atravesaban ¡cuánta hermosura! Con alegría, bajé la cuesta empinada para alcanzar al compañero que iba delante.

¡Cuánta vida! Tal vez mañana no la tendré, quizás no llegaré a la victoria [...]”⁴⁶

Quedaba enfrentar la impostergradable tarea histórica de rechazar la ofensiva de verano de la tiranía y el Ejército Rebelde, tanto en el Primer Frente como en el Segundo, se disponía a resistirla con la misma voluntad, inteligencia y energía de siempre; para ello se contaba con el patriotismo de los combatientes rebeldes y del movimiento clandestino, unidos todos en el propósito de vencer a la opresión.

⁴⁶ Vilma Espín: “Testimonio escrito”, Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Capítulo 3

Durante los meses
de combates decisivos



Las fuerzas rebeldes se preparaban para resistir la ofensiva enemiga y el movimiento clandestino se movilizaba tratando de hacerles llegar al Primer y Segundo frentes suministros, sobre todo, pertrechos para las acciones combativas.

En aquellos cruciales momentos, Raúl recibió parque enviado por Vilma. Y el día 4 de mayo, le informaba a Fidel:

Ayer recibí una ayuda de parque de Santiago, 1 200 —30.06 de M-1 y 600 de ametralladoras 45 que me viene muy bien—. A última hora conseguí por aquí 1 400 libras de dinamita con 1 600 fulminantes que constituyen nuestra esperanza del momento.

Más adelante expresaba:

Ya hace días envié emisarios a encontrarse con Aníbal, que si llegara en estos momentos, sería el

hombre que nos completaría. Solo tengo fortalecida la línea sobre Guantánamo, desde donde se espera la ofensiva más fuerte. La idea futura: reforzar a Songo por el oeste y Sagua y Mayarí por el norte, por donde se nos están colando ahora y los escopeteros a base de heroísmo tratan de contenerlos. Cuando pueda reforzar los puntos señalados, el resto de la provincia, al este, estará bajo nuestro dominio.

Y finalmente refería:

Tengo posibilidades fabulosas para recaudaciones de dinero, ya que controlamos la zona cafetalera más rica de Cuba. Además, todos los grandes hacendados de la comarca han hecho o están tratando de hacer contacto con nosotros en vista de la situación, para ofrecer ayuda económica, aunque con intenciones demagógicas de proteger sus intereses.

Estas recaudaciones estarán a tu disposición para las compras de materiales en el extranjero [...]¹

Por aquellos días se dispuso la salida desde el Segundo Frente, rumbo al extranjero, de Orestes del Río Herrera. Iba a la misión denominada operación Pepe, que se le había consultado al Comandante en Jefe. Consistía en comprar armas y parque directamente en el exterior y conducirlos por vía aérea hasta el territorio del Segundo Frente. Del Río partió el 8 de mayo de 1958 y, una vez en Miami, estableció el contacto con la compañera Haydée Santamaría, la única que conocía la encomienda del señor Arroyo [seudónimo de Orestes del Río]. Haydée designó a Bebo Hidalgo para que apoyara el cumplimiento de la misión.

Las primeras gestiones se encaminaron a obtener armas y parque, fundamentalmente, así como a establecer

¹ Raúl Castro: "Carta a Fidel", Archivo OAH del Consejo de Estado.

contacto con pilotos y otros especialistas de aviación; para ello, visitaron algunos lugares en los que se exhibían, con fines de venta, remanentes de aviones de la Segunda Guerra Mundial, así como otros sitios donde adquirir armamento y naves aéreas.

A propósito del cumplimiento de esta encomienda, la compañera Haydée recibió una carta del Comandante en Jefe, en la que, entre otros asuntos, refería:

Celebro que ya está allí el enviado de Raúl en contacto contigo. Recuerda que todo debe estar bajo tu control en lo que se refiere a las fuerzas en campaña.²

Después de las primeras gestiones, Del Río se vio ante la necesidad de recibir más dinero de inmediato para poder comprar el avión que garantizara el éxito de la operación. La solicitud al comandante Raúl Castro la hizo por escrito.

Y el día 26 de mayo, Raúl le informaba a Vilma:

Mi querida Déborah:

Recibí tus últimas notas, aquí envío adjunto, por medio de los compañeros de Guantánamo, correspondencia para Del Río (Sr. Arroyo) que deben hacerle llegar, ya que se trata, como verás, de la operación Pepe.

Debes estar enterada, igual que el coordinador de Guantánamo, de todos los detalles de la misma [...] Por Guantánamo, están tratando de recoger cinco mil pesos que pide urgente el señor Arroyo [...]

Te abraza,

Juan Carlos³

² Fidel Castro: "Carta a Haydée Santamaría", Archivo OHA del Consejo de Estado.

³ Raúl Castro: "Carta a Vilma Espín", Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

Una urgente recaudación del movimiento clandestino posibilitó enviar a Miami la cantidad solicitada. Con ese dinero llegó allá Marcia Céspedes y se pudo comprar un avión.

Orestes del Río sostuvo la última entrevista con Haydée, en la cual se determinó que en este viaje a Cuba viniera también el piloto Guillermo Verdaguer Boan. Él regresaría con el avión a Miami, una vez concluida la operación. Mientras, en el Segundo Frente se acondicionaba una pista para el aterrizaje.

La nave venía sobrecargada de armas y parque y, ya volando sobre suelo cubano, después de haber presentado fallas importantes durante el viaje, el motor se detuvo totalmente y el aeroplano se precipitó a tierra e incendió. Por suerte, el impacto de la caída hizo que las puertas se abrieran y los pilotos pudieran abandonar el avión. Se encontraban distantes de él cuando los proyectiles comenzaron a estallar.

El 23 de junio, Vilma le escribía a Raúl:

Querido Juan Carlos:

Lo de Pepe me ha tenido terriblemente atormentada, pues al siguiente día de su llegada, o sea, el sábado, supe que el viernes a las 8 p.m. un avión blanco con rayas negras y rojas en la cola había estado dando vueltas por San Germán con fallos en el motor y que había aterrizado en un cañaveral donde lo habían quemado. Me informaron que había dos 30 y una 50 quemadas adentro, unas mil balas reventadas, un maletín lleno de parque sin quemar, una cámara de películas, muchos rollos y cuatro fotografías de la Sra. de Papi-to [se refiere a Jorge Serguera Riverí] y el niño. Al saber que era solo esto lo que había, supuse que habían sacado ya el resto, pero aún no sabía la suerte que habían corrido; por fin ayer por la tarde, la tía recibió una llamada de un Sr. de Mayarí diciendo que Héctor quería que me avisaran que

estaba bien. Escríbeme pronto y dime cómo se ha resuelto esto.
Recibe un abrazo de
Déborah⁴

Del Río y su acompañante, luego de abandonar el avión, se encontraron con unos campesinos que les ayudaron a esconderse hasta que pudieron tener contacto con compañeros de Movimiento 26 de Julio, quienes organizaron su traslado hasta Santiago de Cuba y, de aquí, a la zona del Segundo Frente Oriental.

Para entonces en el frente se habían desarrollado los combates más importantes de la heroica defensa del territorio rebelde frente a la ofensiva de verano y otro hecho de significación, la operación Antiaérea.

Desde fines del mes de mayo de 1958, las tropas batistianas habían iniciado, simultáneamente, sus acciones en los territorios rebeldes del Primer y Segundo frentes.

En estas circunstancias, el envío de suministros por parte del movimiento a los frentes guerrilleros se vio afectado. Los avatares propios de la guerra hacían prácticamente imposible el traslado de medios hacia territorio rebelde. A ello habría que agregar que la propia organización afrontaba en esos momentos ciertas dificultades, producto del fracaso de la huelga del 9 de abril que lo dañó y debilitó, temporalmente, en su organización y desarrollo.

Sobre la situación real y las consecuencias que provocó el revés del 9 de abril en general y, en particular, la repercusión en el trabajo de abastecimiento, Vilma explicaba:

[...] Se producen situaciones difíciles para moverse. En realidad se debilita el movimiento clandestino y se producen interrupciones momentáneas en el suministro a los frentes [...] el fracaso de la

⁴ Vilma Espín: "Carta a Raúl Castro", Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

huelga lo debilita y lo desorganiza. No obstante esta situación, se supera rápidamente.⁵

El 28 de mayo, luego de algunos intentos por las zonas de Mayarí, Sagua y el este de Guantánamo, el enemigo lanzó el golpe principal por el sur del territorio del Segundo Frente, precisamente donde operaba la Compañía B, que mandaba Efigenio Ameijeiras.

En este escenario: Marcos Sánchez Llugerl, en La Lima, donde se luchó tres días en combates de posiciones por dominar las alturas, y Bayate, entre otros lugares, ocurrieron las principales acciones en defensa del territorio rebelde, y el enemigo no logró su objetivo.

No obstante, a las dificultades para el envío de suministros a los frentes, algunos llegaron a su destino.

Aida Hernández Sabournin quien, en aquellos días, fue al territorio del Segundo Frente enviada por el movimiento clandestino, relató:

Recuerdo que en una oportunidad fuimos a llevar pertrechos de guerra y otros artículos a la Comandancia Central. Al regresar nos cogió la ofensiva lanzada por la dictadura de Batista a la zona. Veníamos por el camino de Bayate, La Mora, y al llegar a La Victoria nos informó Wicho Herrera que no podíamos regresar. Intentamos bajar por Cuyepal y al llegar a la Cidra, Amancio nos planteó que era imposible porque ya estaban combatiendo. Nos quedamos hasta el otro día y decidimos volver para atrás y regresar por Monte Rus, Soledad, Mayarí [Arriba], Songo, zona de Lussón. De esta forma pudimos llegar a Guantánamo.⁶

Aproximadamente el día 6 de junio, los combatientes del Segundo Frente lograron detener al ejército, mantener la línea defensiva en terrenos más favorables e impedir el acceso del adversario a la zona de El Aguacate, La Juba

⁵ Vilma Espín: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

⁶ Aida Hernández: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

y La Escondida, donde radicaba la comandancia y la incipiente base industrial del frente, aunque no se pudo evitar que tomaran el poblado de Bayate.

Mientras ocurrían estas acciones, las compañías B, D y E operaban con éxito por el territorio en la retaguardia del enemigo. Fuerzas de la D, mandadas por el capitán Manuel Fajardo Sotomayor, tomaron la planta del río Guaso que suministraba agua a la ciudad de Guantánamo y, el 5 de junio, combatientes de la Compañía E, bajo el mando del capitán Félix Pena, atacaban el cuartel de Imías, entre otras acciones. También en la zona norte se libraron combates, como el asalto al apostadero de Minas de Ocuja. El día 4, una columna de unos doscientos soldados trató de entrar por la zona de La Zanja, al este de la Sierra Cristal, lo que fue impedido por los rebeldes, tras dos días de intensos combates.

El 9 de junio, hostigado constantemente por los guerrilleros que en heroica resistencia impidieron el avance del enemigo, las unidades del ejército batistiano comenzaron a retirarse de las posiciones que habían logrado ocupar; pero la tiranía intensificó el azote de los bombardeos y el ametrallamiento indiscriminado de la aviación.

A partir del día 16, el adversario realizó una nueva tentativa de penetración por la zona de Guantánamo; luego de librarse violentos combates, fue detenido en el lugar denominado La Victoria. El 22, más de trescientos hombres de la tiranía abandonaron el valle de Caujerí, después de un frustrado avance por esta zona que provocó enfrentamientos contra fuerzas de la Compañía E.

Imposibilitados de vulnerar las defensas rebeldes, los mandos del enemigo decidieron aumentar, aún más, las incursiones de la aviación. Estos ataques aéreos ocasionaron incontables bajas entre la población civil, que resultó ser la principal víctima del material de guerra suministrado a la tiranía por el Gobierno de Estados Unidos.

Mediante el movimiento clandestino de Guantánamo, el mando del Segundo Frente contaba, desde fines de mayo, con fotografías de aviones de transporte batis-tianos cuando recibían cargamentos de municiones, incluyendo cohetes aire tierra para la aviación y comprobantes escritos de los recibos sustraídos de los archivos de las oficinas de la base naval de Guantánamo donde trabajaban muchos cubanos.

Ante la masacre a que estaba sometida la población civil y con estas y otras evidencias —como cajas de proyectiles, etc.—, Raúl tomó la decisión de retener cierto número de ciudadanos norteamericanos, con excepción de mujeres y niños, para que sirvieran de testigos de la barbarie que se ejecutaba contra la población indefensa producto de los suministros bélicos de Washington. Para ello dictó la Orden Militar No. 30 del 22 de junio de 1958, que disponía la ejecución de la llamada operación Antiaérea.

El 30 de junio, el cónsul norteamericano en Santiago de Cuba llegó a Calabazas de Sagua, territorio del Segundo Frente Oriental; después se sumó el vicedcónsul para exigir la liberación de los detenidos.

Luego de la llegada de los diplomáticos estadounidenses, comenzaron las conversaciones con el mando rebelde. Entre otros compañeros, participó Vilma Espín. Ella se había trasladado al territorio rebelde para tomar parte en el encuentro, en su condición de dirigente del movimiento clandestino y, además, por su dominio del idioma inglés, podía ser útil en aquel trascendente y tenso intercambio.

Los diplomáticos yanquis tuvieron que afrontar no solo la firme postura de la jefatura del frente, sino el peso de las pruebas que tenía en su poder con relación a la ayuda bélica que le otorgaba Estados Unidos a la tiranía.

Enterado de lo que acontecía, el Comandante en Jefe ordenó la inmediata liberación de los retenidos toda vez que consideró que la acción podía ser utilizada por

Washington como pretexto para intervenir militarmente en Cuba y frustrar el triunfo de la Revolución.

Con el fin de la operación Antiaérea, concluía la ofensiva de la tiranía sobre el Segundo Frente con un balance totalmente favorable a las fuerzas rebeldes pues, a pesar del despliegue de hombres y medios y el empleo de la aviación, el enemigo no logró ocupar el territorio liberado.

Bajo la consigna de “No pasarán”, los combatientes del Segundo Frente Oriental derrotaron la ofensiva enemiga, siguiendo la táctica de defender tenazmente las posiciones ocupadas y de hostigar de manera constante al ejército en todos los puntos donde fuera posible.

Como durante la ofensiva la labor de abastecimientos se vio dificultada dado el bloqueo de los caminos por las tropas del adversario, se hizo fuerte, decisivo, el apoyo de la población que compartía sus territorios con los rebeldes.

CONSOLIDACIÓN DE LOS FRENTE.

EXTENSIÓN DE LA GUERRA

Poco después de terminada la ofensiva en el Segundo Frente, en el mes de agosto concluía también, con una rotunda victoria de las armas rebeldes, la ofensiva de la dictadura contra el Primer Frente José Martí. De aquellas acciones, el enemigo salió, al decir del Che, con su espina dorsal rota.

Desde que se iniciaron los enfrentamientos, el 25 de mayo hasta la total retirada del adversario, transcurrieron casi ochenta días de acciones en las que las fuerzas rebeldes libraron combates y batallas de envergadura y derrotaron a los mejores oficiales y tropas élites del régimen.

A partir de ese momento, el Ejército Rebelde y los combatientes clandestinos marcharon por nuevos senderos en el camino hacia la victoria.

El proceso que comenzó luego de la derrota de la operación F.F. se caracterizó, fundamentalmente, por la consolidación de los territorios rebeldes, paso previo al desencadenamiento de la ofensiva final del Ejército Rebelde.

Cuando se produjo el incremento de la actividad de los frentes en el orden político, social y militar y aumentaron, por tanto, las necesidades de suministros en todos los órdenes, el movimiento clandestino hizo importantes reajustes en sus labores y misiones, en primer lugar, como consecuencia de los acuerdos de la reunión de Mompíe.

Fue en este período en el que se produjo un auge sensible de la actividad de abastecimientos a las fuerzas rebeldes en los diferentes frentes guerrilleros.

La coordinación del movimiento en Santiago —ha explicado Vilma— tiene que convertirlo fundamentalmente en una dirección de abastecimiento y de comunicaciones, es decir, el de enlace con los frentes y con el movimiento en el resto del país. Es decir, se convierte realmente en una dirección importante en lo fundamental, de enlace con los frentes y de suministro y de vía de suministro, de establecer la división de las cosas que llegaban, lo que iba para un lado y para otro [...]

Incluso ya la cosa de acción cambia las características, ya las acciones llega un momento en que se tienen que coordinar con los frentes. Incluso ya cuando se planea que hay que hacer tales y tales acciones, se analiza y se consulta con los frentes si es correcto. Entonces hay un momento en que ya Fidel dice: no, se están quemando los muchachos, se están muriendo allí y no es necesario esto, ya la guerra ha pasado a una etapa diferente y entonces se dice que no se hagan más acciones de aquel tipo, que no se vuelvan a realizar hasta

la ofensiva final en que obedece justamente a las acciones que están planteadas para la entrada del Ejército Rebelde.⁷

Desde el mes de junio, firmado por Marcelo Fernández, Zoilo, se había circulado a todo el país un documento en el que se establecía la creación de la sección de Suministros que precisaba lo siguiente:

CIRCULAR DE ORGANIZACIÓN

CO.5

Santiago de Cuba, 23 de junio de 1958

A LOS COORDINADORES PROVINCIALES:

A LOS DELEGADOS NACIONALES DE SECCIONES:

Compañeros:

La última Circular de Organización, con fecha 9 de mayo, estaba dedicada a recoger los acuerdos tomados en la reunión de la D.N. celebrada en la Sierra Maestra los días 3 y 4 de mayo. En ella se trataban asuntos tan importantes como:

- 1) Política a seguir con las demás organizaciones.
- 2) Nueva estructuración del cuadro direccional del movimiento. Ejecutivo en la Sierra, delegación en Santiago.
- 3) Creación del "Estado Mayor del Ejército Revolucionario", responsable de dirigir la acción de las fuerzas rebeldes en los campos y la milicia en las ciudades.
- 4) Ampliación de los cuadros obreros del F.O.N. para plasmar un verdadero organismo sindical unitario, etc.

En la presente circular, trataremos varios importantes asuntos para la marcha del movimiento.

⁷ Vilma Espín: "Entrevista", Archivo de Vilma, OH de las FAR.

Con relación a la tarea de los suministros se especifica en esta circular:

Creación de una sección de Alojamiento y Suministros.

La multiplicación de los frentes rebeldes y el incremento de la actividad revolucionaria en las ciudades, ha aumentado extraordinariamente la necesidad de conseguir casas y locales para reuniones y refugios de compañeros perseguidos, obtener mercancías, ropas y medicinas para las fuerzas rebeldes, etc.

Hasta ahora los compañeros del M.R.C. [Movimiento de Resistencia Cívica] han venido llevando lo más cabalmente posible estas labores, pero la demanda es tan grande que hemos estimado de utilidad que se cree en cada municipio y provincia del país, adscriptas a la dirección municipal o provincial correspondiente, una sección de Alojamiento y Suministros, integrada por compañeros del propio 26 de Julio que no estén realizando otra labor específica distinta. Ya en Camagüey, por orientación nuestra al coordinador de esa provincia, se ha creado esta sección que está dando magníficos resultados.

Las labores a desempeñar por esta nueva sección serán las siguientes:

- 1) Conseguir casas y locales en las ciudades para:
 - a) Celebrar reuniones
 - b) Esconder compañeros heridos y perseguidos
 - c) Almacenar armas, bonos, propaganda, mercancías, etc.
 - 2) Obtener todo tipo de aprovisionamiento en especie. Esto incluye: víveres, ropas, zapatos y botas, medicinas, telas de uniforme, nailon, etc.
- Estos aprovisionamientos serán usados:

- En Pinar del Río para sostener las fuerzas rebeldes que se están organizando
- En La Habana para enviar a Oriente
- En Matanzas para sostener las patrullas rebeldes alzadas
- En Las Villas para sostener las fuerzas rebeldes que operan en dicha provincia
- En Camagüey para sostener los grandes frentes rebeldes de esta provincia

Esta labor será complementaria del eficiente trabajo que vienen desempeñando los compañeros de Resistencia, en todas las provincias.⁸

En virtud de la Orden Militar No. 40, del 3 de agosto de 1958, fueron creadas las columnas No. 7 Abel Santamaría, No. 8 Antonio López Fernández y No. 10 René Ramos Latour, y ratificadas oficialmente las No. 6 Juan Manuel Ameijeiras y No. 9 José Tey.

Poco después, por indicaciones de Fidel, las columnas 7, 8 y 9 cambiaron sus números por 17, 18 y 19 y la René Ramos, por existir una con ese nombre en el Tercer Frente, pasó a denominarse Columna No. 20 Gustavo Fraga. En el mes de octubre, se creó la Columna No. 16 Enrique Hart. De modo que el Segundo Frente Oriental llegó a contar con seis columnas que operaban en el territorio de los municipios de Mayarí, Sagua de Tánamo, Baracoa, Yateras, Guantánamo, Alto Songo, San Luis, Banes y Antilla.

Por otra parte, desde el momento mismo de la apertura del frente, se fueron creando departamentos que funcionaban como organismo auxiliar de la Comandancia.

Esta estructura quedó definitivamente perfilada en la Orden Militar No. 49 que puso en vigor la llamada Ley Orgánica del Segundo Frente.

Los departamentos fueron los siguientes: Guerra, compuesto por las fuerzas terrestres y la Fuerza Aérea

⁸ Marcelo Fernández: "Circular", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Rebelde; Justicia, Sanidad, Educación, Finanzas, Construcciones y Comunicaciones y Propaganda.

También se formaron dos direcciones intermedias, la Interdepartamental y la de Personal e Inspección, además de los burós Agrario y Obrero y el centro de instrucción política, el que se denominó Escuela para Maestros de la Tropa José Martí, adscrito al departamento de Educación.

Todo este crecimiento y desarrollo trajo consigo un aumento sensible de las necesidades, por lo tanto demandó una extensión y profundización sustancial de la labor de abastecimientos que desarrollaba el movimiento clandestino.

Un papel importante en toda esta labor le correspondió al movimiento de Guantánamo y Santiago de Cuba; pero también a poblaciones cercanas al frente: Cueto, Mayarí, Sagua de Tánamo, Baracoa, Alto Songo, La Maya y San Luis, entre otras.

Estos lugares, por instrucciones de Vilma, realizaban esta tarea desde que se estableció el frente, ahora se trataba de incrementarla, de modo tal que satisficiera las necesidades con vistas al desarrollo, en el futuro próximo, de la ofensiva rebelde sobre los principales enclaves del enemigo. Por esta razón, el comandante Raúl Castro consideró que Vilma permaneciera en el territorio del Segundo Frente y se hiciera cargo de organizar y controlar todo el trabajo de coordinación de los abastecimientos del movimiento clandestino al frente guerrillero.

Yo no voy con la idea de quedarme —ha explicado Vilma— yo voy por la cosa de los americanos y en las discusiones y eso, Raúl plantea que yo me quede allí.

[...] Raúl insiste en que yo sí soy útil ahí y que yo debo quedarme, que yo estoy realizando una labor de organización que es fundamental, que debo quedarme porque yo soy la que estoy estableciendo todos los contactos de organización y

abastecimiento [...] Ese era el argumento que él usaba de por qué yo debía de quedarme de todas maneras allá, y plantea entonces que yo esté como delegada del movimiento clandestino allá arriba, en las funciones de la vinculación con el movimiento clandestino para el abastecimiento y para la coordinación de acciones.⁹

Así también el comandante Raúl Castro consideraba imprescindible encauzar los suministros que llegaban por la vía familiar pues, por la cercanía del frente a las poblaciones, se producía un flujo de personas que trasladaban abastecimientos a los suyos y eso requería orden y control.

Pero había otra razón de mucho peso para pedirle a Vilma que permaneciera en territorio rebelde: su vida corría peligro. Ya era ferozmente perseguida por los cuerpos represivos del régimen. Raúl lo sabía y así lo expresó en el fragmento de carta que sigue:

Recibí tu nota de protesta y tal vez tengas un poco de razón. Pero cuando pienso que por Frank hacer lo mismo, ya no lo tenemos luchando a nuestro lado, insisto cada vez más en que la “rabi-larga” venga para acá. Si la agarran la van a descuartizar, tú te morirás de remordimiento y cargo de conciencia y el movimiento habrá perdido a dos grandes compañeras.¹⁰

Por aquellos mismos días, Asela de los Santos alertaba a Vilma del grave peligro que corría su vida. A través de Rosa Casán Ferrán y Carlos Amat, el movimiento había obtenido esa valiosa información: las fuerzas represivas tenían bien confirmado que Déborah era Vilma Espín. (Ver carta de Asela de los Santos a Vilma. Anexo 8.)

⁹ Vilma Espín: “Entrevista”, Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

¹⁰ Raúl Castro: “Carta a Ana María Céspedes Olivares, 25 de junio de 1958”, Archivo OAH del Consejo de Estado.

En sustitución de Vilma quedó al frente del movimiento, hasta el mes de agosto, José Nivaldo Causese Pérez.

[...] cuando yo subo —ha explicado Vilma— de la dirección provincial queda Causese, que era el jefe de Propaganda, y es él quien se queda porque Daniel sale para la Sierra inmediatamente [...] incluso Causese va a una entrevista con nosotros, con Raúl y conmigo y se decidió allí que se mantuviera ahí al frente de esto. Y entonces Causese utiliza a todo el mundo para el suministro en ese momento, porque es lo fundamental [...]¹¹

Ya en agosto, por decisión del Comandante en Jefe, Carlos Chaín Soler asumió la dirección del movimiento clandestino en la provincia de Oriente. Sobre su designación para ocupar esta responsabilidad, expresó:

Para referirse a la etapa final de la guerra en Santiago, hay que comenzar en Arroyones. Finalizando la ofensiva se realiza una reunión [...] en la cual había que determinar para esta etapa final, donde ya Fidel había expresado que se había derrotado a las tropas élites de la dictadura y que se podía considerar derrotada militarmente, y que quedaba una etapa que, a su juicio, lo fundamental era preservar cuadros, no obstante no prescindir del trabajo que se hacía en el clandestinaje, había que preservar cuadros, y había que cubrir dos direcciones del movimiento en el llano: una la de la ciudad de La Habana y otra la provincia de Oriente.

[...] Nosotros bajamos con tres tareas fundamentales: una por supuesto era hacernos cargo de la dirección del movimiento y asumir la responsabilidad del mismo y lograr una coordinación desde Santiago con los frentes [...]

¹¹ Vilma Espín: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Dentro del avituallamiento había que considerar la compra de balas, es decir, parque fundamentalmente, más que la propia adquisición de armamentos, el punto más delicado que se podía presentar, era que el armamento capturado no se pudiera utilizar por falta de parque.

Otra función que traíamos era hacer contacto con el Partido Socialista Popular. Personalmente Fidel nos había orientado que ya se podían establecer contactos de organización a organización con los compañeros allí en Santiago, a nombre del movimiento, y que contactáramos con Raúl, le trasmitiéramos algunas cuestiones verbalmente y, por lo tanto, una de nuestras primeras tareas después de hacer los primeros contactos fue buscar las vías de visitar rápidamente el Segundo Frente [...]

La otra actividad que nosotros teníamos era fortalecer la propaganda.¹²

El 17 de agosto, Vilma envió una comunicación a todos los municipios de la provincia de Oriente. Les explicaba los motivos por los que permanecería en el frente guerrillero y les hacía saber la designación de Carlos Chaín, Gustavo, para sustituirla.

TERRITORIO LIBRE DE CUBA

Agosto 17 de 1958

A LAS DIRECCIONES MUNICIPALES DE LA PROVINCIA DE ORIENTE:

La presente es para poner en conocimiento de cada dirección municipal del Movimiento Revolucionario 26 de Julio, en la provincia de Oriente que, por no poder seguir desempeñando el cargo de coordinadora provincial de Oriente, ante la imposibilidad de movimientos que la persecución

¹² Carlos Chaín: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

policial ha establecido contra mi persona y estimar que otro compañero pueda ejercer esas funciones con mayor eficiencia, he cesado en ese cargo que, desde este momento, ha pasado a ocuparlo el compañero Gustavo.

Espero que a este compañero le sigan brindando la misma colaboración que a mí me han prestado. Con la firmeza de principios y el ideal revolucionario como faro y guía de nuestras actividades, reciban un saludo revolucionario de

Déborah¹³

En el Segundo Frente, por ejemplo, el aumento de la organización de talleres en el territorio rebelde reclamaba de más mecánicos, piezas de repuestos, accesorios, herramientas y materia prima.

Otro renglón de capital importancia era el abastecimiento de medicinas; el servicio de Sanidad del Frente daba atención médica y estomatológica no solamente a las tropas, sino, además, a la población civil. De ahí que acrecentaba sus necesidades de materiales destinados a estos fines.

Igual sucedía con la labor de Educación. En la medida en que ese departamento comenzó a ampliar el número de escuelas y a ofrecer este servicio a los pobladores de las zonas liberadas especialmente a los niños y a los combatientes, urgió abastecerlo de material escolar.

El hecho de que ambos departamentos prestaran estos vitales servicios a las tropas y a la población civil, constituyó un factor muy importante en el vínculo que se estableció entre los habitantes de aquellos lugares y el Ejército Rebelde. Tan significativo fue el desempeño de estas labores que Raúl Castro, al referirse a ellas, aseguró:

El prestigio que alcanzó la labor sanitaria y de educación que se desarrolló con la población

¹³ Vilma Espín: Documento, Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

civil fue un incentivo que acrecentó su decidida colaboración con el Ejército Rebelde y contribuyó de modo muy especial a enraizar el respeto que se sentía por él. He considerado siempre que el conjunto de ese esfuerzo constituyó de hecho, un trabajo político y social masivo, de inestimable valor, que hizo sentir de modo muy directo a los habitantes de aquellos territorios lo que representaría el triunfo de la Revolución.¹⁴

Uniformes y botas fueron todo el tiempo necesidades primordiales para las fuerzas en campaña, además de explosivos, pues si bien se requisaban, en buena medida, en los polvorines que existían en el territorio o se obtenían de bombas lanzadas por la aviación enemiga que no llegaban a explotar, siempre hizo falta enviar algunas remesas, así como detonantes, mechas y elementos imprescindibles para la fabricación de minas y otros artefactos.

De especial significación para el frente resultaba el abastecimiento de combustible, sobre todo de gasolina, tanto para vehículos como para la aviación y plantas eléctricas, y de otros suministros que posibilitaran mantener en funcionamiento los diversos tipos de transporte, incluidas las naves aéreas con que contaba el frente.

El desarrollo que adquiriría el Segundo Frente, en muy diversos aspectos, hacía necesario que el movimiento clandestino aportara una buena cantidad de profesionales y personal calificado para asumir funciones.

En una carta que Vilma le enviara a la compañera Asela de los Santos, le expresaba:

Aquí dormimos poco, pero sin sobresaltos y seguimos teniendo buena comida. Mira a ver si algún médico, abogado, ingeniero de caminos, contador

¹⁴ Raúl Castro: "Entrevista", revista *Bohemia*, marzo de 1988, p. 28.

público exiliado, que sea realmente buena gente, quiere venir, pues nos siguen haciendo falta.¹⁵

Ante el incremento de la labor de abastecimientos se tomaron medidas con el objetivo de perfeccionar su recepción y distribución en la forma más adecuada. Es por ello que en el mes de mayo, se nombró al compañero Senén Casas Regueiro, Intendente y, en julio, se decidió su traslado a la zona donde radicaba la capitanía, al mando de Raúl Menéndez Tomassevich.

Julio 30 de 1958

Al capitán Raúl Menéndez Tomassevich:

El compañero Senén Casas Regueiro habrá de trasladarse a su capitanía a fin de recibir todos los mensajes y mercancías que entren a este Segundo Frente por su territorio.

Por el exceso de trabajo unas veces, y otras por no estar los oficiales responsables en el momento de llegar los mensajes y demás cosas que envíen, es por lo que he dado al compañero Senén, la responsabilidad de recibir y hacerme llegar de inmediato a donde me encuentre, todo lo que llegue por esa vía, procedente del exterior.

Por tanto préstesele toda la colaboración para que el mencionado compañero pueda realizar satisfactoriamente la misión a él encomendada.

Saludos revolucionarios

Raúl Castro Ruz

Comandante-Jefe

Segundo Frente Frank País¹⁶

Al quedar Vilma responsabilizada con la labor de coordinar los abastecimientos con el movimiento clandestino, en su condición de delegada de la dirección

¹⁵ Vilma Espín: "Carta a Asela de los Santos", Archivo OAH del Consejo de Estado.

¹⁶ Raúl Castro: "Comunicación a Raúl Menéndez Tomassevich", Archivo OAH del Consejo de Estado.

nacional, el comandante Raúl Castro decidió tomar nuevas medidas tendentes a perfilar aún mejor la recepción de los suministros, así como el control de las solicitudes. A esos efectos hizo llegar a todos los mandos el siguiente documento:

CIRCULAR

A LOS MANDOS MILITARES, A LOS JEFES DE DEPARTAMENTOS:

Habiéndose iniciado por esta comandancia una campaña de austeridad en el empleo de los fondos de la Revolución y ser el abastecimiento de este Segundo Frente "Frank País" uno de los aspectos que ha adolecido de deficiencias en su distribución equitativa a los distintos campamentos y departamentos, hemos creído necesario, para la mejor organización y distribución de los abastecimientos, centralizar las peticiones que por los distintos conductos se soliciten, por lo que ha sido designada la compañera Vilma Espín "Déborah" como encargada de recibir las listas de pedidos que hagan los mandos militares y departamentos y autorizar con su firma sean servidos por Santiago de Cuba, donde se comunicará el nuevo sistema establecido.

Queda prohibido terminantemente que se efectúen pedidos gratis, ya que muchas veces a quienes se hacen esos pedidos son contribuyentes efectivos de nuestro movimiento, ocasionándoseles molestias y señales evidentes de anarquía en nuestra organización. Cada vez que algún mando militar o departamento crea conveniente solicitar alguna contribución gratis, háganla llegar a la compañera Vilma Espín que, por tener el control de esos asuntos, determinará con justeza si es procedente o no la petición.

Al mismo tiempo solicitamos de todos los mandos militares y departamentos no enviar listas

múltiples de pedidos por distintos conductos, pues esto origina gastos innecesarios al ser muchas veces servidos los mismos pedidos por distintas vías, en lo adelante procederán a hacer una sola petición de los abastecimientos que necesitan.

El compañero Gustavo es la única persona autorizada para expedir pases procedentes de Santiago de Cuba para entrar al territorio liberado por este Segundo Frente "Frank País", de esta disposición tomarán debida nota los mandos militares por donde regularmente circulan los compañeros que proceden de Santiago de Cuba.

El compañero Senén Casas ha sido designado como la persona encargada de recibir y responsable de hacer llegar a esta comandancia a los compañeros que debidamente autorizados soliciten llegar hasta nosotros, así como también recibirá todos los abastecimientos que procedentes de Santiago de Cuba, remitan a este Segundo Frente "Frank País"

Dada a los diecisiete días del mes de agosto de mil novecientos cincuenta y ocho.

RAÚL CASTRO RUZ
COMANDANTE-JEFE
SEGUNDO FRENTE "FRANK PAÍS"
ZONA NORTE DE ORIENTE.¹⁷

En el propio mes de agosto, Carlos Chaín, luego de haber estado en territorio del Segundo Frente para hacer contacto con el comandante Raúl Castro y Vilma Espín, se dirigió a Guantánamo para tener un encuentro con el movimiento clandestino, ocasión en que fue detenido en unión de José N. Causse por las fuerzas represivas de la tiranía y ambos enviados a Bayamo.

¹⁷ Raúl Castro: "Circular", Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

Luis Gálvez —Ramón en la clandestinidad—, al referirse a la situación creada, explicó:

Con la detención de Chaín y Causse se creó una situación compleja en las actividades de la dirección del 26 en Santiago.

Hacia solo unas semanas, Chaín se había incorporado a la coordinación del 26, relevando a Causse. Ambos tenían la rienda de las tareas orientadas por Fidel a Chaín, a raíz de su designación. Quedamos solos en la dirección Asela de los Santos, Rosita Casán y yo.

[...] Ante esa situación me plantearon Asela y Rosita que debía subir a la Comandancia de La Plata, para informarle a Fidel de la situación creada en Santiago y buscar orientaciones de los trabajos que debíamos desarrollar. Partí para la Sierra el 4 o 5 de septiembre.

[...] Después de transportarnos hasta una casa en Veguitas, donde nos cambiamos de ropa, continuamos camino con un guía, por unas arroceras en el caserío de Barrancas, luego de atravesar zonas y caminos anegados de agua a consecuencia de un ciclón que había afectado la zona, llegamos a la Comandancia de La Plata alrededor del día 11.

[...] yo era portador de una carta de la compañera Asela para el Comandante en Jefe; ahí explicaba el motivo de mi presencia. A la llegada dormí en la casita de Faustino, situada en la subida, antes de donde estaba Fidel. Al otro día, junto con el compañero Faustino, fui a ver al Comandante. Tras leer la carta, preguntó por detalles de la situación de Santiago y lo que estábamos haciendo. Me dijo de vernos al otro día para darme instrucciones de lo que se debía hacer.

Fidel preparó una carta para los compañeros de Santiago, en ella les planteaba hacer todo lo

necesario para que soltaran a Chaín y Causse, ratificar que los grupos de acción debían subordinarse a los planes de los frentes, que se enviaría a un grupo de combatientes para apoyar las acciones que se estaban preparando para la toma de Santiago y que debíamos darles el apoyo que necesitaran. Agregaba que se hiciera una fuerte propaganda para captar a los guardias, que era importante en estos momentos y no descuidar los suministros a los frentes guerrilleros; que yo me ocupara junto con el resto de los compañeros que había en la dirección en Santiago, de los problemas de la coordinación, hasta tanto se definiera la salida de Chaín o la llegada de un compañero que enviaría para allá.

[...] regresé a Santiago el 28 de septiembre, después de pasar de nuevo por Veguitas para cambiar de ropa. Luego me acompañaron hasta tomar el autobús en Bayamo, mientras la carta con las instrucciones de Fidel la trasladaba una compañera, por otra vía.¹⁸

A principios de octubre, Carlos Chaín fue puesto en libertad; de inmediato reasumió la dirección. Para la labor de los suministros a los frentes se apoyó en Eduardo Martínez, Yito, Anita Céspedes y Luis Felipe Rosell.

El movimiento clandestino tomó las medidas pertinentes para cumplir esta misión; no obstante, inteligencia, patriotismo y creatividad fueron necesarios para sortear no pocos obstáculos y burlar los órganos represivos del régimen.

Los más insospechados lugares en pueblos y ciudades fueron utilizados para ocultar y almacenar los suministros: paredes dobles, falsos techos, sótanos, huecos, jardines, traspacios, muebles especiales, tanques de agua, escuelas, cisternas, bóvedas, almacenes, hospitales,

¹⁸ Luis Gálvez: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

farmacias, comercios, y hasta centros de recreación. Iguales iniciativas surgieron para la transportación.

La espontánea ayuda de la población para preservar los medios destinados al territorio libre se fue incrementando día a día en el transcurso de la lucha y constituyó una inequívoca manifestación de adhesión de la población al movimiento revolucionario.

En Santiago de Cuba, muchas casas particulares y centros de trabajo, vinculados a los militantes o colaboradores del movimiento, servían de almacenamiento. Emblemática fue la casa conocida entre los luchadores clandestinos por La Cueva, habitada por los militantes revolucionarios Claudia Roses Montes de Oca, Francesa, y Carlos Ortega Portuondo, su esposo.

Una vivienda muy utilizada fue la de Gladis, María y Clara Fuentes, ubicada en la calle 8 casi esquina a Aguilera en el reparto Santa Bárbara. Allí un carpintero acondicionó los baños y los servicios sanitarios para ocultar en ellos armas, parque y otros avituallamientos.

La casa de María Fernández Aguilera y Manuel Céspedes Mercader, los Tíos, ubicada en avenida Céspedes No. 506, tenía un pequeño zaguán provisto de un falso techo. En él se depositaban pertrechos y armas. A pesar de que esta vivienda fue registrada en más de una ocasión por los cuerpos represivos, aquel escondrijo jamás pudo ser descubierto.

Este sitio también sirvió al movimiento en la provincia y en ocasiones a la dirección nacional como punto de contactos y centro de reunión de los compañeros que venían desde La Habana.

De igual forma, por este lugar pasaron diversos periodistas que acudían clandestinamente a realizar entrevistas a algún miembro de la dirección del movimiento y, especialmente, a efectuar reportajes en los frentes guerrilleros, tal es el caso, entre otros, de Robert Taber, Andrew Saint George, Enrique Meneses y Carlos Bastida, quien fue asesinado en La Habana luego de su regreso de la Sierra Maestra.

La casa de Humbelino Díaz Medina y Elvia Tamayo Tamayo sirvió de refugio a muchos combatientes, entre ellos, Vilma, René Ramos y Marcelo Fernández.

También para la labor de almacenamiento se utilizaron comercios, almacenes y talleres. Por ejemplo, en la ferretería de los hermanos Juan y René León Fourquemin, situada en la calle Cristina y Trocha, se acondicionó un local donde se guardaban materiales de todo tipo. La entrada a este lugar estaba enmascarada por un estante con mercancías que la cubría totalmente.

Allí se hizo una habitación grande abajo —explicó René León—; todavía debe existir allí, donde se guardaban fundamentalmente armas; también el Indio Gerónimo estuvo un tiempo allí en la ferretería, en la fabricación de granadas. Esa habitación la hicieron dos compañeros que después mandamos a la Sierra, de aquella construcción no se dieron cuenta ni los trabajadores de nosotros, los compañeros que la hicieron estaban escondidos en mi casa, en Boniato, después de las seis de la tarde era que trabajaban, se pasaban toda la noche trabajando.

La entrada tenía un boquete y dentro una estantería que se desarmaba; tenía, además, unos respiraderos para que no se estropearan las mercancías por falta de aire.¹⁹

El servicentro de Gabriel Céspedes Mercader se utilizó para guardar armas, que se sumergían en bidones de grasa. Este lugar, con frecuencia, abasteció de gasolina a los vehículos del movimiento.

Por otra parte, el tejear de Manuel Céspedes, ubicado en la finca Santa Rosa, a unos pocos kilómetros de la ciudad, se usó para depositar pertrechos de guerra debidamente camuflados. Aquí se cavaron y acondicionaron

¹⁹ René León: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

dos huecos, uno para armas y otro para dinamita. Este refugio funcionó durante 1957 y 1958. Los medios que allí se almacenaban eran posteriormente trasladados hacia las cuevas de la finca El Cañón, de Juan José Otero.

Con estos mismos fines se empleó un almacén de pienso, que era propiedad del suegro de Gerardo Rivas. Este local sirvió de centro de acopio de diversos suministros para los frentes.

También fue muy utilizada para las labores de almacenamiento y suministros la fábrica de mosaicos de los hermanos Luis y Juan Vivero Despaigne, ubicada en la avenida Garzón.

Muy vinculado a los suministros estaban numerosos "talleres" que habilitó el movimiento en Santiago, Guantánamo y otros lugares cercanos al Segundo Frente. El término taller fue muy amplio y comprendió desde las casas en las que se confeccionaban artículos de todo tipo, destinados a satisfacer necesidades de los frentes, hasta centros de trabajo donde se prestaban estos servicios por intermedio de los miembros del movimiento que laboraban en ellos.

Desde fecha temprana de la lucha, en la casa de Osvaldo Carbonell Palacios, Tito, en San Fernando y San Félix, trabajó Leónidas Velázquez Jardines, el Indio Gerónimo, con César y Enrique Gil de las Casas y otros compañeros, en la fabricación de granadas de mano, bombas e, inclusive, en la reparación de armas.

También existían los talleres de Corte y Costura, creados desde los primeros momentos del establecimiento del Primer Frente en la Sierra Maestra y destinados a la confección de uniformes y otros artículos. Estos demandaban el constante envío de materia prima para el cumplimiento de su misión; en primer lugar, grandes cantidades de telas que, por algún tiempo, se estuvieron comprando en establecimientos, pero su adquisición se hizo cada vez más difícil.

Hubo compañeros como África Durán y su esposo José Vizcaíno que tuvieron que dirigirse a La Habana

para poder comprar cientos de metros de tela, destinadas al Segundo Frente.

Viviendo en Bejucal —recordaba África Durán— nosotros llegamos a comprar hasta cuatro mil pesos de tela, dinero que mandaba Raúl Castro para abastecer al Segundo Frente. Ese dinero lo recibíamos de Ibia Rodríguez y Ramona Ruiz. Ellas nos llevaban el dinero y con él comprábamos el caqui y lo mandábamos.²⁰

Desde el inicio, pequeños talleres de este tipo abastecieron el Primer Frente y luego a los restantes.

Muchos compañeros se destacaron en la actividad de suministros del vestuario a los rebeldes. El sastre Miguel Ángel Yero Hill, por ejemplo, enseñó a algunas colaboradoras cómo confeccionar uniformes de campaña.

Sobre este particular, Miguel Ángel narró una de sus vivencias:

[...] Recuerdo un corte que hicimos en grande, ya entonces sí industrializamos el corte. Se había hecho contacto con una fábrica de alpargatas que había en Marimón, al lado del taller de los Vizcaíno, y allá fuimos nosotros con cerca de 500 yardas. Hicimos un tendido, y se cortaron cantidad de uniformes [...]²¹

La adquisición de botas demandó otro importante esfuerzo. En Santiago, generalmente se compraban en la peletería La Granada; pero también se obtenían, en muchas ocasiones, a través de un individuo que radicaba en la Plaza del Mercado quien, a su vez, las mandaba a confeccionar en unos pequeños talleres artesanales conocidos como chinchales que él controlaba. Luego, por las vías del movimiento, eran llevadas a territorio rebelde.

Los materiales que necesitaba el Segundo Frente para tender líneas telefónicas en su teatro de operaciones se

²⁰ África Durán: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

²¹ Miguel Á. Yero: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

obtuvieron, en gran medida, a través de Humbelino Díaz. Este compañero actuaba en coordinación con Carlos Amat, ambos combatientes eran del movimiento en Santiago de Cuba.

Simulando daños en las instalaciones de la compañía telefónica, Humbelino entraba en territorio del frente con camiones cargados de materiales, supuestamente para reparar los daños. Los rebeldes se apoderaban de los vehículos y Humbelino reportaba que había sido asaltado.

De esa forma, los compañeros a cargo de las comunicaciones recibían los medios y los utilizaban con alambres galvanizados, aislantes y teléfonos que les quitaban a las líneas de los centrales, para tender las que ellos requerían.

Según el frente se desarrollaba, crecía el empleo de medios motorizados, equipos de construcción e, incluso, una actividad muy específica fue la adquisición de gasolina para diversos usos.

El combustible se obtenía a través de envíos directos convenidos con carreros que lo distribuían en las zonas rurales y accedían a prestar este servicio al Ejército Rebelde; otras veces se adquiría clandestinamente en los centrales azucareros de la zona o en las grandes instalaciones mineras de Nicaro y Moa.

La jefatura del Segundo Frente orientó a la dirección del movimiento en Santiago de Cuba enviar suministros para la naciente Fuerza Aérea Rebelde, priorizando combustible especial y lubricantes, así como bombas de mano para gasolina con sus mangueras, gamuzas, pistones, bujías, etcétera. También encargó la búsqueda de personal con conocimiento de aviación para integrar las filas de la Fuerza Aérea Rebelde. Tal fue el caso del compañero José Rodríguez González, militante del Movimiento 26 de Julio y experimentado piloto.

En el aeropuerto Antonio Maceo de Santiago, existía una célula dirigida por José Festary Ferrer e integrada por Napoleón Diego Cobelo, Francisco Festary Ferrer,

Alipio Piñerio y José Ramírez Cruz. Pronto fue transformándose en una eficiente y útil red de suministros de accesorios de aviación e información sobre el movimiento de aviones enemigos hacia las zonas de operaciones, la cantidad y tipo, su armamento y otros datos de interés.

Pero si inventiva e iniciativa hubo que desplegar en la organización clandestina para preparar y utilizar los escondites de cuanto se acopiaba, no menos esfuerzos y creatividad requirió la organización del traslado de los suministros. Para cumplir esta compleja labor fue necesario disponer de vehículos especialmente preparados.

De La Habana, recibió el movimiento en Santiago un automóvil Pontiac. Este fue acondicionado para hacer traslados: quedó dividido en dos partes el tanque de la gasolina, de modo que la menor capacidad estaba destinada al combustible y la más grande se usaba para cargar armas, dinamita y parque. Otros vehículos fueron preparados de la misma forma para idénticos fines y así se logró transportar, de modo seguro, mucha dinamita obtenida en las minas de El Cristo.

En un vehículo preparado de forma similar, César Gil hizo un viaje a Mayarí Arriba cargado de armas en el tanque y con algunos fusiles amarrados al chasis. De esa misma manera, utilizó una camioneta Willy Over Land, propiedad de René León, a la que se le adaptó un doble fondo para transportar armamento y otros pertrechos.

También el Pontiac de Eduardo Mesa Llul fue preparado por el mecánico Joaquín Lamas; le construyó un compartimiento lateral secreto en el que se podían trasladar con seguridad mensajes, correspondencia y otros medios. El propio Lamas acondicionó el tanque de gasolina del Ford que usaba Antonio Parada Carballeda para dar sus viajes al frente, así como un yipi de su propiedad que también se empleaba en el trasiego de abastecimiento.

Por otra parte, el movimiento había logrado los medios y las conexiones necesarias para cambiar el color y el número de la matrícula de los autos que resultaran

circulados por los cuerpos represivos. Para esta actividad, usaban un taller clandestino.

Muchos vehículos, desde autos ligeros hasta camiones y zapas de doble tracción, formaron parte de la flotilla que llevó suministros a territorio rebelde y no todos eran propiedad de miembros del movimiento; se contó también con numerosos colaboradores y simpatizantes que, de manera voluntaria, prestaban los suyos para tan responsable y necesaria labor.

Ocasionalmente fue preciso alquilar algún transporte y, solo en casos extremos, se ocuparon vehículos a sus dueños; este proceder tenía el inconveniente de que, por lo general, eran circulados y aumentaban los riesgos de la operación.

En Guantánamo existieron muchos lugares donde guardar avituallamientos para el frente. En la Colonia Española, por ejemplo, se ocultaban grandes cantidades de medicinas que luego eran remitidas a territorio liberado. Igualmente sucedió con el Club de Leones de Santa María, el Club de Pilly en Boquerón, la lechería Ruco, entre otros centros que sirvieron de almacenaje.

Algunas farmacias guantanameras donaban los medicamentos y los almacenaban hasta que, poco a poco, se iban enviando a territorio rebelde. Tal es el caso de la del doctor Pedro Fernández Sifré y su esposa Miguelina Rodiles-Planas, en las afueras de Pedro A. Pérez al norte; y la Nueva Bonilla, de Sánchez, ubicada en la esquina de Paseo y Pedro A. Pérez.

Varias tiendas brindaron su apoyo al movimiento, como la República. Ahí se conseguían boinas, calzoncillos, medias de algodón y otras vestimentas necesarias para los rebeldes. También se utilizaron, en este sentido, los almacenes Atabey, la ferretería El Águila y la Rabals y Compañía.

Al igual que en Santiago, tanto los combatientes clandestinos como los colaboradores, pusieron sus casas al servicio de la red de suministros, así se contó con la de los Llopis; la de Isabel Luisa Cairol Linferral, madre de

los Vaillant; María Matilla, madre de los Trutié; Bertha Cuza Blanco; Víctor Nicot Palacios; Isabel Luisa Borges Giro y Aida Hernández, todos formaron parte de este ejército que actuaba en las ciudades, en función de abastecer al Segundo Frente.

En la panadería que era propiedad de los padres de Guillermo García Bendicho, combatiente clandestino guantamero conocido por Bolita, se acondicionó un lugar para depósito de armas y ropas para el frente.

Sobre esta actividad, Guillermo ha relatado:

Sobre el horno donde se pone el pan para que no coja punto, se dejó una profundidad de medio metro de ancho por tres de largo; se preparó el lugar con cuatro o cinco carrileras de ladrillos que se podían levantar para dar entrada a las armas, parque, uniformes. Teníamos un inventario que permitía la localización tanto para dar entrada como para extraer.

Recuerdo que allí llegué a tener miles de cartuchos de escopetas, así como uniformes, todo lo que llegaba de Caimanera y de Santiago de Cuba, parte de armas del primer ataque a Caimanera, 4 fusiles 22, 1 fusil 30 de caza mayor que cogía tres cartuchos.

Para el ataque a Caimanera se llevaron las armas en un carro de cigarros H. Upman, se ponían tres camadas de cigarros y detrás de estas, las armas, comida, carne en lata, repelex, etc.²²

Caimanera, situada a veinticinco kilómetros de Guantánamo, desempeñó un papel importante en los suministros al Segundo Frente; en este lugar vivían muchos trabajadores de la base naval norteamericana quienes, formando parte de células del movimiento, lograron una amplia labor en la recopilación de información, armamento, víveres y medicinas.

²² Guillermo García: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Un compañero destacado —recordaba Angelina González Rodiles— fue Rosell del Río, Bebi Rosell, este tenía una lancha y en ella sacaba cosas que se trasladaban a Boquerón.

Existían allí una serie de bares donde se conseguían jamones, carne, etc. Por ejemplo, Eloy Hernández era propietario de un bar, ellos provocaban apagones que iban en contra de su venta [...] Se sacaban durante los apagones y enviaban a las diferentes columnas de acuerdo con su solicitud.²³

Caimanera nutrió las filas de las columnas 18 y 20 con muchos compañeros del movimiento de la localidad y, además, fue muy significativa como vía y centro de contacto con la base naval.

Al rememorar la participación de los pobladores del lugar, Aida Hernández explicaba:

La población ayudó a esconder a compañeros, familiares y prestaba sus casas como almacenes, pues estas daban al mar y posibilitaban el traslado más rápido. La casa de la familia González, suegros de Teudi Trutié Matilla, fue un lugar de almacenamiento importante. De ahí se extraían medicinas, víveres, uniformes y otros artículos. Muchas familias en Caimanera se dedicaron a estas actividades.²⁴

De la propia base naval se extrajeron numerosos medios, a través de los combatientes del movimiento clandestino. Allí se consiguieron herramientas y otros enseres: llaves, limas, seguetas, tornillos, clavos, ropa, botas y, en ocasiones, incluso, armas y parque.

Podía entrar en la base por mediación de un pase que tenía —recordaba Noemí González Rodiles—, no

²³ Angelina González: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

²⁴ Aida Hernández: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

me registraban. Yo sacaba armas, parque, planos, fotografías, todo lo que se me encargaba. En ocasiones me iba por la frontera y otras veces por la puerta de la base.²⁵

Sobre la actividad del movimiento en la base, Renato Toll refería:

Existió una célula formada por Elio Chaín, el cual le prestó una valiosa ayuda al movimiento. Este trajo la información de que en la base los aviones B-26 cargaban. Aureliano Corcobá había sobresalido por su espíritu de lucha, cuando el problema de los campesinos y en las huelgas obreras, de familia humilde, era aficionado a la cacería y esto le facilitó el poder adquirir amistades dentro de la base.

A través de este vínculo se recibió una cantidad considerable de cartuchos, poco a poco, no cantidades enormes de una sola vez.²⁶

Como la constructora Diamante estaba dragando el puerto de la base, el movimiento, aprovechando esta circunstancia, logró sacar en sus remolcadores y yipis una cantidad considerable de materiales.

Uno de los responsables de la actividad de suministros al Segundo Frente, por el movimiento clandestino guantanamero, fue Renato Toll, quien recibió esta misión poco después de la llegada de Raúl y la Columna 6 al territorio que ocuparía el frente guerrillero.

En el mes de septiembre de ese mismo año, mediante una circular firmada por el jefe del Segundo Frente, se designó a las hermanas González Rodiles como responsables de la labor de suministros:

²⁵ Noemí González: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

²⁶ Renato Toll: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Yo Raúl Castro Ruz, Comandante-Jefe del Segundo Frente Oriental Frank País

HAGO CONSTAR

Que este mando militar a propuesta del coordinador del Movimiento "26 de Julio" en Guantánamo y en consideración de la eficiente labor que desde el inicio de este Segundo Frente han prestado las compañeras hermanas Elia, Antonia, Noemí G. Rodiles, ha tenido a bien nombrar a las mismas oficialmente encargadas de Suministros procedentes de la ciudad de Guantánamo.²⁷

La organización del movimiento en otros puntos de la provincia de Oriente, además de Guantánamo y Santiago de Cuba, también desempeñó un importante papel en los abastecimientos al frente guerrillero desde los inicios de su fundación.

Vilma en el mes de junio, le informaba al comandante Raúl Castro: "Los municipios de Sagua, Mayarí, Nicaro, Cueto, San Luis, Songo y Guantánamo fueron nombrados suministradores de tu zona hace tiempo".²⁸

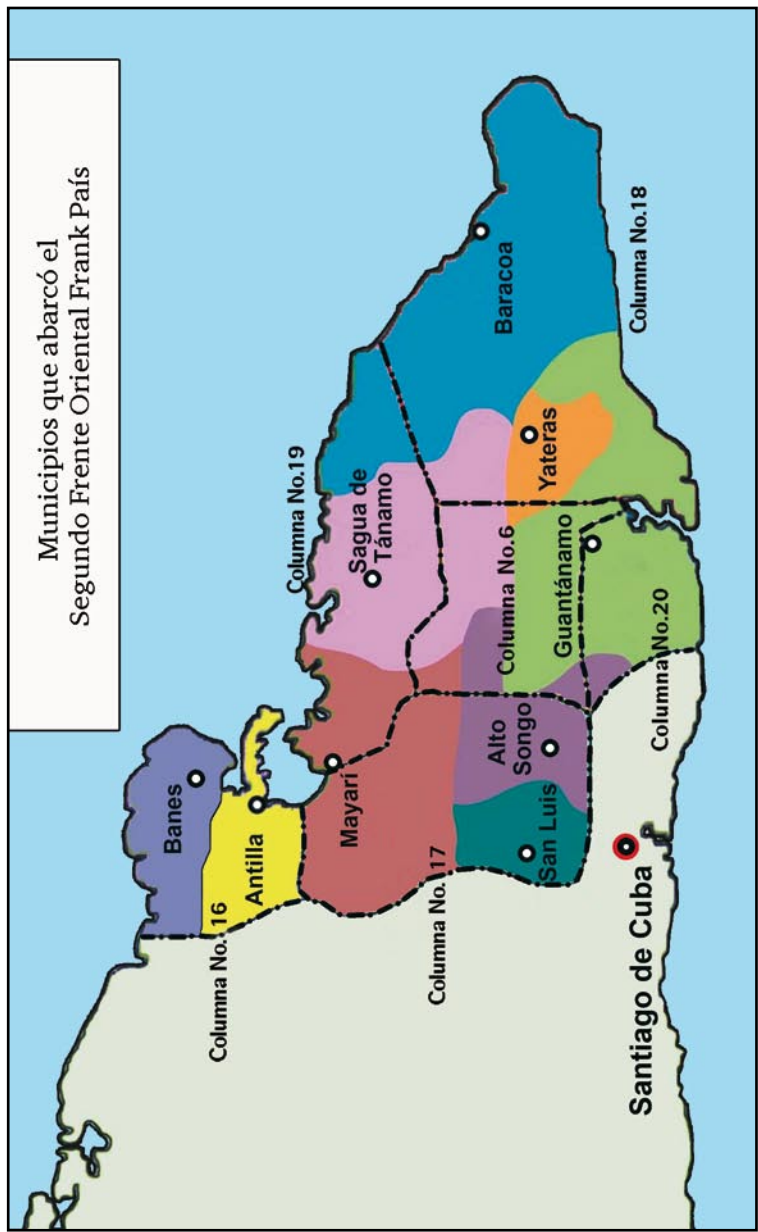
En Nicaro, la dirección del Movimiento 26 de Julio, de la que formaron parte los compañeros Manuel Galbán Sopena, Iván Esteban Ferrán, Manuel Aguilera Barciela, entre otros, logró valiosas recaudaciones entre los trabajadores y eso posibilitó un suministro estable.

Una de las vías utilizadas para el abastecimiento fue a través de las Minas de Ocujal y La Ramona; se aprovechaba el ferrocarril que subía sistemáticamente a estos sitios para buscar mineral y se trasladaban los suministros hacia el territorio rebelde. Otros envíos se realizaron por la Loma de los Mulos, El Jobo y luego por el poblado de Levisa.

²⁷ Raúl Castro: "Circular", Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

²⁸ Vilma Espín: "Carta a Raúl Castro", Archivo OAH del Consejo de Estado.

Municipios que abarcó el
Segundo Frente Oriental Frank País



El centro industrial de Moa, con una fuerte concentración obrera, resultó otro importante punto de abastecimientos. Fue posible, gracias a una amplia red de miembros y simpatizantes del movimiento en este lugar, cuyo coordinador era el compañero Luis Abdala Sánchez, dueño de una pequeña finca a solo unos pocos kilómetros del poblado. Allí se iban situando los medios que se harían llegar al territorio rebelde. Había botas, uniformes y hasta materia prima para la elaboración de artículos en las talabarterías y otros talleres del frente, además de víveres, medicamentos e instrumental médico.

La planta y los talleres de Moa, al igual que Nicaro, constituyeron una fuente fundamental de adquisición de equipos y materiales industriales que se obtenían, por supuesto, sin el conocimiento de la dirección de la compañía norteamericana y mediante el esfuerzo de los trabajadores, muchos de ellos, militantes del movimiento clandestino, a riesgo de ser detenidos y perder sus empleos, igual a decir su medio de vida y sustento familiar.

Al respecto, Abdala rememoraba:

De allá arriba nos pedían máquinas de soldar, equipos de oxígeno y acetileno, y equipos pesados para Obras Públicas Rebeldes. Con miembros del movimiento, los sacábamos hasta un lugar y allí los recogía una patrulla rebelde que bajaba.

[...] Por el mes de agosto, capturamos dos goletas con mercancías por la zona de Punta Gorda y Yamanigüey. Participó en la operación un grupo rebelde entre los que estaba Suárez Abella, que era obrero de Moa y ya se había alzado. En esta operación tuvimos que movilizar varios camiones para trasladar las mercancías.

[...] Otra de las operaciones importantes fue el suministro de combustible a través del río Moa. Hasta allí lo sacábamos en pipas, pero esto se

hizo muy llamativo. Entonces se montó una tubería hasta las márgenes del río.

[...] Muchos compañeros del movimiento participaron en estas actividades, entre ellos Enrique Sierra Pérez, Abel Rojas, Rolando, Yoyo, Larrera Santaló, Miguel Ángel Manals Rodríguez, Tomás Castillo Ugalde y mi esposa Edith. Había células por talleres. También teníamos milicias. Muchos de los que empezaron aquí en la clandestinidad, más tarde se incorporaron al frente, principalmente a la Co. B Pedro Soto Alba de la Columna 19.²⁹

El movimiento en Sagua de Tánamo y cayo Mambí brindó una amplia colaboración al frente desde su apertura hasta el final de la guerra. Su proximidad al territorio rebelde propiciaba la entrada de suministros de todo tipo a través de los campamentos cercanos de la Compañía C Josué País primero y, más tarde, de la Compañía B de la Columna 19 que radicaba en Los Indios.

En cayo Mambí, se apoyaba principalmente en el núcleo obrero del central Tánamo, que contribuía con dinero aportado a través del Frente Obrero del 26 de Julio. Esta organización la dirigía Isidro Expósito quien, posteriormente, se incorporó a las fuerzas rebeldes y fue designado intendente en la jefatura de Los Indios. Allí continuó recibiendo las recaudaciones y otros suministros destinados al Segundo Frente.

En Sagua, el coordinador José Pérez Martín organizó una red de suministros; utilizó a los propios comerciantes de la zona quienes, a solicitud del movimiento, facturaban las mercancías como si fueran dirigidas a tiendas de las zonas rurales hacia donde eran transportadas por los camiones de los almacenistas. Una vez que llegaban al territorio liberado, se conducían directamente a los campamentos rebeldes o se entregaban en la Intendencia.

²⁹ Luis Abdala: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Según relató Pérez Martín:

[...] también se utilizaba a los campesinos que venían al pueblo a vender sus productos y a comprar. A su regreso, estos recogían las mercancías que se situaban en determinados lugares para hacerlas llegar a los campamentos. De esta forma prestaban una valiosa colaboración.³⁰

La labor del movimiento en Mayarí, cuyo coordinador era Marcos Pérez, resultó de mucha validez pues, al ser esta la cabecera del municipio, coordinaba el trabajo entre varios poblados: Nicaro, Felton y el central Preston, desde donde se enviaban abastecimientos al territorio de la Columna 19 y, posteriormente, se remitían a la Intendencia.

En toda la extensa región de Miranda, Birán, Marcañé, Alto Cedro, Cueto y Mayarí, el compañero Ramón Castro Ruz, con el apoyo de las organizaciones locales del Movimiento 26 de Julio, y en virtud de su amplio conocimiento de la zona, estableció una eficiente red de suministros al Segundo Frente.

Con la ayuda de José Villaseca, jefe de Acción del movimiento en Miranda, y otros valiosos compañeros, se organizaron las milicias en todos estos poblados y zonas rurales; en torno a ellas se fueron agrupando cientos de militantes y colaboradores que realizaban la búsqueda y traslado de los abastecimientos solicitados por el frente.

Esta red suministraba el territorio de la Columna 17, sobre todo, a las compañías C y A, cuyas avanzadas llegaban hasta cerca de estos poblados. También abastecían departamentos del frente como Educación y la Fuerza Aérea Rebelde. Ramón Castro recordaba:

[...] Cuando se estableció el Segundo Frente Oriental Frank País, nuestra primera misión de suministro fue una compra de mercancías.

³⁰ José Pérez: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Compramos con nuestros propios recursos más de 600 pesos en mercancías que le fueron entregadas a Iluminado García Reyes, Chichito, para que las trasladara con un arria de mulos hasta la comandancia.

[...] Cooperamos con el departamento de Construcciones bajo la dirección del capitán Oriente Fernández Barrios. Entre los suministros más importantes que remitimos a ese departamento, estuvieron raíles de línea y cemento, para la construcción de un refugio de aviones, gas oil, gasolina y entre los equipos más importantes, estaba un cilindro para reparar la pista de Mayarí Arriba después del bombardeo. Además de los materiales, el capitán Oriente Fernández pedía hombres para operar los equipos.

Cooperamos con el departamento de Educación con la compañera Asela de los Santos: trasladamos material de estudio para las escuelas. También nos solicitaron maestros y uno de ellos fue el compañero Ferrá que, posteriormente, pasó a trabajar en Finanzas.

En la medida que aumentan los equipos motorizados en el frente, crecían también las necesidades de combustible, por lo que esta red de milicias prestó una valiosa cooperación en el abastecimiento de gasolina que obtenían en los centrales azucareros y del propio ferrocarril al que en una ocasión le requisaron, varias pipas, en acción coordinada con patrullas rebeldes.

[...] Al departamento de Sanidad Militar le trasladamos para el hospital de Soledad, un gabinete dental, equipos médicos y plantas eléctricas, por orientaciones del capitán Machado Ventura, con la cooperación del Pelotón de Milicias No. 5, dirigido por el compañero Adán Pérez Cuba [...] ³¹

³¹ Ramón Castro: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Ramón Castro y el equipo que dirigía mantenían un estrecho vínculo con el departamento de Finanzas del Segundo Frente, en especial con René León y la Intendencia General que estaba a cargo de Raúl Camacho Alger. A partir del mes de octubre, se decidió establecer una delegación de tesorería en un lugar próximo a Birán para facilitar a esos compañeros el cumplimiento de la misión.

El trabajo de suministro del movimiento clandestino en San Luis, Dos Caminos, Alto Songo y La Maya también fue sumamente importante, ya que estas localidades en la misión de abastecimiento al frente desempeñaban una doble función: servían de entrada, al territorio liberado, de las cargas enviadas por el movimiento de Santiago de Cuba y constituían en sí mismas una fuente de aprovisionamiento.

Toda esta compleja labor estuvo bajo la dirección de la compañera Vilma, primero, como coordinadora de la provincia de Oriente hacia todos los frentes creados hasta el mes de julio de 1958 y, luego, como delegada de la dirección nacional en el Segundo Frente Oriental Frank País hacia este territorio rebelde.

En los meses posteriores a la derrota de la ofensiva de la tiranía, el Segundo Frente recibió también suministros procedentes del exterior, fundamentalmente armas y parque que, aunque no resolvían totalmente la carencia que perennemente sufrieron los rebeldes, representó una valiosa ayuda a las tropas en campaña.

El día 17 de julio aterrizó en el Segundo Frente un Cessna 180 con una carga de 13 000 balas calibre 30.06 y una carabina. El parque era un remanente del adquirido cuando la operación Pepe que, por falta de capacidad en el avión que se utilizó para el traslado, no se pudo traer en aquella ocasión.

Al día siguiente, Raúl le informaba al Comandante:

Querido Fidel:

Ayer por fin recibimos un viajecito en avión que nos trajo el mismo compañero que te llevó el

primer viaje, y nos trajo trece mil balas 30.06 y un M-2. Aunque no fue una cosa del otro mundo representó mucho por lo que de buenas perspectivas para un futuro inmediato tiene para nosotros. Le entregamos quince mil pesos en efectivo para que se los entregara a Yeyé, que con tres mil que previamente le habíamos enviado, suman dieciocho mil pesos, con lo que podrán comprar algún aparato para trasladarnos algunos equipos que hay por allá o adquirir algunos nuevos. Este dinero es producto de nuestras recaudaciones en la zona liberada [...]

Más adelante, en la misma misiva, el jefe del Segundo Frente refería a Fidel:

[...] recaudaremos miles y miles de pesos que iremos remitiendo al extranjero para dedicarlo todo a la adquisición de equipos para ustedes y nosotros. Es tan rica esta zona, que a no dudarlo podría convertirse en la suministradora económica de una buena parte de los gastos del movimiento [...]³²

Días más tarde, la situación militar en el frente y la carencia de medios de combate para enfrentarla motivó que Raúl enviara una carta dirigida a los compañeros Haydée Santamaría y Bebo Hidalgo en la que explicaba lo urgido que se encontraban de recibir envíos desde el exterior.

[...] Después de las derrotas infligidas por Fidel al ejército mercenario de Batista en la Sierra, después del “palo” que constituyó la detención de ciudadanos norteamericanos en este Segundo Frente, las deserciones cada vez mayores y la desmoralización creciente de sus tropas, lo obligan a tratar de hacer algo para levantar un poco la

³² Raúl Castro: “Carta a Fidel”, Archivo OAH del Consejo de Estado.

moral de sus soldados y poderse sostener un poco más en el poder, de ahí que ahora concentren tropas en varios lugares de nuestras fronteras con intenciones de una ofensiva inminente, en busca de un “triunfo” aunque sea parcial y por ser este el frente peor armado, ha sido escogido como objetivo.³³

Para el mes de agosto ya se recibían algunos envíos de armas por vía aérea. El 12 de agosto, en horas de la medianoche, aterrizó en la pista de Mayarí Arriba un Beech Craft D-18. Arribaron, procedentes de Miami, con un pequeño lote de armas, Joaquín Díaz Cominches, Joaquín Méndez Cominches y Léster Rodríguez.

Al siguiente día, en otro avión del mismo tipo, llegó Bebo Hidalgo con un cargamento de armas, el más importante de los recibidos.

En aquella ocasión el frente adquirió un cañón antitanque de 55 mm, una ametralladora calibre 50, seis ametralladoras calibre 30.06, veinticinco carabinas M-2, cincuenta y cinco fusiles Springfield, veinticinco pistolas calibre 45, doce proyectiles para cañón de 55 mm, quinientos cartuchos calibre 45, diez mil calibre 30 para carabinas, y otros de calibre 30.06. Además, de una planta de radio de potencia media, botas, uniformes y brújulas.

Al mes siguiente, se realizó la operación Paquita, que culminó con la llegada, el 27 de septiembre, de un Beech Craft D-17 comprado por el movimiento en el exilio con el dinero que había enviado Raúl Castro a Miami, a través de Marcia Céspedes.

El avión hizo un aterrizaje forzoso en Cebollas y sufrió daños de consideración, no obstante, ni el piloto ni Rolando Menéndez Tomassevich, que venía a incorporarse a las filas del Segundo Frente, sufrieron lesiones.

Todo el esfuerzo del movimiento clandestino en Cuba y en el exterior resultaba de vital importancia, pues en

³³ Raúl Castro: “Carta a Haydée Santamaría”, Archivo OAH del Consejo de Estado.

esta etapa en el Segundo Frente sucedían significativas acciones militares, por mencionar algunas: el asalto al tren central y a los trenes de Jaibo, la toma de Nicaro, que permaneció en poder de los rebeldes durante cinco días, y la segunda toma de Ocujal, entre otras.

Ya para los días finales de octubre, los avances organizativos y militares de este frente, que se adentraba en la última etapa de su desarrollo, le permitían sostener el territorio liberado y ejecutar ofensivas parciales sobre determinadas zonas que se integraron, posteriormente, a la ofensiva general del Ejército Rebelde comandada por Fidel Castro.

El Segundo Frente Oriental Frank País, con su quehacer combativo, la labor político social que había desarrollado hasta entonces y la colaboración del movimiento clandestino, dentro y fuera de Cuba, se hallaba en plena capacidad combativa y listo para participar en la ofensiva final tan pronto recibiera la orden del Comandante en Jefe del Ejército Rebelde.

DURANTE LA OFENSIVA FINAL

(NOVIEMBRE-DICIEMBRE)

En el período que media entre la derrota de la ofensiva de verano de 1958 —que el Comandante en Jefe se dispuso a explotar a fondo— y los meses finales del año, en el Ejército Rebelde, en su conjunto, se había producido un proceso de consolidación de los territorios liberados y crecimiento de las fuerzas que permitió trasladar el escenario de la guerra a otras zonas del país. La iniciativa estratégica pasó a manos del Ejército Rebelde.

Fidel, en el Primer Frente, procedió a reorganizar las fuerzas que se habían incrementado sensiblemente, lo que le permitiría llevar a vías de hecho sus planes. Al respecto, el jefe de la Revolución ha señalado:

Cuando se terminó la ofensiva teníamos 800, más de 800 hombres armados [...] y con 800 hombres

invadimos, organizamos las columnas [...] que fueron para Camagüey, para Las Tunas, para Holguín. Realmente con 800 hombres se le invadió todo el país.³⁴

En los meses siguientes, Fidel se dio a la tarea de organizar nuevas columnas de combate que, al igual que las anteriores, se desgajaron de la Columna No. 1. Las misiones inmediatas de esas agrupaciones rebeldes fueron extender la lucha armada a toda la nación, cortar las comunicaciones por tierra, inmovilizar las agrupaciones enemigas, atacar y rendir las pequeñas guarniciones y prepararse para el asalto a las principales ciudades.

Che, en sus escritos sobre la guerra revolucionaria, sintetizó la idea de maniobra de Fidel de la siguiente forma:

Se estableció entonces la estrategia final, atacando por tres puntos: Santiago de Cuba, sometido a un cerco elástico; Las Villas, adonde debía marchar yo, y Pinar del Río, en el otro extremo de la Isla adonde debía marchar Camilo Cienfuegos.³⁵

Incapaz de contener el empuje victorioso del movimiento revolucionario, en especial del Ejército Rebelde, cuyos frentes guerrilleros combatían en casi todo el país, la tiranía se aprestaba a realizar un amañado proceso electoral, aplazado desde principios de año y que esta vez tendría lugar el 3 de noviembre de 1958.

Mientras la tiranía intensificaba su campaña propagandística y de prensa para la celebración de los comicios, Fidel se aprestaba a dar la batalla final. Su idea estratégica quedó claramente expresada en una notable carta que envió al comandante Juan Almeida, con fecha 8 de octubre de 1958, en la que delineaba dos objetivos centrales: entorpecer la farsa electoral y hacer de esas

³⁴ Fidel Castro. "Encuentro con vanguardias de las FAR", revista *Verde Olivo*, No. 53, La Habana, 1978, p. 7.

³⁵ Ernesto Che Guevara: *Obras*, (tomo 1), Casa de las Américas, La Habana, 1967, p. 400.

acciones la antesala de la gran ofensiva rebelde para tomar toda la provincia de Oriente.

He luchado —escribía Fidel— por adelantar lo más posible los preparativos para la operación Santiago a fin de hacerla coincidir con la farsa electoral, con el propósito de obligar a las fuerzas enemigas a una batalla de gran envergadura por estos días que, junto con otras medidas que vamos a tomar, hicieran imposible su celebración. Pensaba igualmente trasladarme a ese territorio con el mayor número de efectivos posibles este mismo mes, pero analizándolo bien todo, comprendí que era imposible por varias razones:

- a) el abastecimiento de armas y parque no ha adquirido todavía su máximo ritmo;
- b) la multitud de asuntos y tareas de todo orden que hay que encarar este mes quedarían sin resolver o resultarían a medias, si me aparto de aquello y emprendo una marcha larga.

Y agregaba:

Persistente como sabes que soy en mis propósitos, me ha costado grandemente renunciar a la idea de partir. Al mismo tiempo, para dar empleo rápido a todas las fuerzas con vistas a las elecciones, he iniciado una serie de movimientos hacia distintos territorios de la provincia pero procurando que estos movimientos, al mismo tiempo que llenan objetivos específicos con vistas al 3 de noviembre, sirvan de base a desarrollar en las semanas venideras al transcurso de esa fecha [...] El plan de tomar primero Santiago de Cuba lo estoy sustituyendo por el plan de tomar la provincia. La toma de Santiago y otras ciudades por resultar así mucho más fácil y sobre todo podrán ser sostenidas. Primero nos apoderamos

del campo. Dentro de 12 días, aproximadamente, todos los municipios estarán invadidos. Después nos apoderaremos y si es posible, destruiremos todas las vías de comunicación por tierra (carreteras y ferrocarriles). Si, paralelamente, progresan las operaciones en Las Villas y Camagüey, la tiranía puede sufrir en la provincia un desastre completo como el que sufrió en la Sierra Maestra. Esta estrategia resulta para nosotros mucho más segura que cualquier otra y, entre tanto, lejos de concentrar el grueso de nuestras fuerzas en una dirección, lo que lleva tiempo, requiere gran acumulación de víveres e implica riesgos de consideración, la distribuimos de forma que puedan mantener al enemigo bajo hostigamiento constante en todas partes [...]

Después señalaba:

Todas las ciudades importantes van a ser aisladas simultáneamente. Y eso hay que hacerlo en el momento en que seamos lo suficientemente fuertes para resistir y el enemigo lo bastante débil, demoralizado y acosado para que no pueda librarse de los cercos. Siguiendo las tácticas empleadas en la Sierra Maestra nuestra ofensiva los obligará no solo a defenderse, sino a tener que tomar trincheras si quieren salvarse.³⁶

Como puede apreciarse en este documento, antes de poner en marcha la estrategia para la ofensiva final, el Comandante en Jefe se disponía a desencadenar acciones para entorpecer la farsa electoral.

Fidel, que conocía muy bien los fines de aquella maniobra electorera, que no perseguía más que perpetuar al régimen pero sin Batista, alertó al país acerca de aquel

³⁶ Fidel Castro: "Carta al comandante Juan Almeida", Archivo OAH del Consejo de Estado.

rejuego y de los peligros que entrañaba para el futuro de la patria.

El día 24 de octubre, en una alocución por *Radio Rebelde*, expresó:

¿Elecciones en medio de una guerra? Cualquiera que sea el resultado de esas elecciones, cualquiera que sea el nombre que la dictadura decida escribir en las boletas, la revolución seguirá inalterablemente su curso, nada cambiará en absoluto y el día 4, el pueblo seguirá escuchando el resultado de los combates que sostenemos para labrar el verdadero camino de la paz.

Antes de concluir, Fidel impartió las siguientes indicaciones:

La tarea del Ejército Rebelde para esa fecha es paralizar el tráfico de carreteras y vías férreas desde el 30 de octubre. La ciudadanía ese día debe mantenerse en sus hogares. Los periodistas que vengan del extranjero comprenderán la verdadera situación reinante.³⁷

Las instrucciones del Comandante en Jefe a los mandos rebeldes para las acciones con vistas a entorpecer el proceso electoral del 3 de noviembre, planteaban lo siguiente:

Ahora bien, esta es la estrategia que vamos a seguir en la provincia. Pero en el medio tenemos las elecciones que hay que impedir a toda costa.

El plan girará sobre estas bases:

a) Prohibición pública del tránsito en todo el territorio nacional, posiblemente a partir del 30 de este mes. Será anunciada por todos los medios desde una o dos semanas antes.

³⁷ Fidel Castro: Transcripciones de las emisiones de *Radio Rebelde*, Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

b) Operaciones militares de envergadura que obliguen al enemigo a una gran movilización de tropas y al correcurso general.

Las acciones militares se intensifican al máximo a partir de mediados de este mes, y vísperas de las elecciones amagamos con la toma de algunas ciudades grandes, la farsa será un fracaso completo y no se sabe lo que puede ocurrir.³⁸

En cumplimiento de las órdenes de Fidel, los distintos frentes se aprestaban a realizar acciones destinadas a entorpecer la farsa electoral y a crear con ellas las condiciones para el inicio de la ofensiva final del Ejército Rebelde con el avance ininterrumpido sobre las poblaciones y ciudades importantes.

Durante esta etapa, la labor del movimiento clandestino, en general, y en especial en lo que a colaboración y abastecimiento se refiere, tuvo una nueva tónica como consecuencia del propio desarrollo de la contienda y del papel que en ella desempeñaba el Ejército Rebelde, como fuerza rectora de la lucha, ahora, en plena ofensiva militar y política.

La organización clandestina, por tanto, continuó adecuando sus misiones a las nuevas condiciones en las que, incluso, gran cantidad de sus cuadros y entre ellos los mejores, fueron incorporándose paulatinamente a distintos frentes.

Santiago de Cuba, por ejemplo, se convirtió en centro de la dirección provincial, punto de enlace con los frentes y el exterior, base de suministros y punto de partida para el envío de hombres a las fuerzas rebeldes procedentes de la propia capital oriental, de otras provincias y del exilio. Las acciones armadas dentro de la ciudad se dirigían, en lo fundamental, al hostigamiento a los colaboradores de la dictadura, a los miembros de las bandas

³⁸ Fidel Castro: "Carta al comandante Juan Almeida", Archivo OAH del Consejo de Estado.

paramilitares conocidas como Tigres de Masferrer y a los efectivos del Ejército y la Policía.

[...] Dialécticamente —explicaba Vilma— tienen que ir cambiando las características de la dirección del trabajo en la ciudad de Santiago, incluso de la coordinación provincial que es de Santiago, porque ya los municipios que quedan dentro de los frentes y los que están en sus periferias se los vamos incorporando al frente y quedan bajo las órdenes de los jefes de estos.

[...] Incluso, esa es la labor que yo tengo que realizar allí como coordinadora, como delegada del movimiento clandestino y es precisamente porque voy estableciendo los contactos, cambiando las características del trabajo según el lugar [...] entonces todas las ciudades y con todos los municipios de los alrededores se va estableciendo un plan de trabajo diferente ya, de modo que esté en función fundamental de la guerra de guerrillas y no de la labor clandestina.

[...] Lo de enlace y abastecimiento, son las tareas fundamentales que pasa a realizar la dirección del movimiento en Santiago de Cuba.³⁹

En este período, el movimiento clandestino era financiado casi completamente por el Ejército Rebelde. El Segundo Frente estaba ya en condiciones de desarrollar una intensa actividad fiscal y de cobrar impuestos de guerra en tal cuantía que podía financiar los gastos en los que incurría tanto en el país como en el exterior.

Carlos Ortega Portuondo, quien en agosto de 1958 se entrevistó con el comandante Raúl Castro en Mayarí Arriba, con el fin de informarle todo lo concerniente al canje de divisas y al funcionamiento y apoyo que prestaban los trabajadores de los bancos de Santiago de Cuba, era coordinador de la Sucursal del Banco Agrícola e Industrial de

³⁹ Vilma Espín: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Santiago; él fue el custodio de los fondos del Segundo Frente que se designaban para la compra de pertrechos y armas en el extranjero.

Para realizar compras en el exterior, como es lógico, se necesitaban dólares por lo que en el mismo Banco Agrícola e Industrial se procedía al cambio de los pesos cubanos recaudados por el Ejército Rebelde, por las divisas necesarias para adquirir pertrechos fuera del territorio nacional. Por supuesto, estos canjes se hacían de forma clandestina por Ortega y otros compañeros militantes del movimiento que laboran con él; además, el estrecho contacto con trabajadores bancarios de otras sucursales en Santiago les facilitaba todas las operaciones que fueran necesarias ejecutar.

Casi todos los cajeros e, incluso, algunos funcionarios bancarios intervenían en los canjes. En el Banco Agrícola e Industrial, el compañero Edmundo Jordán era quien se encargaba directamente del canje. A principios de 1958, el peso cubano perdía 3 % centavos al cambiarse por dólar, pero en este caso esta transacción nunca costó un centavo por la colaboración de los cajeros.

Este proceso debía hacerse siempre con sumo cuidado a fin de no despertar sospechas en las direcciones de las sucursales o en las casas centrales en la capital de país. La astucia y el empeño de los bancarios, vinculados o colaboradores de la lucha revolucionaria, hicieron posible que nunca fuera detectada alguna operación financiera de este tipo. Por otra parte, es de destacar la honestidad con que estos compañeros manejaron aquellos fondos.

Otro trabajo que yo realicé —relató Carlos Ortega— fue acumular la mayor cantidad de dólares que llegaba a las cajas del banco, a través de los depósitos hechos por los clientes. El dinero lo canjeábamos por el dinero cubano. Esta operación llegó a generalizarse, al extremo de que las distintas sucursales bancarias de Santiago me

llamaban y me decían la cantidad de dólares que tenían. Entonces nos movilizábamos, recogíamos los dólares y entregábamos la misma cantidad de dinero cubano. De esta forma íbamos haciendo diariamente el cambio. Estas cantidades de dólares, que eran propiedad del movimiento, las guardábamos en un cofre aperto, fuera del control del banco.

Ese dinero se utilizaba en la compra de armas, que se hacía tanto en el país como fuera de él. Las cantidades de dólares fueron creciendo en forma progresiva hasta tener cifras respetables. Llegué a tener en mi poder cincuenta mil o sesenta mil dólares. Era una operación bancaria que hacíamos antes del cierre. Siempre dejábamos un margen muy pequeño para que se viera la entrada y salida de moneda americana. El banco jamás se enteró de esta operación [...] ⁴⁰

En este momento de la guerra, la vía marítima fue una de las más usadas para la labor de suministro. En coordinación previa del movimiento clandestino con el Segundo Frente, se procedía a preparar goletas con avituallamiento supuestamente destinado a las zonas que se surtían por este medio y se obtenía la fecha de salida, muchas veces informada por los propios comerciantes que realizaban el embarque, para avisar a los grupos rebeldes que se encargaban de capturar los cargamentos.

Tanto en la costa norte como en la sur se realizaron numerosas operaciones de este tipo, no sin riesgo, ya que las unidades de la marina de guerra hacían patrullas y los pequeños comandos rebeldes no contaban con los medios suficientes para hacerles frente. Eso los obligaba a mantener una vigilancia constante que permitiera burlar las naves del régimen.

⁴⁰ Carlos Ortega: "Entrevista", Archivo de Vilma Espín, OH de las FAR.

Una vez ocupada la embarcación, las mercancías se trasladaban con la mayor rapidez a algún embarcadero cercano en la costa que estuviera controlado por las fuerzas rebeldes. Con la ayuda de compañeros del movimiento, colaboradores y vecinos de la localidad, se procedía a cargar la mercancía en vehículos y, con todas las medidas de seguridad posibles, se trasladaban al campamento rebelde más cercano; de ahí a la Intendencia, según la cantidad y tipo de medios ocupados.

Ya para finales de octubre, con toda la organización del movimiento clandestino en función de la colaboración y los abastecimientos y con el fogueo que tenían las fuerzas rebeldes, existían las condiciones para realizar las acciones que entorpecieran las elecciones del 3 de noviembre, antesala de la gran ofensiva final rebelde.

En cumplimiento de las órdenes de Fidel, la jefatura del Segundo Frente dispuso la realización de la operación Gancho; fue una exitosa ofensiva inicial que no se limitó a obstruir la farsa electoral, sino que desencadenó, en la práctica, una ofensiva de todas las columnas del Segundo Frente en su territorio.

La principal acción tuvo lugar en Alto Songo. Este pueblo permaneció varias horas en manos rebeldes; en apoyo a este combate, se atacó La Maya y se presionó sobre Guantánamo y Santiago de Cuba para impedir la salida de refuerzos.

El propio 3 de noviembre, fecha en que la tiranía realizaba las elecciones, Raúl Castro, en carta a Efigenio Ameijeiras, expresaba:

Debo comunicarte que aún Songo sigue en nuestras manos, resistiéndose solamente el cuartel e insistiremos hasta vencer.

Es conveniente que de inmediato pongas a trabajar a todo tren la fábrica de minas y seguir entrenando los comandos mineros, ya que es nuestra única esperanza de detener a los casquitos en caso de que después de las elecciones

nos hagan una ofensiva, pues apenas tenemos parque.⁴¹

Entre el 2 y 5 de noviembre cayeron en manos rebeldes las posiciones enemigas ubicadas en Ermita, Soledad y Cuneira y el día 14, la significativa victoria de Imías les daba a las fuerzas revolucionarias el dominio de las comunicaciones entre Guantánamo y Baracoa.

La operación Gancho había sobrepasado las expectativas del mando rebelde del Segundo Frente:

[...] Y lo más importante de todo —ha expresado Efigenio Ameijeiras— no fueron las victorias obtenidas [...] sino la enseñanza que nos dio. Después de la operación Gancho, copar ciudades a pleno sol se convirtió en el eje operativo del Segundo Frente.⁴²

Concluidas las acciones para entorpecer la farsa electoral y en vísperas de la batalla final en Oriente, se hacía muy urgente en el Segundo Frente el arribo de material bélico procedente del extranjero. Para ello, el día 18 de noviembre Vilma Espín escribió a Haydée Santamaría:

Nuestra ofensiva ha sido formidable, ya habrás oído de ella. Te mandaremos un informe continuación del anterior con las acciones que siguieron a aquellas. En total tomamos 15 cuarteles y 5 estaciones de policía. Ocupamos 443 armas largas incluyendo una bazuka, 1 mortero 81 sin parque. Pero ahora resulta que ocupamos 9 municipios. La columna de Nicaragua ocupa la zona de Banes y Antilla y apenas tiene armas largas, muchas escopetas es lo que tiene. Como te darás cuenta, mientras más territorio ocupamos, más armas nos

⁴¹ Raúl Castro: "Carta a Efigenio Ameijeiras", Archivo OAH del Consejo de Estado.

⁴² Efigenio Ameijeiras: *Más allá de nosotros*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2006, p. 223.

hacen falta y aunque ahora hemos ocupado muchísimas, cada vez nos hacen falta más.

Lo que es muy urgente que atiendas es el envío de parque de M-1 y 45 urgente, casi se nos ha agotado el parque con la ofensiva y nos resultan inútiles las ametralladoras y M-1 y M-2 que tenemos, si no llega parque rápidamente. Esto es lo que urge más al igual que el parque 30.06.

Si hubiéramos tenido parque de mortero de 61 mm y 81 mm, hasta Guantánamo hubiera caído.

Hay un entusiasmo inmenso en Santiago al igual que en los pueblos cercanos a la línea de este frente. No sé si sabrás que Santiago está prácticamente rodeado desde hace tiempo. Nuestra gente está en Puerto de Boniato, El Caney, Siboney, Marimón, bueno en realidad, prácticamente está rodeado. Además, ya sabes que las carreteras siguen paralizadas por nosotros.

En otra parte de la carta, Vilma le precisaba:

Mira a ver si nos consiguen una 50, tenemos algún parque de ella. Ya ves, cuando tenemos el arma no tenemos el parque.⁴³

El puente abierto con el exilio estaba funcionando y era necesario incrementar su actividad ante el curso de los acontecimientos. Con los propios aviones de la Fuerza Aérea Rebelde se voló a Estados Unidos en busca de los pertrechos adquiridos allí, así por ejemplo, entre el 22 de noviembre y el 30 de diciembre, el piloto Joseíto Rodríguez realizó cinco misiones de abastecimiento.

TODA LA PROVINCIA, UNA SIERRA MAESTRA

La situación militar del país era cada vez más comprometida para la tiranía. Con las acciones para obstaculizar

⁴³ Vilma Espín: "Carta a Haydée Santamaría", Archivo OAH del Consejo de Estado.

la farsa electoral, se abrió la posibilidad de desencadenar la gran ofensiva rebelde sobre los principales enclaves del ejército de la tiranía.

Así lo consideró el Comandante en Jefe, quien, en una misiva dirigida al comandante Almeida, le expresaba:

Tengo la impresión de que los acontecimientos se puedan precipitar [...] Se está acercando el momento de realizar el plan de que te hablaba en mi anterior instrucción. Yo soy partidario de realizar las operaciones de cerco no en una ciudad o sector determinado, sino en toda la provincia para evitar por completo el envío de refuerzo en la mayor parte de ellos y asegurar su rendimiento [...] Hay que estar preparados, porque en cualquier momento la provincia se convierte en una Sierra Maestra en grande.⁴⁴

En la noche del 13 de noviembre, a través de *Radio Rebelde*, Fidel Castro dirigió al pueblo y a los jefes de frentes, indicaciones detalladas sobre el próximo desencadenamiento de la gran ofensiva final del Ejército Rebelde. A las fuerzas del Segundo Frente, les ordenó:

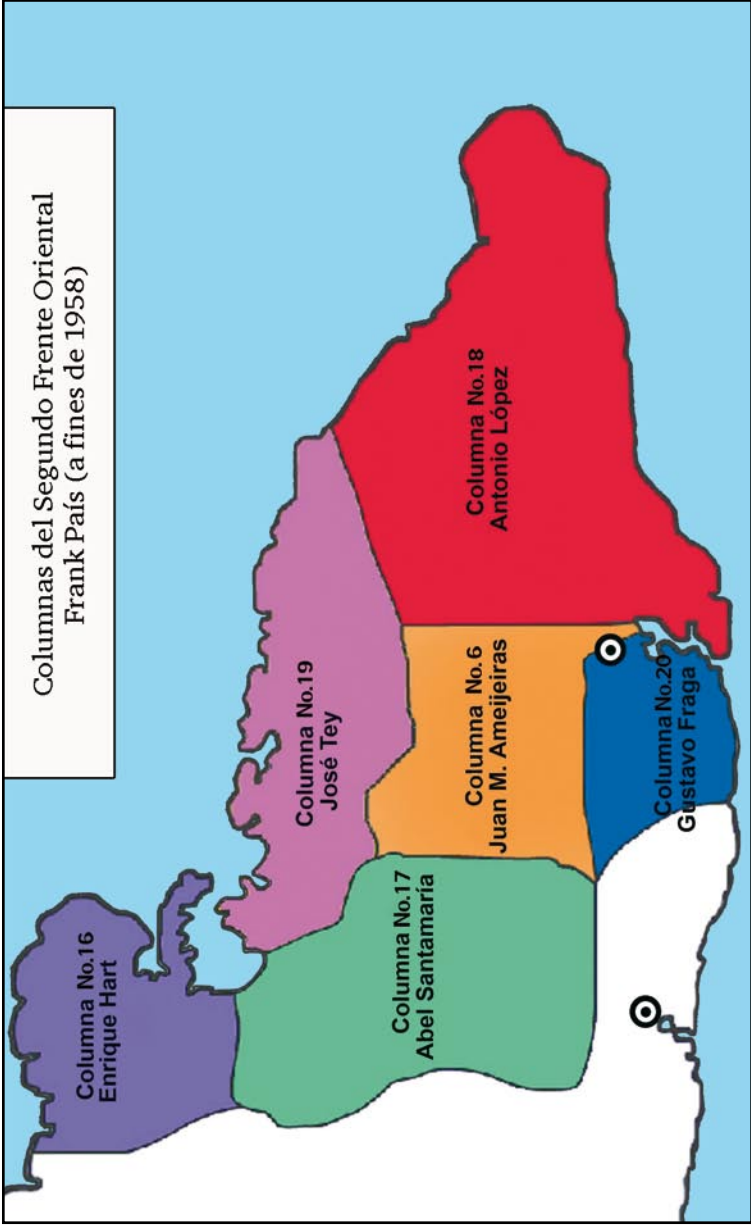
Las columnas del Segundo Frente Frank País deben proseguir su avance, cercando y rindiendo a todos los cuarteles posibles en la zona comprendida entre Mayarí, San Luis, Guantánamo [...]⁴⁵

Con el objetivo de cumplir las órdenes recibidas para la batalla final, el comandante Raúl Castro elaboró planes de acción coordinados con el Tercer Frente. A ellos denominó operación Flor Crombet.

A las 20:00 horas del 23 de noviembre, iniciaron los combates en el territorio del Segundo Frente. Ese día fueron cercados Mayarí, Cueto, San Luis, Alto Songo y La Maya,

⁴⁴ Fidel Castro: "Carta al comandante Juan Almeida, 9 de noviembre de 1958", Archivo OAH del Consejo de Estado.

⁴⁵ Fidel Castro en 7RR, Ed. cit., p. 251.



en tanto se comenzó el hostigamiento a Sagua de Tánamo, cayó Mambí, Río Frío, Dos Palmas y Guantánamo.

En medio de la ofensiva, a la Fuerza Aérea Rebelde le había llegado el momento de cumplir misiones combativas. Con vistas a su fortalecimiento, el día 30 de noviembre, el comandante Raúl Castro le asignó una importante misión a Ramón Castro; así puede apreciarse en el documento que a continuación reproducimos:

Yo, Raúl Castro, Comandante-Jefe del Segundo Frente Oriental "Frank País"

HAGO CONSTAR

Que el compañero Ramón Castro Ruz ha sido designado jefe de Suministros de la FAR [Fuerza Aérea Rebelde] y que dada la importancia de las funciones a él encomendadas, se les hace saber a todos los mandos militares de este Segundo Frente que deben prestarle toda la cooperación y ayuda que el mismo necesitara o reclamare.

Cualquier interferencia u obstáculo que se le presente al designado suministrador en el uso de sus atribuciones o en el cumplimiento de las órdenes que se le den, deberá ser comunicado a esta Comandancia Central para tomar las medidas que el caso requiera.

Y para constancia se expide la presente Credencial en Territorio Libre de Cuba del Segundo Frente Oriental "Frank País", a los treinta días del mes de noviembre de mil novecientos cincuenta y ocho.

LIBERTAD O MUERTE

Raúl Castro Ruz

Comandante-Jefe

SEGUNDO FRENTE ORIENTAL "FRANK PAÍS".⁴⁶

⁴⁶ Raúl Castro: "Hago Constar", Archivo del Instituto de Historia de Cuba.

Comenzada la ofensiva final en el Segundo Frente, el día 3 de diciembre, Raúl le escribió una carta a Haydée Santamaría:

¡Manda que estamos ganando!

Solo dos letras, ya que Michel te explica lo que necesitamos para echar a andar la fuerza aérea.

En estos momentos tenemos arrinconados en La Maya a más de 200 soldados, están al rendirse pero albergan la esperanza de un refuerzo grande para salvarlos. Están parapetados dentro del cuartel con mujeres y niños después de quitarles el pueblo de La Maya cuadra por cuadra y arrinconarlos en el cuartel. Si la FAR funcionara, será cuestión de horas su caída. Me informan que en Guantánamo están recogiendo todos los vehículos, al parecer intentarán enviar el refuerzo. La Columna No. 6 bajo el mando de Efigenio Ameijeiras, está encargada de rechazarlos y desde hace días lo espera. La columna No. 17 Abel Santamaría, bajo el mando de Lussón, es la que tiene sitiada La Maya. Por radio te enterarás de los resultados.

En el avión bimotor del otro día vino mucha gente y poco parque. Por suerte capturamos más de 20 mil balas en la toma de Songo (por segunda vez en un mes) pero casi todas 30.06. Hacen falta muchos miles de balas de M-1, ya hemos capturado cientos de ametralladoras San Cristóbal de fabricación dominicana, que tiran mucho de ese calibre y también parque calibre 45.

Si por obra de un esfuerzo sobrehumano consigieras obuses de 60 mm y 81 para morteros, de bazukas 3,5 o balas de 57 mm, para un cañón que capturamos, eso ya sería la gloria, sobre todo, obuses de morteros.

No olvides los explosivos que empleamos en la lucha contra los tanques con minas y ya se están agotando.

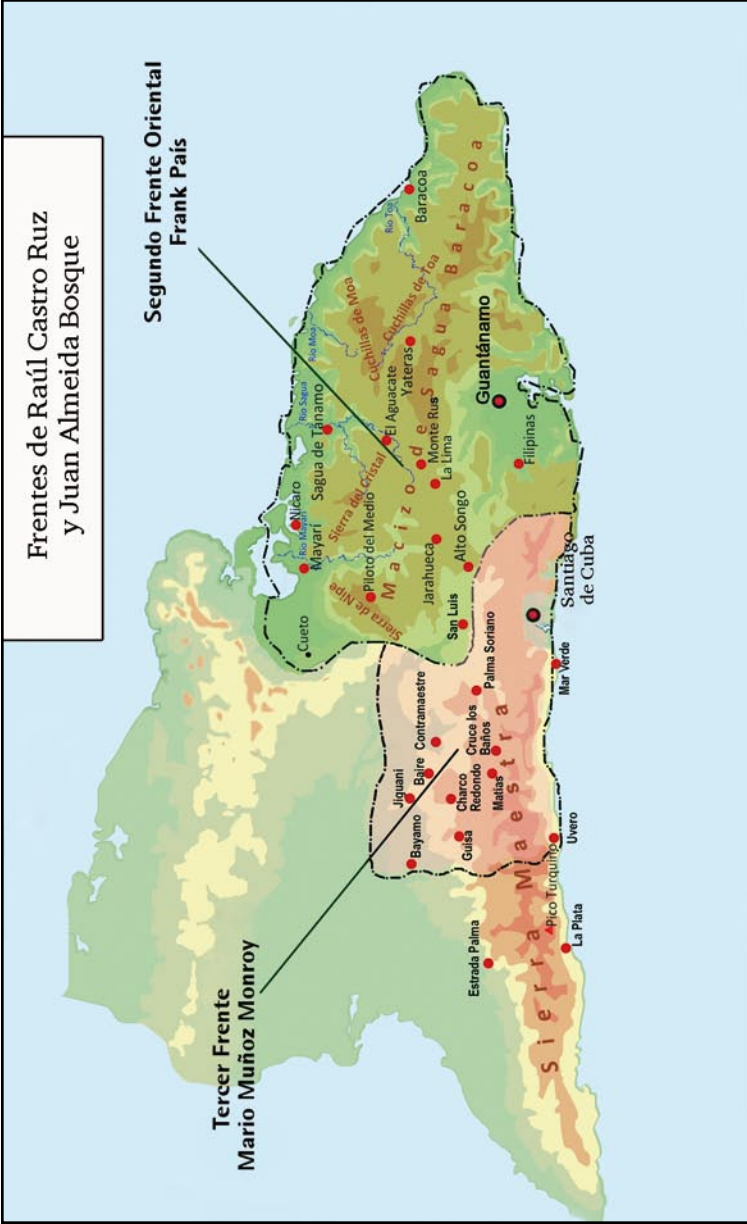
Si cae La Maya iniciaremos el ataque a Guantánamo y a otras posiciones importantes. En un mes hemos barrido con cerca de 20 posiciones enemigas importantes y en la costa sur solo les queda Baracoa, Guantánamo y Santiago. Todo lo demás es nuestro. Al norte de Santiago, solo queda San Luis, atacado en estos momentos por nosotros y Palma, objetivo futuro para empatarnos con la Sierra y Almeida por carretera. Ya se puede ir al frente de Almeida en yipi por caminos y pronto nos comunicaremos por avión con la Sierra. Acuérdate de una planta para comunicarnos con ustedes, ya que te debe haber llegado el libro con la clave adicional que usarás con nosotros, eso es importante. Escríbenos. Ya Ramona y la periodista están aquí. No me mandes más periodistas, tengo mucho trabajo.

Te quiere,
Tu hermano
Raúl⁴⁷

Por otra parte, desde mediados de noviembre, el jefe del Ejército Rebelde había partido de la Comandancia General con un pelotón de veinticuatro hombres de la Columna No. 1, al que se sumó más tarde un contingente de mil reclutas desarmados, procedentes de la escuela de reclutas de Minas de Frío. Su objetivo era Guisa, a unos doce kilómetros del puesto de mando del enemigo, en la ciudad de Bayamo, sitio en que tuvo lugar, entre el 20 y el 30 de noviembre, una de las más grandes batallas de la guerra revolucionaria.

Con esa trascendente victoria, Fidel dispuso que agrupaciones rebeldes del Primer y Tercer frentes, bajo su mando directo, marcharan sobre las guarniciones enemigas que se encontraban ubicadas en la Carretera Central desde Bayamo hasta Santiago de Cuba.

⁴⁷ Raúl Castro: "Carta a Haydée Santamaría", Archivo OAH del Consejo de Estado.



El día 2 de diciembre, en los momentos en que se luchaba en La Maya, cuadra por cuadra, el comandante Raúl Castro dirigió, con motivo de la conmemoración del segundo aniversario del desembarco de los expedicionarios del *Granma*, una alocución a los combatientes del Ejército Revolucionario 26 de Julio. En ella expresó su preocupación por la creciente hostilidad de Estados Unidos contra los revolucionarios cubanos, cuando se hallaban próximos a alcanzar la victoria.

Veamos el texto de este esclarecedor documento:

Hermanos:

Hoy, cuando conmemoramos el segundo aniversario de la expedición, un grave peligro se cierne sobre la patria de nuestros desvelos: la intervención militar extranjera.

Habría que ser ciegos para no ver que la campaña de propaganda contra nuestro movimiento, organizada por el Departamento de Estado norteamericano y la prensa de ese país, tiene la finalidad de crear las condiciones para una intervención militar directa en la guerra de liberación que llevamos a cabo.

Y enfatizaba el jefe del Segundo Frente:

Habría que ser tonto para no comprender que se está creando un clima artificial para justificar ante el pueblo norteamericano y ante la opinión pública mundial, la intervención militar norteamericana en Cuba.

No tenemos nada —nada más que cariño y respeto— para el pueblo y la nación norteamericanos. Si hacemos esta grave denuncia, es porque los hechos demuestran hasta la saciedad la política hostil que los gobernantes norteamericanos siguen contra la causa de la libertad de Cuba [...]

[...]

Ahora, cuando la tiranía batistiana se debate entre estertores de muerte, aunque prolongue su agonía con más asesinatos y más terror, al siniestro embajador Smith no se le ocurre otro plan que el consabido y odiado por toda América Latina: el desembarco de los “marines” norteamericanos.

Finalmente expresaba:

En nuestras manos, que no conocen el temblor, en nuestras armas arrebatadas en combates desiguales al enemigo, unidos a los campesinos en cuyas humildes y sudorosas espaldas, unidos más que nunca todos los cubanos, descansa la libertad de nuestro pueblo, la integridad de nuestro país, la soberanía y el honor nacionales.

Los ojos de todo el mundo se tornan hacia nosotros, los caídos en esta revolución nos miran desde sus tumbas, desde el fondo de los tiempos se yerguen los grandes de la patria para señalarnos el camino.

Y también, desde todos los puntos del planeta, los pueblos vigilan con angustia la suerte de la Revolución Cubana y están prestos a acrecentar su solidaridad hasta la justa causa que defendemos, las hermanas repúblicas de “Nuestra América” se mantienen alertas y prestas a defender este pedazo de tierra, como ya lo hicieron en Yateritas viendo en el actual proceso cubano, un reflejo de lo que pueda sucederles.

Esta vez, la Revolución Cubana no habrá de frustrarse, no habrá de quedarse en mitad del camino. Triunfaremos frente a los enemigos de dentro y de fuera, entonces se abrirá para Cuba una nueva era de transformaciones, de progreso, de bienestar, de libertad e independencia.

Que se graben en nuestros corazones las palabras patrióticas de nuestro máximo líder, Comandante en Jefe Fidel Castro:

Sabremos defender dignamente nuestra soberanía. Hay deberes para con la Patria que no se pueden dejar de cumplir, cueste lo que cueste.

A un país grande y poderoso como Estados Unidos no honran las palabras y las amenazas que entrañan las pérfidas declaraciones de Lincoln White.

Las amenazas prenden entre las gentes cobardes y sumisas, pero no prenderán jamás en los hombres que estén dispuestos a morir en defensa de su pueblo.

LIBERTAD O MUERTE

Raúl Castro Ruz

Comandante-Jefe del Segundo Frente Oriental
"Frank País"

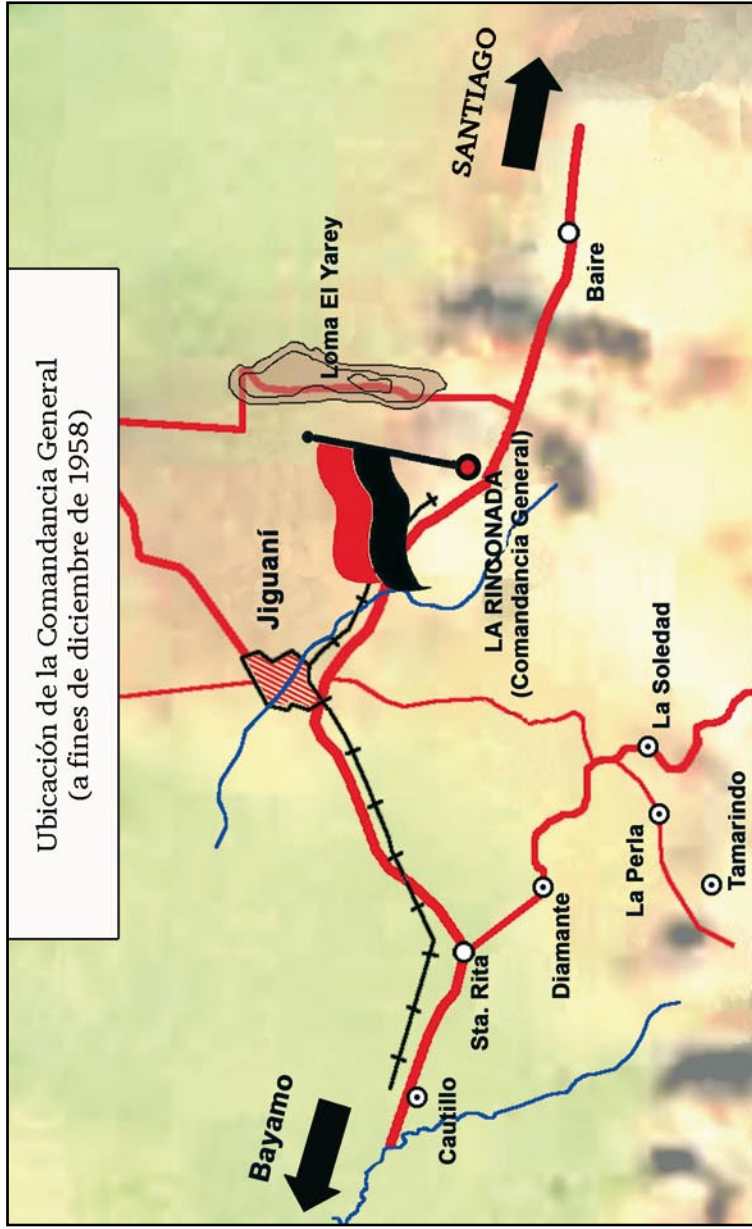
2 de diciembre de 1958⁴⁸

El día 7, la Fuerza Aérea Rebelde efectuó su primera acción combativa sobre el cuartel de La Maya, que se rindió poco después. La toma de San Luis, Alto Songo y Río Frío dio a los rebeldes el control absoluto de los accesos a Santiago de Cuba por el este, en tanto mantenían el dominio de las comunicaciones con Guantánamo.

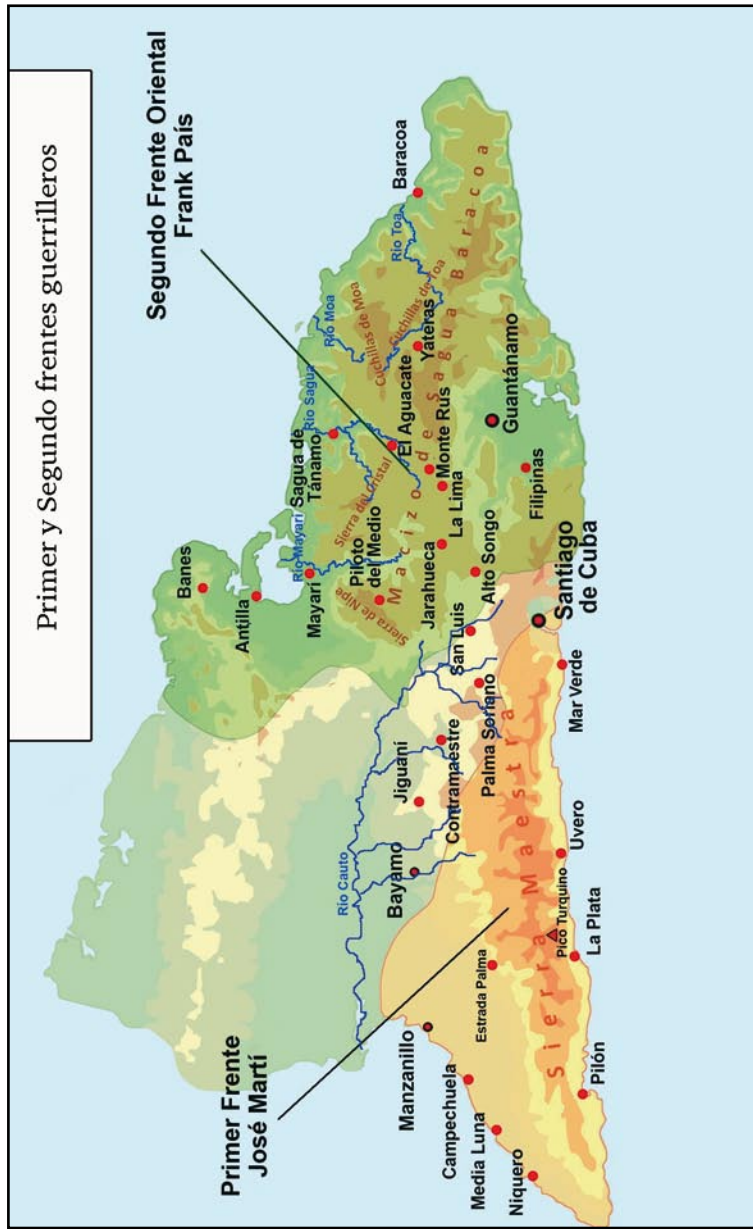
El 16 de diciembre, ante el avance de las tropas rebeldes del Segundo Frente, el comandante Raúl Castro dictaba la Orden Militar No. 53 en la que se organizaba, de manera provisional, el sistema de administración civil de los territorios liberados, en los cuales se designarían tres comisionados de entre aquellos pobladores que gozaran de prestigio y condiciones revolucionarias a fin de atender todo lo relacionado con la sanidad, educación, finanzas y el abastecimiento a la población civil.

⁴⁸ Raúl Castro: "Alocución", Archivo OAH del Consejo de Estado.

Ubicación de la Comandancia General
(a fines de diciembre de 1958)



Primer y Segundo frentes guerrilleros



Unas tras otras iban cayendo en manos rebeldes importantes unidades del ejército de la tiranía. El 18 de diciembre la situación era totalmente favorable al Ejército Rebelde, y el comandante Raúl Castro pudo trasladarse a Jiguaní para sostener el primer encuentro con el Comandante en Jefe, después de haberse separado, en marzo de ese año, en la Sierra Maestra. En esta reunión y otras posteriores, coordinaron la participación que habría de tener el Segundo Frente en las operaciones finales de la batalla por el dominio absoluto de Oriente, en la que actuarían las fuerzas combinadas de los cuatro frentes de guerra que operaban en esa provincia.

El mismo día 18, a las once de la noche, Raúl le enviaba una carta a Manuel Piñeiro Losada, Barbarroja, con las siguientes instrucciones:

1. Efigenio escogerá a 150 hombres bien armados y diez minas antisherman, tener vehículos y gasolina suficientes para moverse para donde Fidel le ordene, permaneciendo mientras tanto en su zona.
2. Filiberto con 50 hombres, bien armados, deberá partir inmediatamente para la zona de Almeida, poniéndose a las órdenes de este por espacio de unos días. Debe traer por lo menos tres o cuatro minas grandes. Deben hacer el camino del central Hatillo y de ahí al Caney del Sitio, donde esperarán al comandante Almeida.
3. Los hombres restantes de la compañía de Filiberto, que serán unos cuarenta o cincuenta, deben ser puestos bajo el mando de un buen oficial de esa compañía y trasladarse para la finca de Rousseau entre Dos Caminos y San Luis (es una finca donde hay muchas camas de carretas rotas en el suelo) [...]
4. Ordenar una producción intensa de minas, M-26 y bombas de NAPALM de aviación.

5. Informar cómo va la operación de que la FAR bombardee al cuartel de Jiguaní, para lo que se dejó al compañero Willy y al otro joven piloto.
6. Pedir a Oriente, de parte mía, su M-2 con todo el parque, pues lo necesito en estos momentos. Ese rifle debes mandárselo al comandante Almeida con Filiberto o cualquier persona de confianza que vaya para esa zona.
7. Tal vez permanezca aquí uno o dos días más, por lo que para evitar sepan estoy aquí trataré que Senén hable contigo por la móvil Columna 1 para que informes de la situación.
8. En caso de que los hombres de Filiberto, que tienes que mandar entre Dos Caminos y San Luis, aún los tenga el Príquity, debes dejárselos hasta que hagan la operación de Caimanera y después que vayan para el punto indicado. El que sí debe salir enseguida es Filiberto con cincuenta hombres para el Caney del Sitio, donde esperará a Almeida.
9. Efigenio lleva instrucciones, respecto a dejar a Pena en su lugar, moviendo sus tropas para arriba de Guantánamo y enviando algunos pelotones para ocupar entre Guantánamo y La Maya.⁴⁹

Una vez que las fuerzas del frente dominaron la posición sudoccidental, se procedió a encaminar las acciones a la toma definitiva de todos los enclaves enemigos que aún no estaban en poder del Ejército Rebelde.

Las columnas del Segundo Frente, en ofensiva ininterrumpida, tomaron entre otros importantes enclaves del enemigo, Sagua de Tánamo, Mayarí, Caimanera y ocuparon Baracoa.

Durante el transcurso de esta gran ofensiva en la que, paulatinamente, el Ejército Rebelde liberaba pueblos,

⁴⁹ Raúl Castro: "Carta a Manuel Piñeiro", Archivo OAH del Consejo de Estado.

las milicias urbanas internamente actuaban en apoyo y, después, conjuntamente con esas fuerzas, o bien se sumaban a sus filas en el avance hacia otras posiciones, o permanecían en los territorios liberados para garantizar la ocupación o actuaban desde otros lugares como fuente de abastecimiento a las tropas que desarrollaban la ofensiva.

Tras la caída de Caimanera, Raúl le escribió al Comandante en Jefe:

Querido Fidel:

Como sabrás el pueblo de Caimanera está en manos nuestras. Allí está anclada la fragata *Máximo Gómez*, que ha mantenido hasta el momento buenas relaciones con nosotros, nos devolvieron una compañera que capturaron atravesando la bahía, los muchachos les enviaron algunos machos, plátanos verdes, verduras, etc., para que los marinos cenaran. Ya han sostenido conversaciones con nosotros algunos oficiales de ellos que han bajado a tierra. Dispararon algo contra el pueblo, pero no tanto como decían, se llegó a un acuerdo de no agresión.

Hoy por la tarde me voy a meter en Caimanera por dos motivos: uno, por tratar de hablar con el jefe de la fragata, que tal vez baje si voy por allí. Y el otro motivo es que Efigenio supo que el Estado Mayor ordenó al ejército de Guantánamo, que tenían que recuperar de todas maneras Caimanera y durante el día de ayer estuvieron llegando transporte a Guantánamo. Es fácil deducir que iré como señuelo a Caimanera, mientras que Efigenio con la Columna No. 6 completa y parte de la 20 preparará la recepción a los "casquitos". Si esto no sale bien, tal vez Guantánamo será atacado, ya que hemos descubierto que solo tienen tres tanquetas. Esta operación solo la emprenderemos si vamos sobre seguro.

Por lo tanto, Efigenio no irá ahora para San Luis, como habíamos quedado, ya que esta operación promete salir perfecta, si deciden salir. Como me informan que ya tienes el ejército encerrado en el cuartel, el cañón de calibre 55 lo dejaré por aquí mientras tanto.

Por Sagua, ya hay capturado unos treinta “casquitos”, se ha rechazado dos veces al refuerzo de Cayo Mambí y al ejército en Sagua solo le queda una posición: el Ayuntamiento. La lucha fue dura, hemos perdido 16 compañeros y otros tantos heridos. Tenían alambradas alrededor de todo el pueblo y solo había una entrada. Tenían como ocho garitas en los firmes cercanos al pueblo y el propio río les resultaba una defensa natural formidable [...]

En Cueto está la Compañía “K” que era de Sánchez Mosquera, que tienen 116 Garands, seis BAR, un cañón de 57 mm, dos trípodes, 3 M-2 y cerca de 30 Springfield, está al mando del capitán Pino. Está muy dura la situación, tuvimos tres muertos y siete heridos, por lo que mandamos a mantener el cerco y mientras tanto atacar Báguanos que tiene 40 guardias y el cuartel es de madera. Indudablemente que nos hace falta un equipo semipesado.

Acuérdate que en San Luis está la Compañía de Tomassevish con unos cien hombres que puedes utilizar si te hace falta.

Te mando copias de varias fotografías de Chaviano en una de sus “fiestas”, tal vez puedas usarlas en cualquier carta a jefes de plazas sitiadas, como un argumento más de ¿por qué luchan?

Abrazos,

Raúl Castro Ruz⁵⁰

⁵⁰ Raúl Castro: “Carta a Fidel”, Archivo OAH del Consejo de Estado.

Los acontecimientos avanzaban a pasos agigantados. En los días finales de diciembre tropas combinadas del Primer, Segundo y Tercer frentes tomaron la ciudad de Palma Soriano, con lo que la Carretera Central quedaba libre de reductos enemigos hasta las puertas de Santiago de Cuba.

El último día del año 1958, las fuerzas rebeldes del Segundo Frente de las columnas 6, 20 y 18 esperaban para realizar el asalto final a la ciudad de Guantánamo. Raúl Castro se había incorporado para ponerse al frente de la operación; solo se esperaba para iniciarla, la llegada de un tanque ofrecido por el Comandante en Jefe y su orden de comenzar el ataque. En esa espera recibieron en la madrugada del día 1.º la noticia de la huida del tirano.

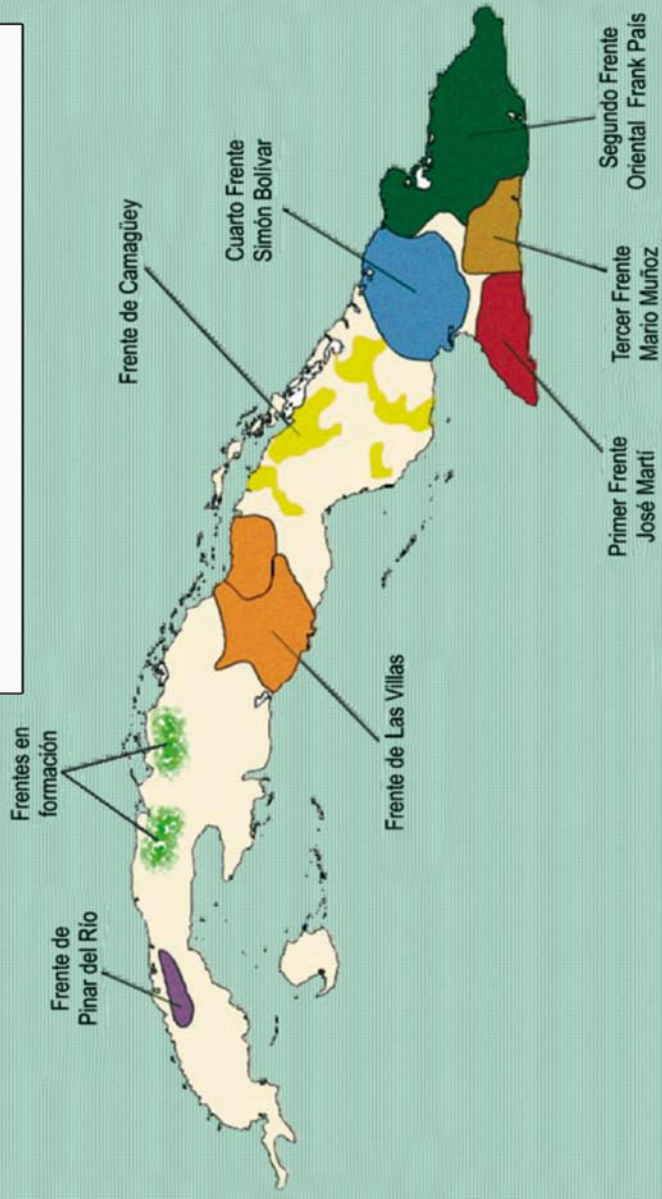
En efecto, ante la inminencia del desplome del régimen, el imperialismo y la reacción interna se aprestaron a tratar de frustrar el triunfo revolucionario propiciando la fuga de Fulgencio Batista e intentando instalar en el poder a una junta cívico militar.

Tan pronto confirmó los sucesos acaecidos en La Habana, el Comandante en Jefe comenzó la redacción de un documento destinado a instruir a las fuerzas del Ejército Rebelde y al pueblo ante la grave situación creada.

A través de *Radio Rebelde*, transmitió poco después, órdenes a los diferentes jefes. Fidel había decidido iniciar ese mismo día el ataque a Santiago de Cuba por lo que las fuerzas encargadas de cumplir esta misión iniciaron sus movimientos en dirección a Santiago. Después del mediodía de ese 1.º de enero, en reunión con los compañeros de la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, el Comandante en Jefe decidió convocar al pueblo a la huelga general.

En horas de la tarde, el coronel del ejército de la tiranía, Rego Rubido llegó a El Escandel, en las inmediaciones de El Caney. En el encuentro, donde participaron los comandantes Raúl Castro y Juan Almeida, entre otros oficiales rebeldes, y las compañeras Celia Sánchez y

Frentes guerrilleros a fines de 1958



Vilma Espín, el jefe adversario expuso su determinación de poner la guarnición de la capital de Oriente a las órdenes de la Comandancia General del Ejército Rebelde. Fidel consideró necesario celebrar una reunión con la oficialidad del ejército de ese mando.

El jefe militar de Santiago expresó que sería conveniente que alguien les hablara a los oficiales y guarnición del Moncada, y Raúl se ofreció voluntario. El Comandante en Jefe lo designó para cumplir la delicada misión de penetrar en el Moncada, informar al enemigo de la situación e invitarlos a un intercambio con el jefe del Ejército Rebelde.

Sobre las siete de la noche, llegó Raúl al Moncada y prácticamente penetró solo por la misma puerta por la que lo había hecho un lustro antes, detenido y bajo los insultos de los soldados; ahora retornaba como comandante y jefe del Segundo Frente del victorioso ejército guerrillero.

Aproximadamente a las ocho de la noche, se celebró la reunión de Fidel con los oficiales del ejército enemigo en El Escandel. Aceptadas las condiciones y los planteamientos del Comandante en Jefe, se puntualizó la entrada en la ciudad.

El día 1.º de enero, en horas de la noche, y rodeado por el pueblo en imponente demostración de respaldo, Fidel Castro entraba victorioso en Santiago donde cinco años, cinco meses y cinco días antes se había iniciado la lucha.

La guerra había concluido después de dos años de duro batallar en los cuales se pusieron a prueba el valor, la inteligencia y la abnegación de los combatientes revolucionarios y se demostró la magistral conducción de Fidel.

Todo fue posible —ha dicho Raúl Castro— por el pueblo que tenemos y por los luchadores clandestinos y guerrilleros que apretaron filas en el glorioso Ejército Rebelde.

Así, fundidos en el bregar de los duros momentos de la lucha que requirieron de mucha sangre y sacrificio y unidos por el ideal de hacer la patria libre, el Ejército Rebelde, estrechamente vinculado con el movimiento clandestino, y con el apoyo decidido del pueblo, logró la victoria que puso fin a la tiranía de Batista y marcó el triunfo de la Revolución, hecho histórico de enorme trascendencia en Cuba, en nuestro continente y el mundo.

Epílogo

Una de las misiones importantes que cumplió el movimiento clandestino durante el transcurso de la guerra revolucionaria en nuestro país (1956-1958) fue el abastecimiento de recursos económicos, armamento, parque, alimentos y otros medios, al Ejército Rebelde.

La evolución de esta labor, en el aspecto cuantitativo y cualitativo, está íntimamente ligada al desarrollo que fue alcanzando cada uno de los frentes guerrilleros; y la complejidad estuvo determinada, no solo por el crecimiento de ellos, sino por la estructura y organización que adoptaron para su mejor desempeño.

Abastecer al ejército revolucionario fue una tarea de gran envergadura para los combatientes de la clandestinidad. Tan anónima como cargada de riesgos, resultó una contribución decisiva a la victoria de los revolucionarios cubanos en su lucha frente a la tiranía.

No puede afirmarse que los suministros, provenientes del movimiento clandestino, satisficieron totalmente las necesidades del Ejército Rebelde pero, si bien es cierto que, como la sombra al cuerpo, la escasez de armas y parque, además de las privaciones en la alimentación, acompañaron a los guerrilleros prácticamente hasta el final de la contienda, es indudable que sin ese aporte todo hubiera sido casi imposible.

Con fines didácticos, los hechos relacionados con este quehacer pudieran agruparse en dos grandes etapas: antes y después del intento de huelga general convocada por el movimiento revolucionario en abril de 1958, dado que, en ocasión del análisis de las causas del fracaso de la huelga del 9 de abril, los principales dirigentes del Ejército Rebelde y la lucha clandestina, reunidos en altos de Mompié, en la Sierra Maestra, tomaron acuerdos de capital importancia para el futuro de la lucha, entre otros, poner en manos del Comandante en Jefe del Ejército Rebelde la dirección de las fuerzas que integraban los luchadores clandestinos en pueblos y ciudades.

Fidel decidió que, a partir de entonces, el abastecimiento a los frentes de combate tomara el lugar primordial en las misiones que debía desarrollar el movimiento clandestino.

Este trabajo aborda, en lo fundamental, la tarea de abastecimiento al Segundo Frente Oriental Frank País, sin pretender que el tema quede agotado. Es una aproximación, una modesta contribución en el impostergable empeño de reconstruir la historia de la guerra de liberación en toda su magnitud.

Aún queda mucho por investigar sobre el tema, con relación a otros frentes e, incluso, para ofrecer una visión integral de la historia de esta labor en lo que a la guerra en su conjunto se refiere. Abarcarlo todo no fue el propósito de este trabajo. El camino para la indagación histórica está abierto.

Muchos combatientes revolucionarios que se mencionan en esta obra ya no están entre nosotros. A ellos y a todos los que hicieron posible el luminoso triunfo de enero, dedicamos estas páginas de recordación de aquella epopeya.



Anexos

Indicaciones de Vilma para el proceso de elaboración de este libro.

Hay que precisar más en algunos puntos los envíos que hubo de fuera y los caracte-
rísticos de lo que subía por los diferentes ~~re-~~
rutas de Santiago, Guantánamo, etc., o
sea, los límites de El Frente: Manzanillo,
Cruces ~~de~~, Sagua, Baracoa, etc.
Explicar qué cosas se llevaban.

También y muy importante los contac-
tos con cada uno de estos municipios
para organizar esto ya como Mar 26
debido organizado, así como los con-
tatos de Columnas estudiantiles, con
las grandes empresas y propietarios
norteamericanos y cubanos y todo
el equipamiento, combustible, siste-
mas técnicos, vehículos, que ~~se~~
modo se obtiene.

Club Patriótico 26 de Julio de Bridgeport



RECIBO DE HONOR

POR ESTE RECIBO CONSTA QUE.....

CONTRIBUYO CON SU CUOTA SEMANAL DE.....

A LA LUCHA POR LA LIBERTAD DEL PUEBLO CUBANO.

BRIDGEPORT..... de..... de.....

FIRMAN

POR EL M. R. 26 de JULIO.

POR EL CLUB PATRIOTICO 26 DE JULIO DE BRIDGEPORT

Presidente

Secretario

Tesorero

Frank País

Bonos emitidos para recaudar fondos. El segundo fue establecido por Frank País para que el pueblo diera su aporte económico a la causa revolucionaria.



A la firma de Vilma. Constancia del depósito realizado por el frente, en la caja chica que mantenía en Santiago de Cuba, para sufragar los gastos de abastecimientos.

16.1/5/16-5/16-16
Recibi del Sr. [illegible] e. Gomez, la
cantidad de \$ 430⁰⁰ para ser
depositados en la caja chica
de este frente en Stgo de Cuba.
ago = 4/17
Vilma [illegible]

Manifiesto No. 2

DEL 26 DE JULIO AL PUEBLO DE CUBA

"En todos los honrados corazones hallaremos magnánima ayuda. Y tocaremos a todas las puertas. Y pediremos limosna de pueblo en pueblo. Y nos la darán porque la pediremos con honor."

JOSE MARTI

A los hombres y mujeres de mi patria dirijo fundamentalmente estas líneas. En mi retina traigo todavía las escenas inolvidables que he vivido entre la emigración cubana de Estados Unidos. Puestos de pie, en todas partes, los cubanos, con la mano en alto, juraron no descansar hasta ver redimida su tierra y acudieron luego en masa a depositar en el sombrero mambi el producto de su sudor que aquí vierten en rudo trabajo. Pero aquella no habría de ser la única contribución. A los cubanos de la emigración no hay que buscarlos para ayudar; después de cada reunión pública se les ve por las calles preguntando dónde está el local del Club Patriótico para solicitar su ingreso y ofrecer su aporte semanal; el 28 de enero entregarán el salario de ese día de trabajo; todos los domingos organizarán fiestas cubanas para entregar íntegro lo que se recaude a la Revolución; la primera de ellas efectuada hace breves días en New York dejó un saldo de centenares de pesos. Todo lo hermoso de nuestra tradición histórica ha revidido en la emigración cubana con indescriptible fervor. Ya están en marcha los Clubs Patrióticos de Bridgeport, Union City, New York, Miami, Tampa y Cayo Hueso. Nuevos núcleos irán organizándose en Chicago, Filadelfia, Washington y otros lugares donde radican los cubanos que han tenido que abandonar el país para irse a ganar en tierra extranjera el pan que no podían obtener en su tierra natal. Siete semanas de esfuerzo incansable dedicados a organizar a los cubanos desde la frontera del Canadá hasta el Cayo glorioso, han rendido los mejores frutos.

El 26 de julio, que reúne y organiza en estrecho y disciplinado Movimiento a todos los elementos revolucionarios del país, sabiéndose de los marcos tradicionales en que ha girado hasta hoy la mezquina política cubana, ha llamado igualmente a luchar a nuestros hermanos de la emigración que también son cubanos que padecen las desdichas de Cuba, y la emigración ha respondido unánimemente junto al 26 DE JULIO. La emigración ofrece centenares de combatientes jóvenes, veteranos de los frentes de Europa y del Pacífico, en la segunda guerra mundial, muchos de ellos, que ahora quieren luchar por la causa de la libertad en su propia tierra, y ofrece además abundantes recursos económicos para que no vayan desarmados los brazos generosos y viriles que se enfrentarían otra vez a la tiranía con el grito de Libertad o muerte en los labios.

Algunos no acaban de comprender el sentido de la práctica de una idea revolucionaria y se preguntan si ello no pone en guardia a la opresión. Olvidan muchas cosas; pero olvidan en primer término que nosotros no somos malversadores millonarios con sumas cuantiosas depositadas en los bancos; olvidan que nosotros no contamos con bienes privados para ponerlos a disposición de nuestra causa, que lo ofreceríamos sin vacilar si los tuviésemos, lo mismo que ofrecemos lo único que poseemos: nuestra energía y nuestra vida; olvidan que una revolución a diferencia del putsch militar, es obra de pueblo y hace falta que el pueblo esté sobreviviente para que sepa cual habrá de ser su participación en la lucha. En la revolución, como dijo Martí, "los métodos son secretos y los fines son públicos". ¿Acaso cree

alguien que cuando nuestros libertadores solicitaban públicamente la ayuda a los labriegos de Tampa y Cayo Hueso, pretendían ocultar al poder español que la revolución se estaba gestando en Cuba? Si no somos malversadores, si no somos ricos, ¿cómo vamos a obtener los recursos indispensables para la lucha si no ex pidiéndolos al pueblo? ¿Y cómo vamos a pedirle recursos al pueblo si no le hablamos al pueblo y le decimos para qué se quieren esos recursos? Si la Revolución asalta un banco para obtener fondos, el enemigo dirá que los revolucionarios son unos gangsters; si la Revolución acepta ayuda de los malversadores que saquearon la República, la Revolución estará traicionando sus principios; si la Revolución solicita ayuda de los intereses creados, la Revolución estará comprometida antes de llegar al poder.

Ya una vez fuimos al combate con los escasos recursos que pudimos obtener dando cada uno de nosotros lo poco que teníamos y solicitando en silencio la ayuda de unas cuantas personas generosas, y el resultado fué la derrota; hubiéramos hecho con pedir en voz alta, porque nadie nos habría prestado atención; la fe estaba puesta en otros hombres de quienes todo se esperaba frente a la opresión. Hoy, después que hemos tenido que pagar a tan alto precio de sacrificio y de vidas la consideración de nuestros compatriotas, haremos lo que no pudimos realizar entonces: acudir públicamente al pueblo para que nos ayude; preparar al país para la Revolución en grande sin posibilidades de fracaso; dar las consignas que en todas partes deben seguir las masas, cuando estalle como una tempestad la rebelión nacional, para que los destacamentos de combate, bien armados y bien dirigidos y los cuadros juveniles de acción y agitación puedan ser secundados por los trabajadores de todo el país organizados desde abajo en células revolucionarias capaces de desatar la huelga general. Lo que no sabrá nunca el enemigo es dónde están las armas y en qué momento y cómo estallará la insurrección. Si la política predica públicamente su tesis electoralista, la Revolución debe predicar públicamente su tesis de rebeldía.

Predicar la Revolución en voz alta, dará, sin duda, mejores frutos que hablar de paz en público y conspirar en secreto, que fué el método seguido durante tres años y medio por el equipo desalojado del poder el día de marzo, secreto que no fue nunca un secreto para nadie. Gracias a nuestra campaña, véase que a pesar del rezago de los colidos auténticos, que muchos erróneamente interpretaron como el fin de la etapa insurreccional, el sentimiento y la agitación revolucionaria es más fuerte que nunca en toda la nación, y el grito nuestro de "¡Revolución!... ¡Revolución!", es la consigna de la masa donde quiera que se reúne el pueblo. Todos los planes electoralistas del régimen para perpetuarse en el poder con la complicidad de las camarillas políticas de la pseudo-oposición, han sido deshechos por la estrategia nuestra. Únicamente los ciegos o los mezquinos o los envidiosos o los impotentes, podrían negarlo.

El panorama nacional se despeja; los hechos nos están dando la razón. Las masas de obreros, los combaten-

Fragmento de la carta de Vilma a Léster Rodríguez, tras la muerte de Frank País.

Querido Jodito:

13 9 57

Voy a aprovechar que a una persona a su para escribirte un poco le hubiera querido esperar a mañana que ya habremos hablado con la persona que te ha visto recientemente y tendría noticias tuyas. Mañana también veremos al papá de Miguelito que nos trae noticias del papá.

Es muy a narrar brevemente todo cuanto ocurrió desde el momento terrible en que cayó Frank. Pasado el primer momento de rabia, dolor, impotencia, aturdo... bueno, tú sabes, cuando pude razonar, mandé que fueran todos los amigos posibles a reclutarse, junto con Renato, por fin, después de las 10 pm se entregaron, fue llevado primero a casa y luego a la de América donde fue tendido. Le puse el uniforme con el grado de coronel, (tres estrellas sobre el pecho) la banda sobre el pecho y una rosa blanca sobre ella. Creo que a él le hubiera gustado que fuera así.

El día 31 fue el día más extraordinario de cuanto he conocido en esta etapa de la Historia de Cuba, aún así mi izquierda tuvo

Carta de Raúl Castro a Anita Céspedes.

Junio 25/58
H.A.M.

Querida Anita:

Recibí tu nota de protesta y tal vez tengas un poco de razón. Pero cuando pienso que por Frank haces lo mismo, ya no lo tenemos luchando a nuestro lado, insisto cada vez más en que la "rabi-lar-ga" venga para acá. Si la agarran la van a deacristizar, tú te morirás de remordimiento y carga de conciencia y el movimiento habrá perdido dos grandes compañeras.

Y para que no vuelvas a molestarme, te muelto con un libro que debes escoger tú misma y tráemelo en la próxima visita que nos haremos mientras recibe un fuerte abrazo de Juan Carlos

¡Ah! si el libro no sigue tendrás que mandarme otro

Vale

Quiero también una toina



Fragmento de una carta de Asela dirigida a Vilma, donde la alerta sobre el peligro para su vida.

~~Para~~ de llegar hasta Uds.
 Pues ahora llegé el periodista
 Brasileño junto con Aely y
 me dijo que Frank Fidone
 estaba en Santiago y que
 tenía urgencia de verme,
 ya que mañana va para
 la Sierra.

Así que vuelvo para Stgo
 con un gran pesar, pues
 siempre ocurre algo que me
 impide hacer lo que deseo.

Quizás dentro de unos
 días intente iraje de nuevo,
 pues tengo deseo de verte y
 conversar contigo y Paul con
 algunos asuntos.

Respecto a ti, tenía que
 contarte una conversación que

Thoro Choriano y Perry Cujil donde
 unos a otros se decían que Pétora
 y Vilma era la misma persona y
 que ambos tenían muchos planes
 en agarrarte. (Todos esto con palabras
 obscenas) Así que la herisqueda
 tuvo se acentúa mucho, por lo que
 en conversación con Zoilo, Rosita y
 Anita opinamos que deba de pasar
 te algún tiempo en esta zona y si
 decides volver que tengas muchos
 cuidados en el regreso.

Quisiera hablar contigo mucho
 más sobre detalles que no se escri-
 ben.

Salúdame a Paul pues a pesar
 de no conocerlo personalmente le
 enzoje a Thoro de Aldo y su obra, también
 a Amal y a todos los mis conocidos.
 Te abraza Osela

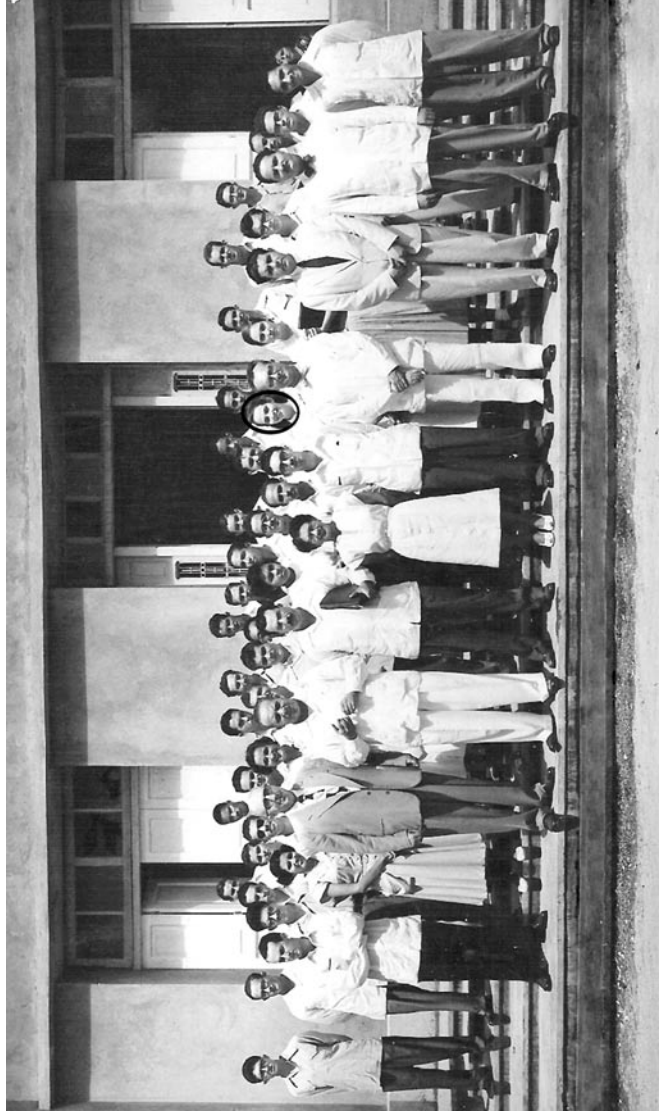
*Casas-botiquines para las acciones
del 30 de noviembre*

- Santa Lucía No. 350 esquina San Félix (cuartel general)
- Gallo No. 209 entre Maceo y San Mateo
- Santa Rita No. 205 entre Santo Tomás y Corona
- Princesa No. 607 entre Calvario y Tres Cruces
- Avenida 24 de Febrero No. 756 entre Sanguily y Paráiso
- Sastre No. 5 entre 9 y 11 reparto Mariana de la Torre
- Enramada No. 555 entre San Agustín y Barnada
- Calle K esquina 6.^a, reparto Sueño
- Avenida Patricio Lumumba No. 588 entre Altos de Quintero y Los Cocos
- Antiguo Colegio Sagrado Corazón. Carretera del Cañey

Casas donde Vilma se ocultó

- San Pedro No. 768 (altos) entre San Basilio y Santa Lucía
- Félix Pena No. 357 entre Trinidad y San Germán
- Ave. Manduley No. 456 (altos) esquina 17, reparto Vista Alegre
- Calle 3.^a No. 502 entre I y J, reparto Sueño
- Calle I No. 158 entre Ave. de Céspedes y calle 4.^a, reparto Sueño
- Rey Pelayo No. 114 entre Reloj y Clarín

Testimonio gráfico



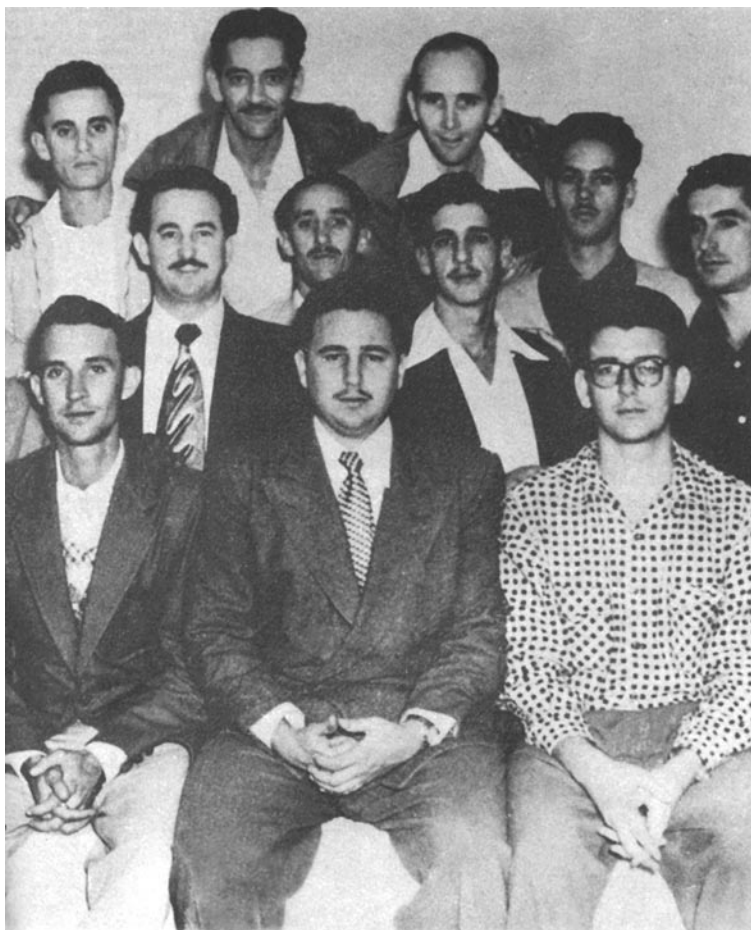
Profesores y alumnos frente a la facultad de Ingeniería de la Universidad de Oriente. Vilma —señalada— entre ellos.



Entre un grupo de amigos, vestida de blanco al centro, Vilma; a su derecha, Asela de los Santos.



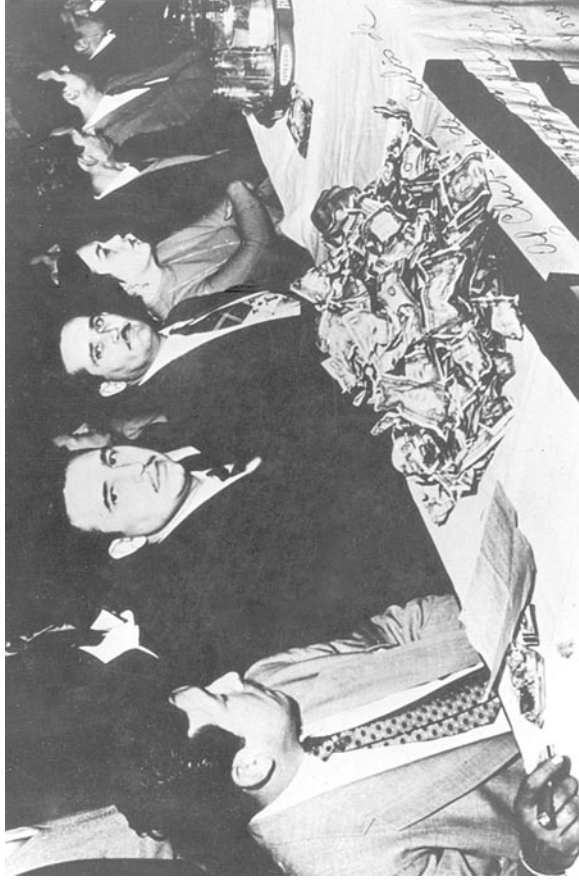
Frank y su novia América Domitro comparten con compañeros y amigos.



Fidel Castro, junto a un grupo de compañeros en Santiago de las Vegas, en días de preparación del asalto a los cuarteles de Santiago de Cuba y Bayamo. Sentado a la izquierda, Ernesto Tizol Aguilera —asaltante—; a la derecha, Abel Santamaría, segundo jefe de aquellas acciones.



Raúl, Fidel y Juan Manuel Márquez en las afueras de Ciudad México, cuando preparaban la expedición del yate *Granma*.



Fidel y Juan M. Márquez en el acto celebrado el 30 de octubre de 1955, en el hotel Palm Garden de Nueva York donde, además de unificar en torno al M-26-7 a grupos de emigrados cubanos opositores al régimen, comenzó la recaudación con vistas a los preparativos para el reinicio de la guerra revolucionaria en Cuba.



Manifestación de mujeres santiagueras en protesta por los asesinatos que cometía la tiranía. Enero de 1957.



Vilma enfrenta a un miembro de los cuerpos armados de la tiranía que trataba de impedir el avance de la manifestación de las madres.



Raúl Castro y María Antonia González, quien fuera un apoyo de capital importancia para los revolucionarios cubanos cuando, al frente de Fidel, preparaban la expedición del yate *Granma*, en México.



Frank País y Fidel. A solo dos meses del desembarco de los expedicionarios, trascendente encuentro de Fidel y el destacamento guerrillero con los principales dirigentes del movimiento clandestino.



Frank País en la Sierra Maestra.



Frank País y Léster Rodríguez en el juicio en el que fueron juzgados los combatientes que habían participado en el levantamiento del 30 de noviembre y los expedicionarios capturados por el ejército.



Vilma Espín, Agustín Navarrete y Léster Rodríguez, junto al periodista norteamericano Herbert Matthews, quien en febrero de 1957 realizó a Fidel, en la Sierra Maestra, la entrevista que luego recorriera el mundo.



En el Primer Frente, Fidel, Raúl, Celia, Almeida, Ciro Redondo y otros combatientes.



Primer Frente. De izquierda a derecha, en primer plano, Vilma; sentadas, Haydée y Celia.



Las tres guerrilleras, junto a otros compañeros, escuchan las explicaciones del Comandante en Jefe.



Che, Universo Sánchez, Raúl, Fidel y Crescencio Pérez.



Fidel da instrucciones a Haydée Santamaría y a Celia Sánchez sobre el manejo del fusil.



¡Cómo los sicarios de Batista asesinaron a Frank! Sabían que eliminaban a un importante combatiente de la lucha contra la tiranía.



Entonando las notas de nuestro himno nacional, el patriótico pueblo santiaguero acompañó a uno de sus mejores hijos: Frank País García.



Febrero de 1958. Cuando Vilma subió a la Sierra y permaneció allí, aproximadamente, un mes.



Marzo de 1958. Momento en que la Dirección Nacional del M-26-7 acordó la convocatoria a la huelga general revolucionaria. Sentados, de izquierda a derecha, Celia, Vilma y Fidel; de pie, Haydée Santamaría, René Ramos Latour, Marcelo Fernández, Enrique Escalona y Faustino Pérez.



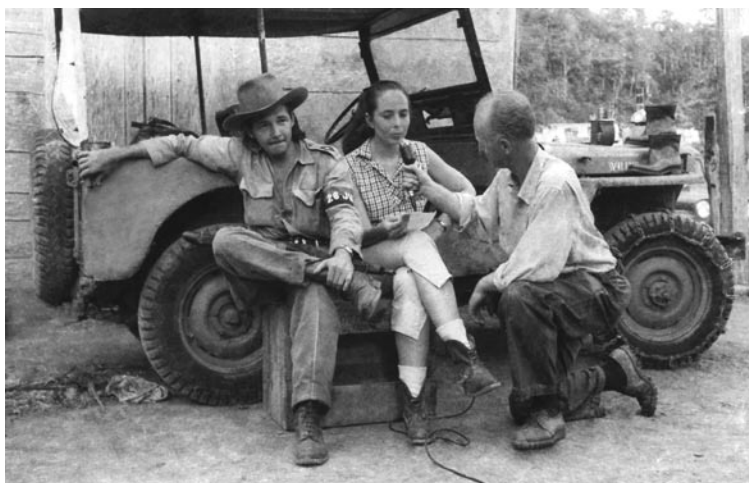
El Comandante en Jefe da instrucciones, tras formar las nuevas columnas guerrilleras, a Raúl Castro, jefe de la No. 6, y a los capitanes, Efigenio Ameijeras —segundo jefe de la columna—, Félix Pena, Ciro Frías y Reinerio Jiménez, jefes de pelotón.



Después de establecido el Segundo Frente Oriental Frank País, Vilma realizó varias visitas para coordinar con el mando rebelde los abastecimientos. De una de sus visitas es la foto: con ella, Demetrio Montseny Villa y Jorge Serguera Riverí.



En los días de la operación Antiaérea, Vilma junto a un periodista norteamericano que llegó hasta el territorio del Segundo Frente Oriental para reportar los hechos.





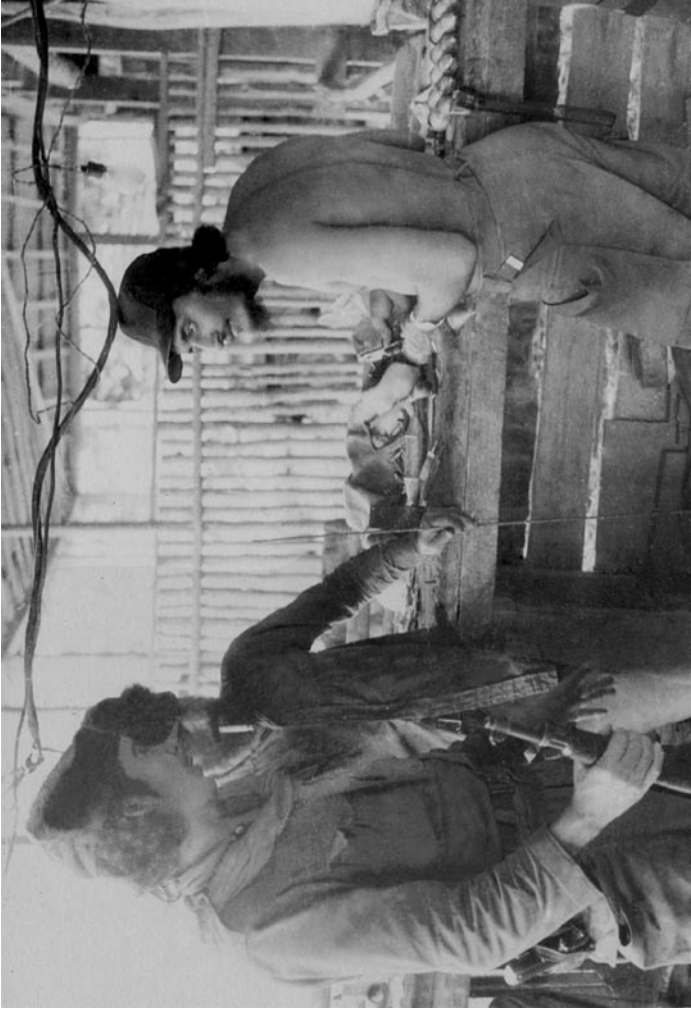
Vilma, durante una estancia en la Sierra Maestra, junto a Celia Sánchez y otras combatientes rebeldes del Primer Frente.



En el Segundo Frente Oriental cuando ya Vilma se había incorporado a él. De izquierda a derecha, Fernando Ruiz Bravo, Vilma, Carlos Iglesias Fonseca, Raúl, Guerra y, agachado, Léster Rodríguez.



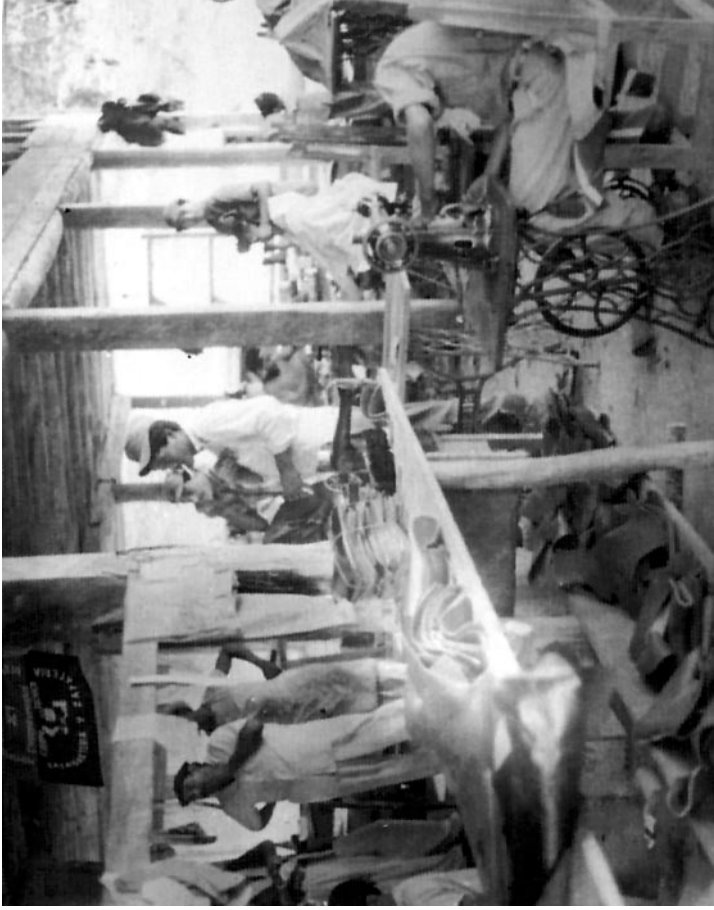
El comandante Raúl Castro en la clausura del Congreso Obrero en Armas. En la presidencia, además de Vilma, un grupo de dirigentes campesinos y combatientes del Segundo Frente.



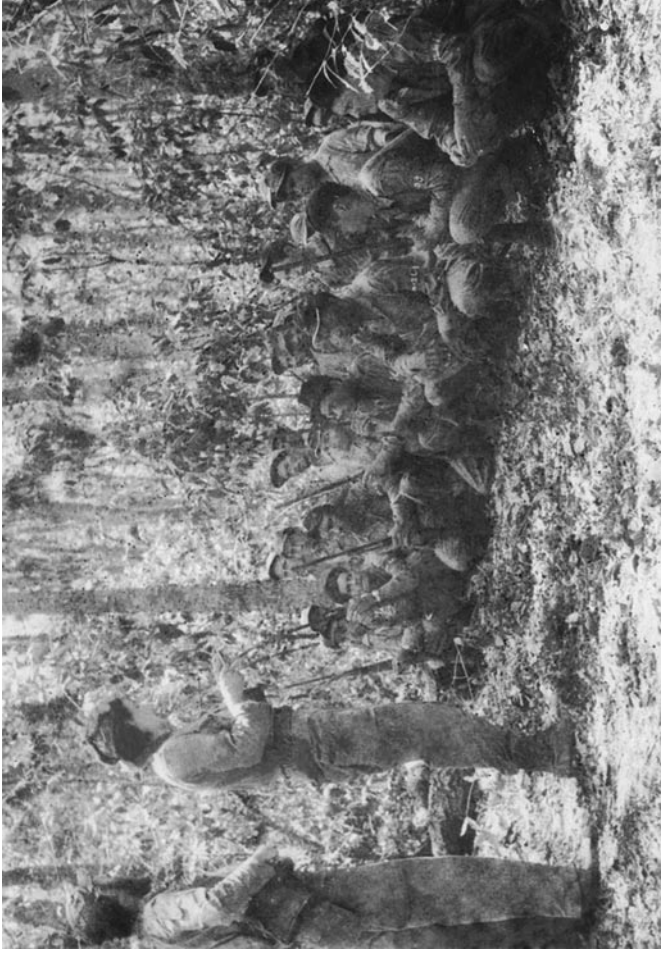
El comandante Raúl Castro en la armería recién creada en el Segundo Frente Oriental.



Visita de Vilma a la talabartería del frente guerrillero.



Talleres del frente guerrillero.



Raúl con un grupo de combatientes. Ha comenzado la alfabetización a los guerrilleros.



Vilma impartió clases de Geografía en la Escuela Política del Segundo Frente. En la foto aparecen, además del comandante Raúl Castro, los compañeros Jorge Risquet, José Nivaldo Causee y Juan Escalona, también profesores en tiempos de la guerrilla.



El comandante Raúl Castro y Vilma con un grupo de combatientes guerrilleros y del movimiento clandestino de Santiago de Cuba, en ocasión de una visita de estos al frente.



El comandante Raúl Castro y Vilma en días de la ofensiva final.



Vilma, Fidel, Raúl y Celia en los días finales de la guerra.

Bibliografía

- ÁLVAREZ MOLA, MARTHA V. y SERGIO, RAVELO: *El renacer de la esperanza*, Editora Política, La Habana, 2006.
- AMEIJEIRAS DELGADO, EFIGENIO: *Más allá de nosotros*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2006.
- CASTRO RUZ, FIDEL: *La historia me absolverá*, edición anotada, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 1993.
- CASTRO RUZ, RAÚL: *Diario de campaña*, Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.
- ESPÍN GUILLOIS, VILMA: *La mujer en Cuba: Historia, discursos, entrevistas, documentos*, Editorial de la Mujer, La Habana, 1990.
- GÁLVEZ RODRÍGUEZ, WILLIAM: *Frank entre el sol y la montaña*, Ediciones Unión, La Habana, 1991.
- GUEVARA DE LA SERNA, ERNESTO: *Escritos y discursos*, (tomo 2), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.
- : *Obras*, (tomo 1), Casa de las Américas, La Habana, 1967.
- MARTÍNEZ VÍCTORES, RICARDO: *7RR*, Editora Política, segunda edición ampliada, La Habana, 2008.
- MIRANDA MARTÍNEZ, CARIDAD: *Trazos para el perfil de un combatiente*, Editorial Oriente, 1983.
- PORTUONDO LÓPEZ, YOLANDA: *30 de Noviembre*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1986.
- RAMONET, IGNACIO: *Cien horas con Fidel*, (tercera edición), Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.
- SMITH, EARL: *The Fourth floor*, Random House, New York, 1962.
- SUÁREZ, EUGENIO y ACELA A. CANER: *Fidel: De Cinco Palmas a Santiago*, Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2006.
- Santiago*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1975.

Índice

Presentación	9
De las autoras	11
Capítulo 1	13
Antecedentes del trabajo clandestino en los suministros	
Capítulo 2	91
Creación del Segundo Frente Oriental Frank País	
Capítulo 3	149
Durante los meses de combates decisivos	
Epílogo	225
Anexos	229
Testimonio gráfico	243
Bibliografía	277

